

## “La exclusión de ‘los de fuera’. Un análisis de los modelos de integración de los inmigrantes”

Karen Dalina García Curiel

Tutor

Profesor Dr. D. Óscar Celador Angón

Madrid, 31 de mayo de 2017

*Palabras clave:* ciudadano, extranjero, nacional, inmigrante, exclusión, modelos de integración.

*Resumen:* Este trabajo analiza los conceptos de ciudadano, extranjero, nacional e inmigrante con el objetivo de identificar los criterios que se emplean para el reconocimiento de derechos. Además, la investigación se centra en conocer las diferentes formas de integración de los inmigrantes, tales como la integración cultural, social y política. Asimismo, se realiza un estudio detallado de los modelos de integración más representativos: el asimilacionismo francés, el multiculturalismo en Gran Bretaña, el “mosaico” canadiense, el modelo de *Gästarbeiter* y el modelo del *Melting Pot*; tomando en cuenta las características peculiares que cada uno presenta para integrar la diversidad cultural.



Esta obra se encuentra sujeta a la licencia Creative Commons  
**Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada**



*A la memoria de mi padre y de mis abuelos,  
por regalarme tantas sonrisas.*



## ÍNDICE

<b>SIGLAS .....</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>8</b>
<b>CAPÍTULO I. CONCEPTOS BÁSICOS COMO PUNTO DE PARTIDA.....</b>	<b>11</b>
1.1. CIUDADANO.....	12
1.2. EXTRANJERO.....	16
1.3. NACIONAL .....	21
1.4. INMIGRANTE .....	25
1.4.1. <i>Inmigrante en situación regular</i> .....	29
1.4.2. <i>Inmigrante en situación irregular</i> .....	32
1.5. CONSIDERACIONES FINALES DEL PRIMER CAPÍTULO .....	36
<b>CAPITULO II. UNA APROXIMACIÓN A LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES .....</b>	<b>39</b>
2.1. LA IDEA DE INTEGRACIÓN.....	40
2.2. INTEGRACIÓN SOCIAL, CULTURAL Y POLÍTICA .....	48
2.2.1. <i>Integración social y cultural</i> .....	49
2.2.2. <i>Integración política</i> .....	55
2.3. CONSIDERACIONES FINALES DEL SEGUNDO CAPÍTULO .....	59
<b>CAPITULO III. INMIGRACIÓN Y MODELOS DE INTEGRACIÓN .....</b>	<b>61</b>
3.1. LA ASIMILACIÓN REPUBLICANA FRANCESA .....	63
3.1.1. <i>El ideal republicano</i> .....	63
3.1.2. <i>El asimilacionismo francés</i> .....	67
3.2. EL MULTICULTURALISMO EN GRAN BRETAÑA Y CANADÁ .....	74

3.2.1. <i>Diversidad cultural</i> .....	74
3.2.2. <i>Multiculturalismo</i> .....	78
3.2.3 <i>El multiculturalismo en Gran Bretaña</i> .....	81
3.2.4. <i>El “mosaico” canadiense</i> .....	85
3.3. EL GÄSTARBEITER ALEMÁN.....	92
3.3.1. <i>La negación de la inmigración</i> .....	92
3.3.2. <i>El modelo de Gästarbeiter</i> .....	95
3.4. EL MELTING POT ESTADOUNIDENSE .....	99
3.4.1. <i>La asimilación o “Anglo-Conformity”</i> .....	99
3.4.2. <i>El modelo del Melting Pot</i> .....	104
3.5 CONSIDERACIONES FINALES DEL TERCER CAPÍTULO .....	108
<b>CONCLUSIONES FINALES</b> .....	<b>111</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>116</b>

## **SIGLAS**

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Corte IDH: Corte Interamericana de Derechos Humanos

DIDH: Derecho Internacional de Derechos Humanos

IIRICA: Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act (Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes)

IRCA: Immigration Reform and Control Act (Ley de Reforma y Control de Inmigración)

OIM: Organización Internacional para las Migraciones

ONG: Organización de iniciativa social, independiente de la Administración pública, que se dedica a actividades humanitarias, sin fines de lucro.

RAE: Real Academia Española

RFA: República Federal Alemana

SIDH: Sistema Interamericano de Derechos Humanos

UE: Unión Europea

UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

## INTRODUCCIÓN

“Las fronteras políticas definen a algunos como miembros, a otros como extranjeros. La condición de miembro, a su vez, es significativa solo cuando se ve acompañada de rituales de ingreso, acceso, pertenencia y privilegio. El sistema moderno de estados naciones ha regulado la pertenencia en términos de una categoría principal: la ciudadanía nacional”<sup>1</sup>.

En ese sentido, la historia nos demuestra que normalmente las fronteras se han establecido para diferenciar derechos<sup>2</sup>. La ciudadanía como estrategia de pertenencia, reconoce la importancia de la pertenencia a un Estado para tener derechos<sup>3</sup>.

Desde esa perspectiva, es que surge -en primer lugar- la inquietud por indagar el motivo en el que se “fundamenta” la exclusión de los no-ciudadanos, es decir “los de fuera”. En segundo lugar, la curiosidad por conocer cómo los Estados que se declaran democráticos implementan mecanismos, también llamados políticas de integración o modelos de integración, para incluir a “los otros” en la sociedad, sin tener que pasar por alto los derechos humanos reconocidos desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Paralelamente, el universalismo de los derechos humanos choca ante el particularismo de la presencia soberana del Estado-nación, lo que origina que sean los Estados quienes deciden cuáles derechos reconocer y cuáles no. Esta última idea es influenciada por la idea de inmigración que cada gobierno tenga. Por otro lado, la integración de los inmigrantes dependerá, en cierta medida, del reconocimiento mayor o menor de derechos que el Estado reconozca.

Bajo esas coordenadas, en el presente trabajo se analizarán de manera específica diferentes tipos de derechos que deberían ser reconocidos por los Estados, tales como los derechos culturales, políticos y los ansiados derechos sociales que, en suma, deberían brindar una tutela integral a la dignidad humana.

---

<sup>1</sup> BENHABIB, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, trad. G. Zadunaisky, Gedisa, Barcelona, 2015, p. 13.

<sup>2</sup> ANSUÁTEGUI, F.J., “Ciudadanía y frontera de los derechos”, *Papeles el tiempo de los derechos*, no. 24, 2014, p., 2.

<sup>3</sup> *ibidem*, p.,1.



Pero, como advertí antes, la respuesta que brinden los Estados a esa cuestión dependerá de sus políticas de integración y, en igual medida, de la responsabilidad que tienen los inmigrantes de lograr la integración efectiva (integración bilateral). No obstante, este trabajo también hará referencia a la integración unilateral, es decir, aquella donde el Estado se limita a imponer las reglas como permuta para el reconocimiento de derechos (V. gr. Asimilacionismo francés).

Ese primer análisis de categorías jurídico–políticas dentro del Estado–nación, así como los derechos que particularmente reconocen los Estados, son el marco de referencia con el que inicia el desarrollo de este trabajo, seguido del análisis de algunos modelos de integración, implementados por países con características significativas en materia migratoria.

Desde ese panorama, la presente investigación tiene por objetivos: (i) distinguir a qué categorías jurídico–políticas se le reconocen derechos y a cuales no; (ii) identificar cuáles derechos se reconocen, bajo ese horizonte aclararé los motivos o razones principales que generan exclusión respecto de “los de fuera”; (iii) analizar los diferentes tipos de integración que existen y qué derechos se reconocen en cada una; (iv) conocer los modelos de integración más representativos, sus características, el modo en el que surgieron, las políticas para la adquisición de la ciudadanía y, principalmente, la manera en que gestionan e integran la inmigración.

De esa forma, para lograr los objetivos antes enunciados desarrollaré esta investigación utilizando el método analítico–descriptivo, definiendo y analizando los diferentes conceptos (ciudadano, extranjero, nacional e inmigrante –regular e irregular–), indagando sobre las diversas formas de integración de los inmigrantes, que se traducen en reconocimiento o no de derechos (culturales, políticos y sociales) y examinando modelos de integración tales como: el asimilacionismo francés, en multiculturalismo en Gran Bretaña, el “mosaico” canadiense, el modelo de *Gästarbeiter* y el modelo del *Melting Pot*.

Así, en el capítulo primero, desarrollaré y atribuiré significados a los diferentes conceptos causantes de conceder o negar derechos. Dichos conceptos servirán de referencia para el resto de la investigación, pues si existe duda respecto de

estos, no se podrá entender o habrá confusión en cuanto al reconocimiento o no de derechos, por eso la importancia de este capítulo radica en conocerlos a profundidad.

En el capítulo segundo, explicaré qué es la integración y desde qué enfoques se puede alcanzar ésta (enfoques unilateral o bilateral). Asimismo, desarrollaré los diferentes tipos de integración que existen y describiré de manera específica cada uno de éstos. De esa forma, brindo una visión preliminar sobre los derechos que se deben garantizar en los diferentes modelos de inmigración.

Finalmente, en el capítulo tercero, desarrollo los siguientes modelos de integración: asimilacionismo francés, multiculturalismo en Gran Bretaña, “mosaico” canadiense, modelo de *Gästarbeiter* y por último, el modelo del *Melting Pot*. En cada uno de ellos, especificaré sus características principales y el modo en que integran a los inmigrantes, así como las formas de atender la diversidad cultural.

Por último, en este trabajo intento exponer un panorama general de la exclusión de derechos que sufren “los de fuera” en los diferentes modelos de inmigración que existen para integrar a los inmigrantes. Aunque el tiempo y el espacio me limitan, espero poder contribuir esclareciendo de cierta manera las dudas de aquellos que como yo, pensamos que “la condición de forastero no debe ser motivo para privar derechos fundamentales”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Cfr. BENHABIB, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, trad. G. Zadunaisky, Gedisa, Barcelona, 2015, p. 15.

## CAPÍTULO I. CONCEPTOS BÁSICOS COMO PUNTO DE PARTIDA

“Hoy el universalismo de los derechos humanos es puesto a prueba por la presión en nuestras fronteras de hordas de pueblos hambrientos, de modo tal que ser una persona ha dejado de constituir una condición suficiente para poseer dichos derechos (...) Así la ciudadanía se ha vuelto el prerrequisito del derecho de entrada y residencia en el territorio de un estado”<sup>5</sup>.

*Luigi Ferrajoli*

El objeto de este capítulo es analizar en qué supuestos se reconocen derechos fundamentales a las categorías de ciudadano, extranjero, nacional e inmigrante y en cuales no, pues es obvio que “en la titularidad de los derechos, siguen existiendo ámbitos de exclusión”<sup>6</sup>. En ese sentido, este apartado aporta una conceptualización que, de no ser así, pueden resultar imprecisos o ambiguos en cuanto a los rasgos esenciales que los definen. Preliminarmente, podría decirse que muchos de los problemas presentes en la concreción de los conceptos radican en la asignación de derechos tomando en cuenta únicamente el lugar de origen de una persona, dejando de lado una perspectiva de derechos humanos, y en consecuencia de la dignidad humana.

En efecto, “ciudadanía” es una calidad que históricamente ha sido empleada como estrategia de pertenencia. La fórmula es breve y se resume así: la pertenencia a un Estado para tener derechos. Esa pertenencia claramente funciona como un criterio de diferenciación determinante, el más importante. Como sostiene Francisco Javier Ansuátegui, el mundo del Derecho es el mundo de las distinciones, el Derecho siempre supone un ámbito en el que se diferencia

---

<sup>5</sup> FERRAJOLI, L., “Más allá de la soberanía y la ciudadanía: un constitucionalismo global”, *Isonomía*, número 9, 2009, p. 176.

<sup>6</sup> ALVAREZ, S., “¿Derechos fundamentales o Derechos de ciudadanía?, Algunas notas sobre la noción de ciudadanía”, en CAMPOY, I., *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*, Dykinson, Madrid, 2006, p. 195.

a los individuos que están bajo el dominio de una autoridad y los que no; por lo que, el ámbito de la pertenencia – no pertenencia al Estado, a la comunidad política, es la máxima distinción (desde el momento en que implica el reconocimiento, o no, como sujeto de derechos)<sup>7</sup>.

Recapitulando, los conceptos de ciudadano, extranjero, nacional e inmigrante son categorías sobre las que voy a ofrecer una significación sin ánimo de exhaustividad, es decir, solo con el objeto de ayudar al lector a comprender los sucesivos epígrafes en que se divide el estudio.

### 1.1. CIUDADANO

Con la finalidad de concretar la concepción de ciudadano a la que me refiero de forma muy breve y sintética, hago referencia a tres momentos históricos: la obra de Platón y Aristóteles, las revoluciones ilustradas y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

En ese orden de ideas, sabemos que los primeros teóricos del Estado<sup>8</sup> fueron Platón y Aristóteles, quienes introdujeron las nociones de ESTADO – CIUDAD o *polis*. En *La República*, Platón plantea que el hombre suscribe un “contrato de ciudadanía”, mediante el cual se obliga a cumplir las leyes que se le impongan, pero en contraprestación es “dotado” de una serie de derechos<sup>9</sup>.

Años más tarde, Aristóteles relacionó el término de “ciudadanía” con la pertenencia a una comunidad política. Siguiendo esa tradición, Thomas Humphrey Marshall dirá que “[l]a ciudadanía es un *status* que se otorga a los que son miembros de pleno derecho de una comunidad. Todos los que poseen ese *status* son iguales en lo que se refiere a los derechos y deberes que implica”<sup>10</sup>.

Por ciudadano, históricamente, se concibió a todo individuo que gozaba de ciertos privilegios dentro de la ciudad, distinguiéndose siempre de un forastero

---

<sup>7</sup> ANSUÁTEGUI, F. J., “Ciudadanía y frontera de los derechos”, *Papeles el tiempo de los derechos*, no. 24, 2014, p.1.

<sup>8</sup> Entiéndase “Estado” como modelo de organización política. Cfr. ANSUÁTEGUI, F. J., “Ciudadanía y frontera de los derechos”, *Papeles el tiempo de los derechos*, No. 24, 2014, p. 1.

<sup>9</sup> A. A.V. V., Filosofía y Ciudadanía e Historia de la Filosofía, *La teoría platónica sobre el origen de la sociedad política*, ed., Mc Graw Hill, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/NUF5iM> (fecha de consulta 27 de octubre de 2016).

<sup>10</sup> MARSHALL, T. H., “Ciudadanía y clase social”, *Reis*, no. 97, España, p. 312.

que, al no ser miembro de la colectividad, carecía de derechos. En otras palabras, excluido. En ese sentido, Javier Ansuátegui dirá que “el discurso sobre la ciudadanía se refiere a la relación de pertenencia al grupo, a la justificación de la inclusión/exclusión en el grupo”<sup>11</sup>.

Tiempo después, en el tránsito entre despotismo ilustrado y modernidad, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) consagró aquellos derechos inalienables del hombre y, aunque reconoció que este nace libre e igual en derechos, persistió en la distinción “ser humano – ciudadano”<sup>12</sup>. Asimismo, esa ideología fue la que impregnó la primera enmienda a la Constitución Federal de Estados Unidos de América.

En particular, esta dicotomía “ser humano – ciudadano” puede degenerar en patologías como la del III Reich en Alemania apoyada en la persistencia por la diferenciación. Al respecto, Hannah Arendt llamará expresamente la atención sobre el error de los Estados de reconocer y proteger derechos humanos solo a cierto sector, en este caso solo a los alemanes, dejando de lado a otras minorías<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> ANSUÁTEGUI, F. J., “Ciudadanía y frontera de los derechos”, *Papeles el tiempo de los derechos*, no. 24, 2014, p. 3.

<sup>12</sup> En esa línea de ideas: HENAO, A. F., “Ciudadanos, extranjeros e inmigrantes: algunas paradojas de la filosofía política contemporánea”, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <https://goo.gl/Wt1f3i>, (fecha de consulta 27 de octubre de 2016)

<sup>13</sup> “La privación fundamental de los derechos humanos se manifiesta primero y sobre todo en la privación de un lugar en el mundo que haga significativas a las opiniones y efectivas a las acciones. Algo mucho más fundamental que la libertad y la justicia, que son derechos de los ciudadanos, se halla en juego cuando la pertenencia a la comunidad en la que uno ha nacido ya no es algo corriente y la no pertenencia deja de ser una cuestión voluntaria, o cuando uno es colocado en una situación en la que, a menos de que cometa un delito, el trato que reciba de los otros no depende de lo que haga o de lo que no haga. Este estado extremo, y nada más, es la situación de las personas privadas de derechos humanos. Se hallan privados, no del derecho a la libertad, sino del derecho a la acción; no del derecho a pensar lo que les plazca, sino del derecho a la opinión. Los privilegios en algunos casos, las injusticias en la mayoría de éstos, los acontecimientos favorables y desfavorables, les sobrevienen como accidentes y sin ninguna relación con lo que hagan, hicieron o puedan hacer.

Llegamos a ser conscientes de la existencia de un derecho a tener derechos (y esto significa vivir dentro de un marco donde uno es juzgado por las acciones y las opiniones propias) y de un derecho a pertenecer a algún tipo de comunidad organizada, sólo cuando emergieron millones de personas que habían perdido y que no podían recobrar estos derechos por obra de la nueva situación política global. Lo malo es que esta calamidad surgió no de ninguna falta de civilización, del atraso o de la simple tiranía, sino, al contrario, que no pudo ser reparada porque ya no existía ningún lugar ‘civilizado’ en la Tierra, porque, tanto si nos gustaba como si no nos gustaba, empezamos a vivir realmente en un Mundo. Sólo en una Humanidad completamente organizada podía llegar a identificarse la pérdida del hogar y del status político con la expulsión de la Humanidad”. (Subrayado agregado) ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Editorial Taurus, Madrid, 1998, p. 247.

Más adelante, en 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos marcó la pauta a nivel mundial para establecer los derechos humanos del hombre. Entre estos preceptos se incluye el apartado motivo de la presente investigación: el derecho a migrar en cuyo contenido protegido se incluye la posibilidad que tienen las personas para circular libremente dentro de su Estado y el derecho a emigrar hacia otros, salvo, la posibilidad de residir en un Estado del que no es ciudadano. Esta última cuestión crea tensión y no sólo eso, como menciona Seyla Benhabib, “sino a menudo una contradicción directa, entre las declaraciones de derechos humanos y la defensa de los Estados de su derecho soberano a controlar sus fronteras, así como a controlar la calidad y cantidad de quienes son admitidos”<sup>14</sup>.

Por su parte, el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia entiende por ciudadano a toda “persona considerada como miembro activo de un Estado, titular de derechos políticos y sometido a sus leyes”<sup>15</sup>. Es decir, si comparamos el significado que se atribuía a este concepto en tiempos de Platón o Aristóteles, hoy no ha cambiado mucho, con la diferencia que los vocablos “privilegios” y “derechos” han sido reemplazados. Como recuerda Javier Ansuátegui, en la actualidad “...la ciudadanía es el status que caracteriza al titular más pleno de derechos”<sup>16</sup>.

Bajo ese contexto resulta válido interpelarnos si los derechos humanos tienen fronteras para su aplicación, más aun si la idea de universalidad es consustancial a estos<sup>17</sup>. Al parecer, en el caso de los no ciudadanos, los derechos son limitados. A pesar de que se presume que los derechos humanos son

---

<sup>14</sup> BENHABIB, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, trad. G. Zadunaisky, Gedisa, Barcelona, 2015, p. 14.

<sup>15</sup> “Ciudadano”. Real Academia Española., *Diccionario de la Lengua Española*, ed., vigesimotercera, Madrid. 2014. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=9NcFAo6> (Fecha de consulta 27 de octubre de 2016).

<sup>16</sup> ANSUÁTEGUI, F. J., “Ciudadanía y frontera de los derechos”, *Papeles el tiempo de los derechos*, no. 24, 2014, p. 5.

<sup>17</sup> Gregorio Peces-Barba dirá que “...la idea del universalismo de los derechos, pero no en relación con los titulares, es decir si sólo caben derechos del hombre abstracto y no del hombre situado que ya hemos tratado, sino en relación con un ámbito de aplicación. De todas formas, muchas veces el problema del relativismo cultural es un pseudo problema creado como justificación desde regímenes políticos no democráticos que aducen los argumentos de la cultura propia y del hecho diferencial para explicar su política antiderechos humanos” Cfr. PECES-BARBA, G., “Los derechos humanos del extranjero”, en A. A. V. V., *Derechos Humanos del incapaz, del extranjero, del delincuente y complejidad del sujeto*, J. M. Bosch Editor, Barcelona, 1997, pp. 116-117.

universales, su goce efectivo desaparece cuando cruzamos una frontera y llegamos a un territorio extranjero, donde quedamos “desamparados”, Francisco Javier Ansuátegui, menciona al respecto que “...la constatación de la realidad nos obliga a introducir algún correctivo en el discurso; correctivos que no son sino expresión de la tensión entre el universalismo de los derechos y el particularismo de la pertenencia”<sup>18</sup>.

Asimismo, el concepto de “ciudadanía” es una categoría básica del discurso político moderno. En ella se recogen los referentes normativos y los argumentos de legitimidad de la organización política de las sociedades democráticas.<sup>19</sup> Cabe mencionar que esta calidad se puede adquirir ya sea por nacimiento (nacionalidad previamente) en un determinado territorio, al que se considerará ciudadano de pleno derecho; también se puede adquirir (cuando se es extranjero) mediante el cumplimiento de una serie de requisitos.

Concluyo entonces, coincidiendo con Javier Ansuátegui, que menciona, “...los procesos de reconocimiento y extensión de derechos han estado vinculados a la desaparición de las fronteras y por tanto a la eliminación de la diferencia entre ciudadano y no ciudadano, entre el de dentro y el de fuera”<sup>20</sup>. Por tanto, se advierte que el proceso de reconocimiento y extensión de derechos, ante la proliferación de discursos nacionalistas y xenófobos, quedará truncado por la exacerbación de los límites geográficos y culturales.

Al mismo tiempo, la clasificación del individuo, reconocido en el ordenamiento jurídico como ciudadano, será equivalente al de un privilegiado ante cualquier otra categorización dentro de un territorio delimitado políticamente. No obstante, la sacralización de las diferencias donde únicamente los ciudadanos son los aventajados del reparto de “derechos” en toda la extensión de la palabra podría generar graves inconvenientes. Como advierte Luigi Ferrajoli, “la presión de los excluidos sobre nuestro mundo privilegiado alcanzará formas de violencia

---

<sup>18</sup> ANSUÁTEGUI, F. J., “Ciudadanía y frontera de los derechos”, *Papeles el tiempo de los derechos*, no. 24, 2014, p. 2.

<sup>19</sup> ZAMORA, J., “Ciudadanía e inmigración: las fronteras de la democracia”, Consideraciones sobre el concepto de ciudadanía. Disponible en: <http://www.foroellacuria.org/JAZam/JAZam-Texto37.pdf> (Fecha de consulta 12 de enero de 2017).

<sup>20</sup> ANSUÁTEGUI, F. J., “Ciudadanía y frontera de los derechos”, *Papeles el tiempo de los derechos*, no. 24, 2014, p 4.

incontrolada, a menos que nos obliguemos a remover sus causas, quitando a la ciudadanía su carácter de *status* privilegiado y garantizando a todos los mismos derechos, incluidas las libertades de residencia y de circulación”<sup>21</sup>.

En definitiva, el reconocimiento pleno de derechos está condicionado al *status* de ciudadano y a la condición de pertenecía a determinado espacio político, cuestión que genera exclusión. Esa situación diferencialista deja en desventaja y desamparo al individuo que no porta la membresía, “al de fuera” por lo tanto considero que se tiene que desvincular el reconocer derechos a cambio de ser miembro de una comunidad política y reconocimiento en atención a la dignidad humana que todos portamos.

## 1.2. EXTRANJERO

Contraria a ser “ciudadano” y pertenecer a una comunidad política, es la noción de “extranjero”, que define históricamente a quienes no pertenecían o habían perdido la posibilidad de pertenecer a dicha comunidad (p. ej. Al sufrir penas de destierro como consecuencia de un crimen)<sup>22</sup>. En esa línea de ideas, como las caras contrapuestas de una moneda, la mayoría de seres humanos es también extranjera de algún otro país. Esa situación jurídica – política, es una categoría “excluyente” en cuanto al reconocimiento de derechos fundamentales reconocidos, respecto de los nacionales que forman parte de determinado Estado. Se califica como extranjero (del francés antiguo “*estrangier*”) a aquel “que es o que viene de país de otra soberanía; natural de una nación con respecto de los naturales de cualquier otra o, toda nación que no es la propia”<sup>23</sup>.

Por tanto, al ser un “extraño” y no formar parte de una colectividad política común, no se encuentra integrado ni conoce la forma de vida y de gobierno del lugar a donde ha llegado, un “forastero” que llama a una puerta distante a su

---

<sup>21</sup> FERRAJOLI, L., *Derechos y garantías: la ley del más débil*, trad. P.A. Ibáñez y A. Greppi, Trotta, Madrid, 1999, p. 117.

<sup>22</sup> HENAO, A., “Ciudadanos, extranjeros e inmigrantes: algunas paradojas de la filosofía política contemporánea”, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <https://goo.gl/kgq6UC> (fecha de consulta 27 de octubre de 2016); PÁUCAR, S., “Extranjería e inmigración: el derecho a la educación y a la protección de la salud”, Universidad de Salamanca, Facultad de Derecho, Tesis Doctoral, Salamanca, 2009, p. 16. Disponible en: <https://goo.gl/FxByMW> (Fecha de consulta 10 de marzo de 2017)

<sup>23</sup> UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, “Extranjero concepto”, México, 2012. Disponible en: <https://goo.gl/6aq1fi> (Fecha de consulta 9 de noviembre de 2016).



espacio geopolítico originario<sup>24</sup>. Seyla Benhabib sostiene que “la condición de forastero no debería privarlo a uno de los derechos fundamentales. Es más, la membresía justa también implica el derecho de ciudadanía por parte del forastero que ha cumplido ciertas condiciones. La extranjería permanente no es solo incompatible con una comprensión liberal-democrática de la comunidad humana; también es una violación de derechos humanos fundamentales”<sup>25</sup>. Al respecto, Francisco Javier Ansuátegui apunta que “...la distinción entre el ciudadano y el no ciudadano (el extranjero) supone violentar la igualdad entre los seres humanos”<sup>26</sup>.

En la línea de lo anterior, se encuentra el no reconocimiento de los derechos políticos a los extranjeros<sup>27</sup>. De cierto modo se comprende que estos no sean reconocidos a los extranjeros temporales (pues estos están de paso), pero no para el caso de los extranjeros en situación de estables. Esto es trágico, pues se ignora que una de las causas que agrava la situación de vulnerabilidad de una persona es su despersonalización política manifestada, por ejemplo, en la imposibilidad de ejercer los derechos de participación política, de ser oída al momento de tomar una decisión que le atañe (v. gr., sufragio activo, derecho a ser elegido o, sencillamente, la posibilidad de ser tomado en cuenta en una deliberación vecinal en la que se discute el uso común de los espacios público)<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> “...el forastero viene a ser aquel individuo que esta fuera de la puerta, entiéndase fuera de determinado espacio geopolítico”. Cfr. PÁUCAR, S., “Extranjería e inmigración: el derecho a la educación y a la protección de la salud”, Universidad de Salamanca, Facultad de Derecho, Tesis Doctoral, Salamanca, 2009, p. 16. Disponible en: <https://goo.gl/FxByMW> (Fecha de consulta 10 de marzo de 2017).

<sup>25</sup> BENHABIB, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, trad. G. Zadunaisky, gedisa editorial, 2da edición, Barcelona, 2015, p., 15.

<sup>26</sup> ANSUÁTEGUI, F. J., “Ciudadanía y frontera de los derechos”, *Papeles el tiempo de los derechos*, no. 24, 2014, p. 2.

<sup>27</sup> Por ejemplo, encontramos que en España se reconoce el derecho al voto a nivel municipal, pero solo a los extranjeros residentes, los “otros” (aquellos que no son residentes, es decir, son extranjeros, pero su estatus es diferente al de inmigrante residente; extranjero estudiante es un ejemplo) quedan fuera de este supuesto. Al respecto, Juan Manuel Goig Martínez precisa que “los extranjeros residentes en España podrán ser titulares del derecho de sufragio en las elecciones municipales atendiendo a criterios de reciprocidad, en los términos que por Ley o Tratado sean establecidos para los españoles residentes en los países de origen de aquellos. Cfr. GOIG, J. M., “Derechos de los extranjeros en España. Delimitación constitucional, jurisprudencial y legislativa”, Departamento de Derecho Político, UNED, curso 2008-2009, Artículo 6. Participación Pública, p. 14. Disponible en: <https://goo.gl/qF3eBf> (Fecha de consulta: 12 de marzo de 2017).

<sup>28</sup> Al respecto Gregorio Peces-Barba, en su ponencia “Los derechos humanos del extranjero”, menciona que “los derechos que cumplen una función de participación política están normalmente reservados a los ciudadanos e incluso ese concepto de participación es una expresión ambigua que excluiría de hecho al extranjero de otros muchos derechos”. Cfr. PECES-

Como afirma Javier de Lucas, “la participación política aparece como una necesidad básica de todos aquellos que forman parte establemente de una comunidad política, sea cual sea el grado de institucionalización o reconocimiento jurídico – político (status de ciudadanía plena, o equiparación al mismo)”<sup>29</sup>.

Analizando las premisas anteriores y observando la dicotomía existente entre extranjero y ciudadano, la determinación de diferencias basadas en la sola calidad migratoria, desconoce la calidad de persona de un extranjero y su dignidad humana<sup>30</sup>, que se sitúa como el fundamento de los derechos, más allá de la etiqueta jurídica o política que quiera colocarse a una persona. Asimismo, el artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos nos recuerda que: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”<sup>31</sup>. Una aspiración que, en casos como estos, estamos lejos de alcanzar.

Así las cosas, aunque, hay quienes justificarían una limitación en el reconocimiento de los derechos humanos de los no ciudadanos, pues gozarían de estos en su Estado de origen, esta visión reduce la posibilidad de brindar soluciones reales al creciente número de casos de apátrida, refugio y otras situaciones en las que el no ciudadano carece de posibilidades de hacer efectivo el disfrute de aquellos derechos humanos reconocidos en su país de origen, debido a ciertas anomalías institucionales (ausencia de políticas públicas frente a la pobreza, desplazamientos forzados, efectos del cambio climático, etcétera) o un peligro real e inminente contra su vida e integridad.

---

BARBA, G., “Los derechos humanos del extranjero”, en A. A. V. V., *Derechos Humanos del incapaz, del extranjero, del delincuente y complejidad del sujeto*, J. M. Bosch, Barcelona, 1997, p. 115.

<sup>29</sup> LUCAS, J. de y DíEZ, L., *La integración de los inmigrantes*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2006, p. 14.

<sup>30</sup> Gregorio Peces-Barba dirá que “...la dignidad humana es el fundamento y la razón de la necesidad de esos valores superiores, es la raíz última de todo”. Cfr. PECES-BARBA, G., “Los valores superiores”, *Anuario de filosofía del derecho*, no. 4, Madrid, 1987, pp. 85-86.

<sup>31</sup> ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, el 10 de diciembre de 1948 en su Resolución 217 A (III).

Desde esa perspectiva, Immanuel Kant dirá que las personas son un fin en sí mismo y ostentan un valor que se opone a cualquier instrumentalización que tenga por objeto alcanzar los fines de otras personas. En ese sentido, Kant sostiene lo siguiente:

“El hombre, y en general cualquier ser racional, existe como un fin en sí mismo, no simplemente como un medio para ser utilizado discrecionalmente por esta o aquella voluntad, sino que tanto en las acciones orientadas hacia sí mismo como en las dirigidas hacia otros seres racionales el hombre ha de ser considerado siempre al mismo tiempo como un fin”<sup>32</sup>.

Se alude con esto, a tratar a los otros como te gustaría que te trataran, simple y sencillamente como seres humanos, no como mercancía. María Dolores Vargas sostiene que los extranjeros

“Tengan o no “papeles”, se ven reducidos jurídica, social y culturalmente a “no – personas”, son percibidos como amenaza cultural o como mercancía supeditada a “intereses nacionales” y no como personas sujetas de derechos. “Diferenciación” e “inferiorización” se alían para sustentar una discriminación en el plano de los derechos ciudadanos”<sup>33</sup>.

Actualmente, los Estados están preocupados por que la ciudadanía sea el parámetro con el que se legislan las actuales leyes, dejando de lado la ley moral que exige respeto por todo ser humano e incrementando la desigualdad entre los individuos. Como sostiene Seyla Benhabib, el “derecho de hospitalidad que se tiene que dar al individuo que no porta la misma membresía que los habitantes de cierto estado, es el derecho más incierto entre los derechos humanos”<sup>34</sup>.

Observo en todo caso la diferencia marcada entre ciertos países. En España, por ejemplo, el artículo 13 de la Constitución<sup>35</sup> es una muestra que mediante el

---

<sup>32</sup> KANT, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, traducción del alemán por Roberto Rodríguez Aramayo, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 114.

<sup>33</sup> Cfr. VARGAS, M. D., “Ciudadanía e inmigración: La nueva frontera entre la pertenencia y la exclusión”, *LiminaR*, vol.9, no.1, 2011. <https://goo.gl/CrryIH> Disponible en: (Fecha de consulta 12 de marzo de 2017).

<sup>34</sup> BENHABIB, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, trad. G. Zadunaisky, gedisa editorial, 2da edición, Barcelona, 2015, pp., 19-20.

<sup>35</sup> Artículo 13.

1. Los extranjeros gozarán en España de las libertades públicas que garantiza el presente Título en los términos que establezcan los tratados y la ley.

principio de igualdad y no discriminación entre españoles y extranjeros se articula en relación al reconocimiento de los derechos en tres categorías de ciudadanía distintas como las que a continuación se apuntan:

- a) “Equiparación con los españoles en los derechos que pertenecen a la persona en cuanto tal y que resultan imprescindibles para la garantía de la dignidad humana (art. 10.1 CE.)
- b) No hay equiparación en otros derechos, como por ejemplo los de participación política reconocidos en el art. 23 CE, según dispone el art. 13.2, que están limitados a los españoles.
- c) Reconocimiento de la titularidad de derechos según las condiciones que se establezcan en los Tratados y Leyes, siendo admisible en tal caso que se fijen diferencias respecto a los nacionales, pero respetando en cualquier caso los preceptos constitucionales”<sup>36</sup>.

Los Estados incluyen en su legislación un apartado especial a extranjeros, también llamada “Extranjería”<sup>37</sup>, en la cual se contemplan derechos mínimos, la regulación entrada – salida, entre otros, pero obviamente no se reconocen derechos suficientes comparados con los de ciudadanos. Ante esto, Javier de Lucas afirma que “la igualdad es igualdad plena o no es igualdad”<sup>38</sup>.

Abreviando, me parece importante rescatar lo que acertadamente señala Peces-Barba, sobre la alegoría de los invitados y los excluidos<sup>39</sup> sobre el reparto de la riqueza:

---

2. Solamente los españoles serán titulares de los derechos reconocidos en el artículo 23, salvo lo que, atendiendo a criterios de reciprocidad, pueda establecerse por tratado o ley para el derecho de sufragio activo en las elecciones municipales.

<sup>36</sup> GARCÍA, J., “Medidas antidiscriminatorias y derechos de los inmigrantes” en AÑÓN, M. J., (Editor) *La universalidad de los derechos sociales: el reto de la inmigración*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004, pp. 174-175.

<sup>37</sup> Por poner un ejemplo, atendiendo al territorio español. Véase, Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. En ese sentido Laura Díaz menciona que la referida Ley deja claro “el estatuto claro y muy generoso de derechos de los inmigrantes: el catálogo de derechos de los extranjeros con permiso se equipara prácticamente al de los nacionales e, incluso, se crean una especie de elecciones locales paralelas, dado que el derecho de voto se encuentra vetado desde la Constitución”. Cfr. LUCAS, J. de y Díez, L., *La integración de los inmigrantes*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2006, p. 49.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>39</sup> La referida parábola fue representada en los siguientes términos: “Los que nacieron después del reparto de las propiedades se encontraron con un mundo ya ocupado. Si sus padres, por tener una familia demasiado numerosa, no están en condiciones de asegurarles el sustento, ¿qué pueden hacer en un mundo en el que todo está ya apropiado? Ya hemos visto los

“Desde el punto de vista doctrinal, la distinción entre nacionales y extranjeros a efectos de titularidad de derechos se justifica en las teorías de la soberanía de la razón de Estado y cuando tiene como trasfondo problemas de escasez, suelen estar presentes doctrinas más radicales de discriminación basadas en el fondo en la parábola del banquete de Malthus en cuanto que se considera que esos extranjeros no son invitados al banquete de una riqueza nacional de la que se piensa que solo pueden beneficiarse los ciudadanos propios”<sup>40</sup>.

Todo ello apunta a la siguiente conclusión: para lograr una igualdad plena de derechos, tiene que existir una política donde no se tome en cuenta únicamente el origen del individuo, ni mucho menos la sola calidad de ciudadano, sino más bien, el aspecto esencial que el hombre tiene, la dignidad humana; sin embargo, mientras que esto ocurre, estaremos viviendo una tensión entre lo universal y lo particular en cuanto al reconocimiento de derechos y libertades, anteponiendo las legislaciones estatales soberanas a las Declaraciones Internacionales en materia de derechos Humanos.

### 1.3. NACIONAL

Por otra parte, definiré el término “nacional” para comprender cuál es la fuente de donde emana y a su vez la relación que puede existir en comparación con los anteriores conceptos, pues solo de esta forma podré advertir el vínculo que las une y aquel que marca la diferencia.

De acuerdo a la Real Academia Española, nacional significa “natural de una nación, en contraposición a *extranjero*”<sup>41</sup>. Entonces el nacional, es quien tiene

---

deplorables efectos que se producirían en una sociedad si cada hombre tuviese derecho a reclamar de la producción de la tierra una parte igual a la de todos los demás. Los miembros de una familia que haya crecido demasiado, teniendo en cuenta la tierra que en el reparto original le fue atribuida, no podrían entonces exigir parte de la producción sobrante de los demás, como deuda de justicia. Resulta, pues, que en virtud de las ineludibles leyes de nuestra naturaleza, algunos seres humanos deban necesariamente sufrir escasez. Estos son los desgraciados que en la gran lotería de la vida han sacado un billete en blanco. El número de éstos no tardará en multiplicarse de tal manera que el excedente de producción será insuficiente para atender a sus necesidades”. Cfr. MALTHUS, R., *Primer ensayo sobre la población*, Altaya, Barcelona, 1993, pp. 165–166.

<sup>40</sup> PECES-BARBA, G., “Los derechos humanos del extranjero”, en A. A. V. V., *Derechos Humanos del incapaz, del extranjero, del delincuente y complejidad del sujeto*, J. M. Bosch, Barcelona, 1997. p. 117.

<sup>41</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA., “Nacional”, *Diccionario de la Lengua Española*, ed., vigesimotercera, Madrid. 2014. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=QBmYj6h> (Fecha de consulta 14 de marzo de 2017).

reconocida una nacionalidad, así lo define de nueva cuenta la RAE, “vínculo jurídico de una persona con un Estado, que le atribuye la condición de ciudadano de ese Estado en función del lugar en que ha nacido, de la nacionalidad de sus padres o del hecho de habersele concedido la naturalización”<sup>42</sup>, es decir, “los criterios tradicionales, y hoy vigentes, de adquisición de la nacionalidad de origen son mayoritariamente dos: el *ius sanguinis* y el *ius soli*. A ellos se añade la adquisición derivativa de la nacionalidad a través de la naturalización”<sup>43</sup>.

En equivalencia a la calidad de ciudadano, una categoría que desde mi punto de vista puede trascender el plano eminente jurídico, la nacionalidad también es la “causante” de marcar la diferencia en torno a quien habrá de reconocérsele derechos y a quien no. Pues como bien hacen referencia los conceptos antes definidos, solo los nacidos en determinado territorio podrán llamarse nacionales y estos a su vez, heredar su privilegio; un criterio adicional más será la que se atribuye a la naturalización<sup>44</sup>. Aunque, como se ha dicho antes citando a Hannah Arendt habrá escenarios en los que una persona, pese a su condición de nacional, podrá padecer la repulsa de aquellos que se consideran “verdaderos ciudadano”<sup>45</sup>.

Apoyando lo anterior, García Manrique expone, “no significa convertir a la nacionalidad en condición de atribución de derechos humanos”<sup>46</sup>. Siguiendo lo anterior, comprendo la condición insuperable de reconocimiento de derechos humanos universales como ciertamente lo dice Rafael de Asís:

---

<sup>42</sup> “Naturalización”, de acuerdo con la OIM, la naturalización es: “Concesión de la nacionalidad de un Estado a un extranjero mediante un acto formal individual. El derecho internacional no prevé normas detalladas relativas a la naturalización, pero reconoce la competencia de cada Estado de naturalizar a personas que no son sus nacionales y que solicitan ser nacionales de ese Estado. Cfr. ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, Glosario sobre la Migración. Disponible en: <https://www.iom.int/es/los-terminos-clave-de-migracion>, (Fecha de consulta: 21 de marzo de 2017).

<sup>43</sup> ELÓSEGUI, M., “Las fronteras y los criterios jurídicos de adquisición de la nacionalidad”, *Derecho Migratorio y Extranjería*, Lex Nova, Madrid, 2008 p.117.

<sup>44</sup> “Naturalizar”. Admitir en un país, como si de él fuera natural, a una persona extranjera, concediéndole los derechos e imponiéndole los deberes de los ciudadanos de ese país. Introducir y emplear en un país, como si fueran naturales o propias de él, cosas de otros países. *Naturalizar costumbres, vocablos*. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, “Naturalizar” *Diccionario de la Lengua Española*, ed., vigesimotercera, Madrid 2014. Disponible en; <http://dle.rae.es/?id=QHrXk00> (Fecha de consulta 14 de marzo de 2017).

<sup>45</sup> ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, óp. cit., p. 12.

<sup>46</sup> GARCÍA, R., “Extranjería y Coherencia (Acotaciones a Rafael de Asís)”, en CAMPOY, I., *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*, Dykinson, Madrid, 2006, p. 231.

“A pesar del manejo del principio de igualdad y de universalidad como referente, los diferentes procesos históricos de los derechos, y como no entre ellos el de generalización, se desarrollan desde lo que podríamos denominar como el paradigma de la nacionalidad, en el sentido de que la construcción de la idea de los derechos, aparece siempre condicionada a la nacionalidad”<sup>47</sup>.

Asimismo, tomando en consideración a Étienne Balibar, esa condicionante de pertenencia, trae aparejada “...la sacralización de la nacionalidad identificada a un proceso de asimilación de la cultura dominante”<sup>48</sup>. Entonces, podemos apreciar que “la ciudadanía y las prácticas de la ‘membresía política’ son los rituales a través de los cuales se reproduce espacialmente la nación. El control de fronteras territoriales, lo que es coexistente con la soberanía del Estado-nación moderno, busca asegurar la pureza de la nación en el tiempo a través del control policial de sus contactos e interacciones en el espacio”<sup>49</sup>.

Asimismo, no se puede hablar de ciudadanía sin tocar el fondo del asunto, “la nacionalidad”, por eso intuyo que mientras sigan existiendo ideologías nacionalistas de la superioridad de ciertos pueblos, no se podrá avanzar hacia un reconocimiento de derechos más amplio, pues se considerará que los no nacionales amenazan la nación y por eso siempre existirán filtros que permitan el ingreso de aquellos que puedan ser considerados “puros”.

Por otro lado, si existiera autonomía entre los presupuestos “nación” y “ciudadanía” –sin que alguno de los dos tuviera que interferir en la esfera del otro–, obtendríamos una ciudadanía más inclusiva y plena, independiente de los límites que le impone el Estado-nación. Ante esto me resulta interesante rescatar la conjugación propuesta por María Eugenia Rodríguez – Palop,

---

<sup>47</sup> ASÍS, R. de, “La participación política de los inmigrantes. Hacia una nueva generalización de los derechos”, en A. A. V. V., *Derechos fundamentales, valores y multiculturalismo*, Dykinson, Madrid 2005, p. 203.

<sup>48</sup> BALIBAR, E., “¿El derecho de ciudadanía o el *apartheid*?”, en BALIBAR, E., *Nosotros ¿ciudadanos de Europa?*, Tecnos, Madrid, 2003, p. 80.

<sup>49</sup> BENHABIB, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, trad. G. Zadunaisky, Gedisa, Barcelona, 2015, p., 13. Se entiende por membresía política “los principios y prácticas para la incorporación de forasteros y extranjeros, inmigrantes y recién venidos, refugiados y asilados, en entidades políticas existentes”.

Si la nacionalidad, entendida como la simple pertenencia a una nación, puede separarse de la ciudadanía, que es el expediente mediante el que se adquiere la titularidad de derechos políticos, tendríamos que:

–“Es posible hablar de ciudadanos no nacionales y quizá también de nacionales no ciudadanos, aunque estos últimos casos serán más bien escasos.

–Es posible adquirir la ciudadanía pero también es posible perderla. Más que un estado definitivo y estable, la ciudadanía representa un proceso flexible al que se puede entrar y del que se puede salir en función del mayor o menor interés que se tenga en “ser” ciudadano. En principio, el criterio de adquisición de la ciudadanía podría ser el de la residencia, aunque no se excluye la posibilidad de introducir criterios complementarios y/o alternativos”<sup>50</sup>.

Como podemos apreciar en los anteriores puntos, la conjugación de supuestos resultaría en todo caso, un aspecto más inclusivo en el que a manera de contrato, las partes manifestaran su voluntad de poseer o no la calidad de ciudadano de cierto territorio, desvinculándose entonces la nacionalidad que estos poseen y adquiriendo los derechos y deberes que pudieran reconocérsele.

Las actuales políticas de nacionalidad *versus* ciudadanía son un freno para la atribución de derechos. Además, ponen de manifiesto una barrera social que separa y distingue, *a priori*, a los nacionales de los no nacionales (a los de dentro y a los de afuera), y que coloca a éstos como una especie de ciudadanos de segunda clase. A su vez, a este ciudadano de segunda clase se le suele aplicar un doble rasero con respecto a los derechos, que consiste en reconocerle los derechos estrictamente necesarios como trabajador inmigrante, pero no como ciudadano de pleno derecho<sup>51</sup>. Ante el escenario que encuadra María José Fariñas, vislumbramos la inclusión de los nacionales sobre la exclusión de los no nacionales, los beneficiados y los perjudicados, el desequilibrio que existe con el reconocimiento de derechos, la clasificación de seres humanos<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup> RODRIGUEZ – PALOP, M. E., “El derecho a decidir sobre los derechos”, en CAMPOY, I, *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*, Dykinson, Madrid, 2006, pp. 288-289.

<sup>51</sup> Cfr. FARIÑAS, M., “Inmigración y Derechos Humanos”, *Encuentros multidisciplinares*, volumen 9, no. 26, 2007, p. 70.

<sup>52</sup> *Ibidem*



En conclusión, es necesario reconstruir desde la teoría político-jurídica, el concepto de ciudadano-nacional, desvinculándolos, pues como actualmente se establece (nacionalidad como igual a acceso a la ciudadanía y a la participación política), hay una brecha abismal entre el reconocimiento universal de derechos y libertades contra la particularidad que aplican los Estados en su jurisdicción.

Esa situación conlleva a establecer distinciones entre los de dentro y los de fuera, reconociendo solo a los primeros derechos completos y a los segundos unos cuantos, simplemente por la contingencia o casualidad de no haber nacido en un determinado territorio. Considero, además, que en estos tiempos donde las migraciones transnacionales son el principal tema en la agenda política de los Estados, estos deberían tomarse en serio la dignidad humana al momento de reconocer los derechos guardándose la simple retórica y, entonces, hacer efectiva la promesa de derechos universales.

#### 1.4. INMIGRANTE

Según el concepto que brinda la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, inmigrante es la “persona que llega a otro Estado con el propósito de residir en él”<sup>53</sup>. Comprendo entonces que no es el individuo que va de paso por un Estado, sino aquel que con o sin autorización previa pretende establecerse en un Estado que no es el suyo, o del que no es nacional. En igual sentido, la Organización Internacional para las Migraciones, señala que la inmigración es el “proceso por el cual personas no nacionales ingresan a un país con el fin de establecerse en él”<sup>54</sup>.

De esta manera, la característica que tiene una persona para que sea llamada inmigrante es su disposición de permanencia, no se considera inmigrante a la persona que va de vacaciones por ejemplo, o que está de paso, pues solo permanecerá un periodo corto, temporal, sin la intención de establecerse, aunque no estamos considerando la opción de que puede cambiar de idea, (es decir que vaya a un país que no es el suyo de vacaciones

---

<sup>53</sup> Corte IDH. Condición jurídica y derechos de los migrantes indocumentados. Opinión Consultiva OC-18/03 de 17 de septiembre de 2003. Serie A No. 18, p. 105.

<sup>54</sup> ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, Glosario sobre la Migración, “Inmigración”. Disponible en: <https://www.iom.int/es/los-terminos-clave-de-migracion>, (Fecha de consulta: 21 de marzo de 2017).

o algún asunto similar que no implique establecerse y estando allá, se establezca) sino la singular decisión de radicar a un país ajeno.

El derecho a emigrar, es un derecho humano reconocido en la propia Declaración Universal de los Derechos Humanos que en su artículo 13° señala:

1. “Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un estado.
2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país”.<sup>55</sup>

En ese sentido, emigrar es considerado un derecho humano mientras inmigrar no lo es. Y esto se justifica, no sólo a través de argumentos jurídicos (como los derivados de una interpretación literal del artículo 13 de la Declaración de Derechos Humanos), sino también con argumentos de naturaleza política (vinculados por ejemplo con el orden público), de naturaleza económica, o de índole cultural<sup>56</sup>.

De igual manera, es relevante la siguiente aseveración de Seyla Benhabib: “...la Declaración Universal guarda silencio sobre la obligación de los Estados de permitir el ingreso de inmigrantes, derecho de asilo y permitir la ciudadanía a residentes y ciudadanos extranjeros, es decir no señala obligaciones específicas por parte de los Estados”<sup>57</sup>. Ante la omisión de la propia Declaración (que es marco internacional del derecho migratorio) de establecer cuáles son los derechos que tiene que reconocer un Estado hacia el inmigrante, se entiende que opera entonces la soberanía<sup>58</sup> del Estado-nación para filtrar a quienes se le dan derechos y a quienes se les niegan.

---

<sup>55</sup> ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Disponible en: <http://www.un.org/es/documents/udhr/> (Fecha de consulta 26 de octubre de 2016).

<sup>56</sup> ASÍS, R. de, “Derechos Humanos, inmigración y solidaridad razonable”, en Miraut Martín, L. (ed.), *Justicia, Migración y Derecho*, Dykinson, Madrid, 2004, p. 67.

<sup>57</sup> BENHABIB, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, trad. G. Zadunaisky, gedisa editorial, 2da edición, Barcelona, 2015, pp., 19-20.

<sup>58</sup> Pero, ¿En qué consiste la soberanía del pueblo? Bustamante dirá que “Una vez que autores como Hegel construyeron el andamiaje teórico para sustituir a Dios, origen de la soberanía del monarca, por el Estado- nación, titular de la soberanía, los enciclopedistas completaron el camino de lo sagrado a lo profano, lo cual condujo a que el pueblo fuera concebido como el origen de la soberanía, de ahí el concepto de gobierno democrático, es decir, del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, consagrado por la mayor parte de las constituciones del mundo (...) Un principio jurídico aceptado por la mayor parte de las constituciones del mundo es el de que todo país tiene el derecho soberano de controlar sus fronteras y de decidir quién puede

Por otro lado, la forma en la que el sujeto ingresa a un territorio determinará su situación o *status* migratorio, es decir, si ingresa con autorización será llamado inmigrante en situación regular; pero si, por el contrario, ingresa sin autorización o como ya lo mencione antes, ingresa de manera autorizada, pero encontrándose en el extranjero vence su permiso de permanencia, será considerado como inmigrante en situación irregular.

Sin embargo, la categoría de inmigrante regular vis a vis inmigrante irregular, no resulta trascendental para algunos autores. Por ejemplo para Lorenzo Milazzo la simple clasificación ahonda la situación de vulnerabilidad, es decir, "...la distinción entre migrantes regulares e irregulares (...) no determina (...) una diferencia políticamente decisiva" y, en cualquier caso, la irregularidad no puede considerarse una "característica de la condición migrante como un todo."<sup>59</sup> Asimismo, agrega que la especial vulnerabilidad de lo "ilegal" o "irregular" podría ayudar a generalizar la explotación global<sup>60</sup>.

A pesar de la postura del citado autor, las consecuencias de optar por esa distinción, considero pertinente incluir en mi investigación de manera general la clasificación por el simple motivo de que estas "categorías" existen y, en la *praxis*, consta el trato diferente que hay entre cada uno de estos sujetos, por esa razón haré una distinción entre inmigrante regular e inmigrante irregular.

Simultáneamente, es de distinguir que a los Estados no les interesa convertir –hablando en términos jurídicos– la calidad de "inmigrante" a ciudadano, sino cambiarlo simplemente desde la teoría política a su sinónimo, "extranjero", esto afronta el relato del retorno que describe Javier de Lucas:

"El inmigrante viene aquí para volver luego a su país. Aún más, no hablan en realidad de inmigrantes, sino, del verdadero y buen inmigrante, una

---

entrar o no a su territorio. De una manera análoga a la evolución del concepto de soberanía, la noción de ejercicio de esa soberanía, ligado al derecho de controlar las fronteras y de decidir y ejecutar la política nacional de inmigración, ha venido cambiando de una rigidez absoluta a una modalidad relativa, ligada a la evolución jurídica de los Derechos Humanos". Cfr. BUSTAMANTE, J., "La paradoja de la autolimitación de la soberanía: derechos humanos y migraciones internacionales", en A. A. V. V., *Los derechos de los migrantes*, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, 2003. pp. 23-26.

<sup>59</sup> Véase, MILAZZO, L., "La condizione irregolare. Migranti fra illegalizzazione e politiche dell'integrazione", Conferencia dictada en el Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Getafe, 2017.

<sup>60</sup> *Ídem*

noción para la que el Derecho de inmigración ha creado una función decisiva, al construir el concepto normativo –jurídico- de inmigrante, que reduce la realidad del inmigrante a una categoría instrumental, el verdadero y buen inmigrante, que es y será por definición (jurídica) extranjero. Porque el verdadero y buen inmigrante es el trabajador extranjero extracomunitario que disciplinadamente viaja para cumplir una función y regresa a su lugar de origen sin dejar rastro, sin alterar la sociedad de destino y sin costes. Al contrario, con beneficios para la sociedad”<sup>61</sup>.

Mientras se oculte el verdadero problema de la inmigración y se piense que los inmigrantes van de manera temporal a trabajar, obtener un beneficio económico y retornar a su país, encubriendo y hablando solo de extranjeros, es decir, cuando no se tome en serio la magnitud del problema que existe respecto de la inmigración, no se avanzara hacia una integración total y conjunta de este colectivo en la sociedad, lo que ocasiona problemas serios, pues la omisión de la “dimensión política” en los discursos referentes al tema de inmigración es, prosiguiendo con Javier de Lucas,

“[I]a ausencia de un verdadero enfoque político, del reconocimiento de la profunda dimensión política de la inmigración (no partidista, ni electoralista, que esa sí está muy presente: la inmigración como problema, que se gestiona para conseguir votos), y lo muestra en la ausencia del término ciudadanía –de sus contenidos y exigencias”<sup>62</sup>.

Hay un punto que quisiera abordar antes de terminar: el denominado “tema identitario”. Es muy común ver cómo el nacionalismo se inserta al interior del Estado, fomentando un rechazo inminente hacia todo lo que sea diferente, en este caso las costumbres, tradiciones, religión, lengua, etcétera, que forman parte de la identidad del inmigrante, por lo mismo hay resistencia a que estos lleguen y se queden, pues podrían lesionar la identidad nacional. Sin embargo, como señala José Luis Rey, “la crisis de identidad se debe más al debilitamiento de las estructuras de protección social propias del bienestar, que

---

<sup>61</sup> LUCAS, J. de y DÍEZ, L., *La integración de los inmigrantes*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2006, p. 20.

<sup>62</sup> *Ibídem*, pp. 18-19.

a la llegada de personas de otras naciones. Sólo reforzando su dimensión social el Estado podrá sobrevivir”<sup>63</sup>.

De lo anterior se concluye lo siguiente; la distinción que existe entre el inmigrante y el extranjero consiste en que el primero tiene la característica principal de que su intención respecto de ingresar a un territorio que no es el suyo, estará condicionada por la finalidad establecerse en él; además será sujeto de las leyes que se apliquen en el nuevo espacio geopolítico donde residirá. Asimismo, el inmigrante, después de cumplir con una serie de requisitos podrá adquirir la ciudadanía –o bien la residencia–. No obstante, siempre será un “inmigrante” al que se le denominara “ciudadano inmigrante” pues con esta condición ya tiene derecho a todos los derechos en igual jerarquía que un ciudadano de origen, pero con la diferencia que nunca será un “ciudadano nacional.

En resumen, comprendo que el inmigrante no es nacional en el país receptor, por lo tanto no tiene reconocidos los derechos que un ciudadano tiene, condición que puede cambiar (eso hasta que cumpla con ciertos requisitos de índole administrativa). Mientras tanto, en su calidad de inmigrante tendrá reconocidos algunos derechos. De su condición migratoria, dependerá el trato jurídico que se le reconozcan, ya sea inmigrante en situación regular o inmigrante en situación irregular, claro está que estos últimos sufren aún más las inclemencias de ser “diferente” en comparación con los inmigrantes en situación irregular, sobre todo, en Estados que recurren a la criminalización o a las deportaciones sumarias.

#### 1.4.1. Inmigrante en situación regular

Como podemos ver, bajo el concepto de inmigrante existen dos divisiones, por un lado está el inmigrante en situación regular y, por otro, el inmigrante en situación irregular. Cada una de estas clasificaciones necesita una observación especial. De tal manera que, abordaré dichos conceptos sin dejar de contrastar las diferencias y similitudes en cuanto a lo que nos atañe, el reconocimiento de

---

<sup>63</sup> REY, J., “Identidad e Inmigración (o la lucha contra la inmigración como actividad estatal de supervivencia”, en CAMPOY CERVERA, Ignacio., *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*”, Dykinson, Madrid, 2006, p. 271.

derechos. La definición de “inmigrante regular” que brinda la Corte Interamericana de Derechos Humanos es el de aquella “persona que se encuentra autorizada a ingresar, a permanecer y a ejercer una actividad remunerada en el Estado de empleo, de conformidad con las leyes de ese Estado y los acuerdos internacionales de los que el Estado sea parte”<sup>64</sup>.

Los inmigrantes en situación regular, son aquellas personas que ingresan a un país ajeno al suyo, con una autorización previa, como por ejemplo el visado en calidad de estudiante, de trabajo, turismo, diplomático, funcionario, entre otras muchas categorías. Estos, aunque no contaran con todos beneficios que se reconocen a los ciudadanos o nacionales del país receptor, tendrán reconocidos algunos derechos, por ejemplo, derechos de asociación en la economía, en la sociedad civil, educación hasta cierta edad, asistencia médica, cuidado de niños, entre otros.

Sin embargo, tendrán limitados ciertos derechos como los políticos,<sup>65</sup> pues aunque han ingresado de manera regular, no son miembros de esa comunidad, no conocen cuáles son sus problemas, sus leyes y por supuesto, desconocen, (aunque en esto estoy completamente en desacuerdo) su política interna. Se produce una diferente atribución que tiene como argumentos principales, por un lado, el de la nacionalidad y por otro los intereses del Estado. Un discurso coherente de los derechos implica considerar que toda diferenciación o que todo criterio de distribución de los mismos debe ser moral. Ahora bien, la

---

<sup>64</sup> Como podemos ver este concepto se dirige a los trabajadores inmigrantes regulares, pero encaja con el concepto de desarrollo de inmigrantes regulares, pues son estos los sujetos a los que se les concederá permiso para que puedan trabajar, es decir, se les reconocera un derecho. *Cfr.* Corte IDH. Condición jurídica y derechos de los migrantes indocumentados. Opinión Consultiva OC-18/03 de 17 de septiembre de 2003. Serie A No. 18, p. 105.

<sup>65</sup> Los derechos políticos, “...entre otras cosas, permiten que todos los sujetos de derechos participen en las tareas de atribuir significado a estos y de distribuirlos. En este sentido, conceden legitimidad a las decisiones sobre los derechos. Pues bien, cuando se traslada esta problemática al ámbito de los no nacionales, otra vez vuelven a aparecer la nacionalidad y el Estado como determinantes del disfrute de los derechos. En efecto, los no nacionales, por regla general, no tienen reconocido su derecho a intervenir en esas tareas de atribuir significado a los derechos y de distribuirlos. Si nos planteamos la justificación que puede haber detrás de esa falta de reconocimiento de la participación de los extranjeros, es posible que surja la exigencia de procurar la homogeneidad de intereses dentro de la nación. Ahora bien, esto, que es en sí mismo cuestionable, supone situar estos intereses por encima de los derechos y, por tanto, colocar al Estado en un plano más alto”. *Cfr.* ASÍS, R. de, “Derechos Humanos, inmigración y solidaridad razonable”, en Miraut Martín, L. (ed.), *Justicia, Migración y Derecho*, Dykinson, Madrid, 2004, p 70.

consideración de que la nacionalidad o los intereses del Estado son argumentos con peso moral puede ser problemática y objeto, en su caso, de matizaciones<sup>66</sup>.

Ante esto, surge la siguiente interrogante: ¿se debería vender el derecho de residencia/ciudadanía? No resulta desconocida la propuesta del fallecido Nobel de economía Gary Becker relativa a la venta de derechos de inmigración por 50 mil dólares, de modo que sea el mercado, a través del costo de oportunidad del inmigrante, el que seleccione a los candidatos con la mayor motivación para trabajar en suelo estadounidense.

Aunque no deja de ser una propuesta provocadora y eficiente económicamente hablando, discrepo con el hecho de abordar la inmigración en términos estrictamente monetarios, pues me cuesta creer que quienes se arriesgan diariamente a morir ahogados en el Mediterráneo,<sup>67</sup> el Río Bravo, o a negociar con un “coyote” que les permita cruzar la frontera sur de México,<sup>68</sup> lo hacen a pesar de contar con ingresos económicos suficientes. No niego que la venta de derechos de inmigración podría solucionar parcialmente ciertos problemas generados por la inmigración irregular como la trata de personas, el robo o las extorsiones, pero debería tenerse presente en el análisis que, en la mayoría de casos, los inmigrantes carecen de solvencia económica para comprar un derecho de inmigración y evitar así riesgos innecesarios a su vida o integridad. Asimismo, resulta controvertible que las razones que subyacen a la decisión de inmigrar, en todos los casos, hayan derivado de un análisis costo–beneficio. Inclusive, cuesta creer que la difícil decisión de inmigrar es tomada siempre de forma libre y racional.

Sin embargo, soy consciente que muchos Estados han optado por valorar el criterio económico en la inmigración. Por ejemplo en España, se otorga el permiso de residencia a la persona que compra una vivienda; también se faculta

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 71

<sup>67</sup> BBC Mundo, “Tragedia del Mediterráneo: así es la ruta de migración más mortífera del mundo”, en *BBC*, 22 abril 2015. Disponible en: [://goo.gl/Qei9n0](https://goo.gl/Qei9n0) (Fecha de consulta 18 de abril de 2017).

<sup>68</sup> Considerado como el punto migratorio más caliente del continente, por el corredor que atraviesa México hacia Estados Unidos pasan 12,2 millones de inmigrantes al año, el 6% mundial, según el informe de las migraciones en el mundo de la Organización Internacional para las Migraciones. *Cfr.* BBC Mundo, “Las rutas más peligrosas de la inmigración ilegal en América Latina”, en *BBC*, 22 de abril de 2015. Disponible en: <https://goo.gl/93Kvfz> (Fecha de consulta 18 de abril de 2017).

a aquellos inversores que realicen una inversión significativa. Sin embargo, ¿quiénes son los que pueden acceder a hacer esa compra o inversión? Me imagino que, como ya mencione en el párrafo anterior, no serán aquellas personas que van y atraviesan el Mediterráneo, el Rio Bravo o pagan un “coyote”, sino las personas con solvencia económica suficiente para elegir razonablemente donde desean vivir; no serán aquellas personas que huyendo del hambre, la pobreza y la inseguridad, salen de su lugar de residencia en busca de mejores oportunidades<sup>69</sup>.

En conclusión, el inmigrante en situación administrativa regular, es el individuo que, con previa autorización, ingresa a determinado territorio para establecerse. Este sujeto, que obtuvo un “permiso” concedido por el Estado tiene reconocidos algunos derechos (p. ej. Asistencia sanitaria, derecho de educación por mencionar algunos). Sin embargo, la garantía del derecho al sufragio no es posible, como previamente se ha dicho. Este reconocimiento “a medias” genera diferencias y exclusión frente a los ciudadanos, razón por la cual el inmigrante se siente aislado y no puede integrarse plenamente. En definitiva, no se puede condicionar el reconocimiento pleno de derechos a un *status* jurídico-político.

#### 1.4.2. Inmigrante en situación irregular

Por otro lado, por inmigrantes en situación irregular o inmigrantes indocumentados, como lo indica la Corte Interamericana de Derechos Humanos, se define a toda “persona que no se encuentra autorizada a ingresar, a permanecer y a ejercer una actividad remunerada de empleo, de conformidad con las leyes de ese Estado y los acuerdos internacionales en que ese Estado sea parte, y que, sin embargo, realiza dicha actividad”<sup>70</sup>.

---

<sup>69</sup> Como apunta Javier de Lucas, “Cuando hay más posibilidades vitales, para empezar, el hecho de inmigrar no se convierte en una necesidad, en la única salida a una situación desesperada, sino en una libre elección, y lo cierto es que hoy no lo es.” Cfr. LUCAS, J. de, “Reconocimiento, inclusión, ciudadanía. Los derechos sociales de los inmigrantes”, en ANÓN, M. J., (Editor) *La universalidad de los derechos sociales: el reto de la inmigración*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004, p. 28.

<sup>70</sup> De igual manera que con la definición de inmigrante en situación regular, la Corte da una definición adaptada a los trabajadores, que sin duda alguna nos es válida para utilizar como definición de los inmigrantes irregulares. Cfr. Corte IDH. Condición jurídica y derechos de los migrantes indocumentados. Opinión Consultiva OC-18/03 de 17 de septiembre de 2003. Serie A No. 18, p. 105.



Los migrantes en situación irregular son presa de violaciones de derechos humanos, por lo tanto se encuentran en situación de vulnerabilidad<sup>71</sup>. El hecho de no ser ciudadano o, como menciona Seyla Benhabib, “no tener la membresía que dice que pertenezco a dicho espacio geográfico, me hace menos valioso para dicha comunidad, negándose servicios básicos –derechos- que por la mera condición de ser humano me corresponden; parece que en este mundo global el –ser humano- no es valioso por la simple razón de existir”<sup>72</sup>.

La Dirección General de Inmigración y Voluntariado de Murcia precisa que por inmigrante es situación irregular se entenderán

“Todas las personas que se desplazan al margen de las normas de los Estados de envío, de tránsito o receptor. No hay una definición universalmente aceptada y suficientemente clara de migración irregular. Desde el punto de vista de los países de destino significa que es ilegal el ingreso, la estadía o el trabajo, es decir, que el migrante no tiene la autorización necesaria ni los documentos requeridos por las autoridades de inmigración para ingresar, residir o trabajar en un determinado país. Desde el punto de vista de los países de envío la irregularidad se observa en los casos en que la persona atraviesa una frontera internacional sin documentos de viaje o pasaporte válido o no cumple con los requisitos administrativos

---

<sup>71</sup> Al concepto de vulnerabilidad le subyacen dos usos relevantes, íntimamente relacionados: la vulnerabilidad relacionada a la exposición a riesgos y la vulnerabilidad vinculada a la discriminación. En relación a la vulnerabilidad relacionada a la exposición al riesgo, esta identifica categorías de sujetos vulnerables y la capacidad que estos tienen para reponerse al riesgo (resiliencia) Luego, cuando se trata de los derechos humanos cobra sentido otra acepción que la vincula con una “tendencia a la discriminación” referida a la idea de que la vulnerabilidad se relaciona estrechamente con el riesgo de discriminación. Cfr. BARRANCO, M. C., “Derechos humanos y vulnerabilidad. Los ejemplos del sexismo y el edadismo”, en BARRANCO, M. C. y CHURRUCA, C. (Editoras) *Vulnerabilidad y protección de los derechos humanos*, Tirant lo Blanch: Valencia, 2014, pp. 18, 19 y 22. Es decir, el riesgo para los miembros de los grupos vulnerables de ser tratados de forma diferente por razones ilegítimas basadas en el estigma social. Cfr. PARE, M., “Why Have Street Children Disappeared – The Role of International Human Rights Law in Protecting Vulnerable Groups”, *International Journal of Children’s Rights*, no. 11, 2003 – 2004, pp. 6 y 9. Por otro lado, respecto a los migrantes la situación de vulnerabilidad radica en la distinción que hace la ley entre un nacional y un extranjero, lo que conlleva a que en la práctica tal distinción legal sirva para justificar un trato de inferioridad al extranjero. Cfr. SOLANES, A., “Vulnerabilidad y derechos humanos de los migrantes”, en BARRANCO, M. C. y CHURRUCA, C. (Editoras), *Vulnerabilidad y protección de los derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2014, pp. 187–220.

<sup>72</sup> Véase. BENHABIB, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, trad. G. Zadunaisky, Gedisa, Barcelona, 2015. En el apartado de introducción, dicha autora hace referencia reiteradas veces al supuesto que marca el trato que el ser humano a de recibir. En ese sentido habla de la membresía política como condicionante para el reconocimiento de derechos.

exigidos para salir del país. Hay sin embargo una tendencia a restringir cada vez más el uso del término de migración ilegal a los casos de tráfico de migrantes y trata de personas”<sup>73</sup>.

Además, se tiene que tener claro, que el ingreso sin autorización a un país extranjero, es una falta administrativa, una irregularidad, no un delito. Por lo tanto, no se debe emplear la denominación peyorativa de “inmigrante ilegal”<sup>74</sup>.

Desafortunadamente este grupo, dentro de todas las clasificaciones será el más perjudicado. Los “sin papeles”, como despectivamente se les llama, formaran el grupo diferente e “invisible”, el sector vulnerable de la sociedad, “los migrantes irregulares son un grupo social en extremas condiciones de vulnerabilidad frente a los abusos de la autoridad y de particulares”<sup>75</sup>.

De acuerdo con las estadísticas que ofrece Stephen Castles, la gran mayoría de los 214 millones de migrantes internacionales en el mundo cuentan con un estatus de inmigración regular, legal. Ciertamente, las estimaciones sugieren que tan sólo entre 10 y 15% de las poblaciones migrantes están en un estatus “irregular” en algún momento del tiempo, aunque debemos confesar la insuficiencia estadística pues los Estados no proporcionan mayores datos sobre este tema, la mayoría de veces esta tarea la realizan organismos internacionales de apoyo a temas de migración y Organizaciones No Gubernamentales<sup>76</sup>.

---

<sup>73</sup> DIRECCIÓN GENERAL DE INMIGRACIÓN Y VOLUNTARIADO. Consejo Europeo del 19 de noviembre de 2004, Consejería de Política Social, Mujer e Inmigración. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia., “Glosario de términos de integración de los inmigrantes”, Murcia, 2007, p. 32. Disponible en: <https://goo.gl/DybNNO> (Fecha de consulta 18 de enero de 2017).

<sup>74</sup> La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, recomienda que se les llame inmigrantes en situación irregular y no “inmigrantes ilegales”, ya que estos sujetos sólo se encuentran de manera irregular dentro de determinado territorio, infringiendo leyes administrativas, no penales. Al llamarlos ilegales se vulneran nuevamente.

<sup>75</sup> ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, Séptima conferencia sudamericana sobre migraciones, “Los estándares internacionales en materia de derechos humanos y políticas migratorias”, Buenos Aires, 2007, p. 11. En ese mismo sentido, Carmen Pérez menciona “la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra el inmigrante por el hecho de serlo es de particular gravedad cuando no cuenta, en el país de acogida, con la autorización para trabajar y/o residir legalmente en el territorial. Esto es así al menos en dos sentidos. De un lado, durante su estancia irregular está particularmente expuesto a la discriminación y la vulneración de sus derechos fundamentales. De otro, no está, al menos en principio, protegido frente a la expulsión”. Cfr. PÉREZ, C., *Migraciones irregulares y Derecho Internacional. Gestión de los flujos migratorios, devolución de extranjeros en situación administrativa irregular y Derecho Internacional de los Derechos Humanos*, Tirant lo Blanch, Madrid, 2012, p. 61.

<sup>76</sup> CASTLES, S., “Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales”, Departamento de Sociología y Política Pública, Universidad de Sidney, Australia, *Migración y desarrollo*, volumen 8, número 15, 2010, Disponible en: <https://goo.gl/467JtX> (Fecha de consulta 7 de noviembre de 2016).

Por otro lado, atendiendo al principio de igualdad y no discriminación con el que deben de legislar en materia migratoria los Estados, pese a su soberanía, tienen que respetar las bases mínimas en cuestión de derechos humanos, como el propio Sistema Interamericano de Derechos Humanos lo señala:

“El SIDH reconoce a los Estados un amplio margen decisorio para definir e implementar sus políticas migratorias en función de diversos objetivos legítimos, como la regulación del mercado de trabajo. También reconoce a los Estados su plena capacidad de regular sobre la materia de control migratorio en virtud de su soberanía territorial. Ello incluye los contenidos de su política migratoria y sus objetivos estratégicos. Los estándares de derechos humanos solo fijan un marco mínimo que debe ser respetado por los estados al momento de definir y ejecutar esas políticas”<sup>77</sup>.

Un claro ejemplo de lo anterior lo menciona la Profesora Laura Díez al hablar de los derechos mínimos que recoge la Ley 4/2004<sup>78</sup> en España, “en cuanto a los irregulares, la Ley se muestra muy generosa en el reconocimiento de derechos (enseñanza, prestaciones sociales básicas, etc.) y, por primera vez, se reconozca el derecho a la atención sanitaria a los extranjeros empadronados”<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, Séptima conferencia sudamericana sobre migraciones, “Los estándares internacionales en materia de derechos humanos y políticas migratorias”, Buenos Aires, 2007, p. 8. Abonando un poco al debate y pese a la soberanía que los Estados tienen para legislar en materia migratoria, me parece interesante rescatar lo que escribe Carmen Pérez “para el DIDH la situación administrativa en la que se encuentra el individuo no modifica la obligación del Estado de garantizarle el disfrute de un determinado número de derechos fundamentales. Cfr. Pérez, C., *Migraciones irregulares y Derecho Internacional. Gestión de los flujos migratorios, devolución de extranjeros en situación administrativa irregular y Derecho Internacional de los Derechos Humanos*, Tirant lo Blanch, Madrid, 2012, p. 61.

<sup>78</sup> ESPAÑA. LO 4/2000, de 11 de enero, sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España. BOE número 10, de 12 de enero de 2000.

<sup>79</sup> Véase. LUCAS, J. de y Díez, L., *La integración de los inmigrantes*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2006. Especialmente el apartado de Laura Díez Bueso “Veinte años de normativa sobre extranjería en España: ¿hacia una política de integración? Donde desarrolla ampliamente la reiterada “Ley de extranjería” desde la primera que nació en España en el año 1985 (7/1985) hasta la que actualmente rige este rubro Ley 4/2000, donde se habla es específico de los derechos de las personas en situación irregular. Aunado a eso, “la Corte IDH establece la primera observación general sobre la materia de los derechos humanos de los migrantes, señalando que los Estados tienen la obligación general de respetar y garantizar el ejercicio de los derechos humanos independientemente de su status migratorio”. Asimismo, dicha obligación incorpora los derechos contemplados por la Convención Americana y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Cfr. Corte IDH, Opinión Consultiva OC-18, del 17 de septiembre de 2003, “Condición Jurídica y Derechos de los Migrantes Indocumentados”, párrafo. 109.

Asimismo, hay que resaltar que los derechos políticos obviamente no son reconocidos.

Es necesario subrayar el progreso que hay en España respecto del reconocimiento de derechos, que aunque no es pleno, existe. Por ejemplo la ya citada Ley 4/2000 de derechos y libertades de los extranjeros y de su integración social, donde se habla de los derechos básicos que se le reconoce al colectivo irregular, sin embargo, esta situación no impide que se impulse el reconocimiento de más de derechos.

En resumen, después de analizar las significaciones que se atribuyen al término “inmigrante irregular” y saber que estos son los que administrativamente no tienen autorización por parte del Estado para ingresar<sup>80</sup>, residir y/o para trabajar, debe reconocerse que su situación incide de manera negativa comparada con la de los “inmigrantes en situación regular”. Estos son sujetos que, en el mejor de los casos, cuentan con el reconocimiento de derechos mínimos pero son un sector al que el Estado (entendido como el guardián de los derechos en su sentido más amplio), en lo esencial, no voltea a ver, pues “no existen”, o mejor dicho, no conviene que existan.

#### 1.5. CONSIDERACIONES FINALES DEL PRIMER CAPÍTULO

Me parece interesante rescatar la diferencia que existe entre los conceptos abordados, tales como ciudadano, extranjero, nacional e inmigrante (en sus dos clasificaciones). La primera noción define al individuo que forma parte de una “comunidad política” determinada, es decir, es aquel que hipotéticamente tiene un “contrato” con el Estado. “Ese contrato” asigna todos los derechos que se reconocen en el espacio geopolítico a cambio de cumplir ciertas obligaciones. Cabe mencionar que la calidad de “ciudadano” se adquiere por nacionalidad o por cumplir una serie de requisitos cuando se es extranjero o inmigrante regular.

---

<sup>80</sup> En ese sentido, y hablando de los derechos civiles reconocidos en la Declaración Americana y en la Convención Americana de Derechos Humanos se resalta lo siguiente “...los casos de personas que han ingresado ilegalmente al territorio de un Estado, deben respetarse las mismas garantías mínimas que a cualquier otra persona” (es de mencionarse que este informe menciona el término “ilegal” pero, posteriormente existen otros trabajos donde se actualiza esto y además se invita a usar un vocabulario inclusivo). Cfr. ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, Séptima conferencia sudamericana sobre migraciones, “Los estándares internacionales en materia de derechos humanos y políticas migratorias”, Buenos Aires, 2007, p. 10.

En sentido contrario al ciudadano, el extranjero es el forastero que, al no pertenecer a una comunidad política, no tendrá reconocidos los derechos que si tiene el primero. Además, la característica que tiene este sujeto es ir de paso, por un tiempo definido. En cuanto a los derechos fundamentales, estos no le son reconocidos o, en algunos casos son restringidos, pues el extranjero solo permanecerá en el territorio durante un tiempo establecido, “no hay la necesidad de integrarlo”.

Siguiendo con nuestra argumentación, se ha dicho que la nacionalidad viene a ser aquella condición que se adquiere por el simple hecho de nacer en determinado territorio<sup>81</sup>, o por vínculos sanguíneos. Esta noción, ha sido determinante en el reconocimiento de los derechos. Pues el individuo que posee esta calidad, goza plenamente de derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales. Esta categoría, es protegida siguiendo el paradigma de la Declaración Universal de Derechos Humanos la cual señala que todos tenemos derecho a contar con una nacionalidad. Además, la nacionalidad puede adquirirse mediante la naturalización.

El concepto de inmigrante, susceptible de ser atribuido al forastero, al “de fuera” que no forma parte ni de la comunidad política ni del espacio geográfico Estado, implica la característica peculiar de que cuando una persona ingresa a un país determinado va con la intención de establecerse. Existen dos clasificaciones para este supuesto, el inmigrante en situación regular, que es aquel que previamente a su ingreso, cuenta con una autorización concedida por el Estado receptor y el otro, el inmigrante en situación irregular, el cual ingresó al país sin consentimiento.

---

<sup>81</sup> En ese sentido, el Francisco Javier Ansuátegui sostiene lo siguiente: “...hoy la vinculación entre ciudadanía y nacionalidad plantea el problema del valor moral de esta última. ¿Hasta qué punto la nacionalidad –algo en realidad bastante contingente y que no depende de nuestro mérito y tampoco, al menos en principio, de nuestra voluntad- tiene relevancia moral? ¿Hasta qué punto merece aprecio y reconocimiento moral? Yo puedo confesar que está bien ser español, pero en perspectiva de derechos (y de derechos con pretensión de universalidad) no me atribuye ningún plus de valor moral (merecedor de mayor aprecio) frente a un italiano, por ejemplo. Si esto es así, me parece que es lícito plantearse hasta qué punto haber nacido en un determinado territorio –cuestión ésta que puede marcar la fortuna o el infortunio de toda una vida- es un elemento definitivo, desde el punto de vista moral, para diferenciar en términos de reconocimiento de derechos. Cfr. ANSUÁTEGUI, F. J., “Ciudadanía y frontera de los derechos”, *Papeles el tiempo de los derechos*, no. 24, 2014, p. 5.

El migrante documentado, contará en el Estado receptor con una serie de derechos reconocidos como educación y sanidad pública, por ejemplo, pero no derechos políticos. El Vemos entonces la desventaja que hay sobre un ciudadano – nacional. En este sentido, el Estado crea políticas de integración de inmigrantes para que a través de estas se puedan homogeneizar y adaptar a la nueva nación.

Por otro lado, el inmigrante en situación irregular es el menos favorecido, a pesar de contar con derechos reconocidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos, dependerá de cada Estado la garantía de estos. Su condición administrativa no le es suficiente para que se le garanticen derechos. Es excluido por su estatus migratorio. Además, es percibido como un intruso en la sociedad receptora y está sujeto a las diversas manifestaciones (expresiones o actos) de odio xenófobo. Por esa y otras causas adicionales, los inmigrantes en situación regular e irregular deben reprimir sus rasgos identitarios. Sobrevivir es prioritario.

Si la nacionalidad lograra ser independiente de la ciudadanía, habría más inclusión, es decir, los derechos como ciudadano ya no estarían condicionados a la pertenencia al Estado-nación. La dignidad humana, entonces, no estaría condicionada por la membresía en la comunidad política.

## CAPITULO II. UNA APROXIMACIÓN A LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES

“(L)a palabra clave es ‘reciprocidad’: si acepto a mi país de adopción, si lo considero como mío, si estimo que en adelante forma parte de mí y yo formo parte de él, y si actúo en consecuencia, entonces tengo derecho a criticar todos sus aspectos; paralelamente, si ese país me respeta, si reconoce lo que yo le apporto, a partir de ahora me considera, con mis singularidades, como parte de él, entonces tiene derecho a rechazar algunos aspectos de mi cultura que podrían ser incompatibles con su modo de vida o con el espíritu de sus instituciones. El derecho a criticar al otro se gana”<sup>82</sup>.

*Amin Maalouf*

El reto que tienen los Estados receptores de inmigrantes ante sí, es la manera de integrar a los inmigrantes, respetando los derechos humanos y el principio de dignidad humana. Muestra de ello son las numerosas investigaciones que brindan algunas respuestas a esta encrucijada desde diferentes perspectivas<sup>83</sup>. Sin embargo, a pesar del universalismo de los derechos humanos del individuo, nos encontramos ante el particularismo del poder soberano del Estado, quien al final, es quien decide qué derechos reconocer y cuáles no.

---

<sup>82</sup> MAALOUF, A., *Identidades asesinas*, Traducción de Fernando Villaverde, Alianza editorial, España, 2015, pp. 53–54.

<sup>83</sup> Específicamente en España, hay una gran producción de investigaciones de las cuales quiero resaltar las siguientes; LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007; SOLÉ, C., *Inmigración y ciudadanía*, Anthropos, Barcelona, 2011; LUCAS, J. de y DíEZ, L., *La integración de los inmigrantes*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2006; MARTÍNEZ, U., *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Trotta, Madrid, 1997; TORNOS, A., “Notas marginales sobre la integración de los inmigrantes” *Cuadernos de trabajo social*, volumen 15, 2002; LUCAS, J. de y SOLANES, A., (Editores) *La igualdad en los derechos: claves de la integración*, Dykinson, Madrid, 2009.

Desde esa perspectiva, el objetivo principal de este capítulo es analizar el término “integración” para conocer su alcance al momento de incluir en la sociedad a los inmigrantes. Pues dependerá de la significación que le otorguen los gobiernos el asimilarlos o permitir las diferencias.

El objetivo secundario será entonces, detectar qué derechos son reconocidos mayoritariamente (si es que lo son) y cuáles son atribuidos en porcentajes mínimos. Asimismo, dependerá de este reconocimiento que exista una integración efectiva o no. Desde ese panorama, es que analizo cada uno de los derechos sociales, culturales y políticos que tienen que ser reconocidos.

## 2.1. LA IDEA DE INTEGRACIÓN

Hablar de integración<sup>84</sup>, es hablar de la manera en la que todos los miembros de una *polis* tienen reconocidos, en igualdad de condiciones, derechos y obligaciones, *sin diferencia entre “los de fuera y los de dentro”, inmigrantes y nacionales*. En otras palabras, es un acto que implica el compromiso de los sujetos que cohabitan en la esfera jurídico-política para logra una integración exitosa<sup>85</sup>. Sumado a esto, se encuentra la responsabilidad del Estado<sup>86</sup> de crear los medios adecuados que permitirán hacer efectiva la integración.

La mayor parte de las comunidades han concluido que la integración de los inmigrantes no es cosa de uno, sino de dos o más. Es decir, la integración de los inmigrantes no es única responsabilidad de los inmigrantes<sup>87</sup>, sino que, por

---

<sup>84</sup> Para evitar confusiones, cabe hacer la distinción entre integración de inmigrantes y políticas de inmigración. En cuanto a la primera, se trata del diseño y elaboración de políticas públicas generales y sectoriales orientadas a perfilar los modos de acceso, titularidad, ejercicio y garantía de los derechos y deberes. La segunda diferencia, corresponde a las políticas de acceso, expresan la decisión estatal de autorizar la entrada y permanencia, es decir, de seleccionar el número y la condición de los inmigrantes que ingresan en el territorio. Cfr. A. A. V. V., *Los derechos de participación como elemento de integración*, Fundación BBVA, Bilbao, 2008, p. 19-20.

<sup>85</sup> “Hoy se entiende que la integración (salvo que se trate de asimilación impuesta) implica reciprocidad, negociación de dos partes”. Cfr. LUCAS, J. de y Díez, L., *La integración de los inmigrantes*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2006. p. 13.

<sup>86</sup> Entre otras medidas, “...las autoridades públicas deben fomentar la sensibilización de la población de acogida e impulsar medidas para que la acogida e integración del inmigrante se perciba del modo más positivo posible”. Cfr. IGLESIAS, J., (Editor), *Las políticas de integración social de los inmigrantes en las comunidades autónomas españolas*, Fundación BBVA, Bilbao, 2010, p. 150.

<sup>87</sup> En ese sentido, Abad considera que se culpabiliza al propio inmigrante de su marginación al exigirle una asimilación imposible. Citado en PEREZ, O., “Inclusión, redistribución y reconocimiento: Algunas paradojas sobre los inmigrantes” en A. A. V. V., *Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009, p. 284.



el contrario, quien posee la mayor responsabilidad es la sociedad de acogida y, en concreto, las autoridades públicas que deben fomentar la sensibilización de la población e impulsar medidas para que la acogida e integración del inmigrante se perciba del modo más productivo<sup>88</sup>.

Como punto de inicio, cabe señalar que la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) ha esbozado el siguiente concepto de integración:

“El término que se utiliza para describir el proceso de introducir un nuevo elemento en un sistema existente, por ejemplo, introducir a los inmigrantes en una nueva sociedad que los recibe. También se utiliza para referirse al proceso de incorporar a personas de diferentes grupos raciales, étnicos o culturales en una asociación igualitaria y sin restricciones de una sociedad”<sup>89</sup>.

En ese sentido, se pueden diferenciar un conjunto de “modelos”<sup>90</sup> que describen el proceso de ajuste mutuo por parte de los inmigrantes y su nueva comunidad de destino. Estos modelos, serán diferentes dependiendo del país receptor y la ideología que tenga respecto de la integración de los inmigrantes. Es decir, algunos Estados se inclinarán por anular la diferencia de los recién llegados y otros, optarán por permitirla siempre y cuando se respeten ciertos valores previamente establecidos por el Estado.

Por otro lado, es importante mencionar que, a pesar de que varios autores, gobiernos y organizaciones refieren que la integración de inmigrantes tiene que ser de manera bidireccional, es decir involucrando a ambas partes, pues de ello trata la verdadera integración, existen otros que son contrarios a esta idea y abogan por una integración unilateral<sup>91</sup>. Por ejemplo el Estado francés posee una

---

<sup>88</sup> Cfr. IGLESIAS, J., (Editor), *Las políticas de integración social de los inmigrantes en las comunidades autónomas españolas*, Fundación BBVA, Bilbao, 2010, p. 150.

<sup>89</sup> ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, *Integración de Inmigrantes*, Fundamentos de Gestión de la Migración Volumen Tres: Gestión de la Migración. Disponible en: <https://goo.gl/jF7H2C> (Fecha de consulta: 11 de noviembre de 2016).

<sup>90</sup> En el capítulo III de la presente investigación, abordo de manera general modelos (asimilacionista, multiculturalista, *Gästarbeiter*, mosaico canadiense y *Melting Pot*) que, según mi criterio, son los modelos tomados como ejemplos para la mayoría de países que se encuentran inmersos en la recepción de inmigrantes y en buscar mecanismos integración a la sociedad.

<sup>91</sup> En ese sentido “las políticas públicas dirigidas a la integración de los inmigrantes pueden presentar enfoques diversos, según las ideologías de los gobiernos, según el contexto y la experiencia pasada, según las características de la inmigración y, como no, según el mismo concepto de integración”. Cfr. IGLESIAS, J., (Editor), *Las políticas de integración social de los*

política de integración republicana, que muchos consideran asimilacionista. Para Brian Barry, la asimilación supone una pérdida distintiva del sujeto<sup>92</sup>.

De acuerdo al anterior argumento, es necesario mostrar la definición de integración que ellos consideran idónea; por supuesto que esta va en línea paralela a la “integración republicana”, el Consejo Constitucional francés dirá lo siguiente:

“Integrar es ante todo consentir y adherirse a la Ley común, que garantiza a todos los ciudadanos los derechos fundamentales. Toda persona que accede a la ciudadanía francesa, fundada sobre el pacto republicano, ha de beneficiarse del conjunto de los derechos políticos, siendo protegida como ciudadana. A cambio, ha de ser consciente de sus deberes de cara la comunidad y de su obligación moral de contribuir al mejor destino de la nación y participar en la materialización de la cohesión social de la nación”<sup>93</sup>.

A partir de estas ideas, la política migratoria basada en el ideal republicano se traduce en consentir/tolerar las leyes que el Estado francés tenga vigentes, lo que implica expresamente, limitarse a manifestar su religión o cultura en el ámbito privado, pues en la esfera pública esto no está permitida. A cambio, el Estado garantizará los derechos civiles, políticos y sociales en igualdad de condiciones.

Por otro lado, la integración puede ser clasificada de la siguiente manera:

- “Integración cultural y social. Se refiere a la relación que mantiene el inmigrante con la población autóctona y a los valores y costumbres de la

---

*inmigrantes en las comunidades autónomas españolas*, Fundación BBVA, Bilbao, 2010, p. 113. En líneas similares el informe de la OIM aporta lo siguiente, “...los enfoques a la política por parte de los Estados que reciben inmigrantes han variado y evolucionado de manera importante con el tiempo. Generalmente van de acuerdo con la forma en que los gobiernos y la sociedad consideran las cuestiones de identidad nacional y diversidad cultural, y buscan garantizar la estabilidad social y el bienestar para sus residentes. Reflejan el carácter socioeconómico, cultural y político de las sociedades de destino, así como las características divergentes y los orígenes de los inmigrantes en estas sociedades. Cfr. ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, *Integración de Inmigrantes*, Fundamentos de Gestión de la Migración Volumen Tres: Gestión de la Migración. Disponible en: <https://goo.gl/UF2qTe> (Fecha de consulta: 11 de noviembre de 2016) p. 7.

<sup>92</sup> BARRY, B., *Culture and equality: An Egalitarian Critique of Multiculturalism*, Polity Press, Cambridge, 2013, p. 76. (Traducción propia).

<sup>93</sup> Citado por, TSHITSHI K., “De la asimilación al apartheid social. Claves de un debate normativo inacabado sobre la integración de los inmigrantes en Francia”, *Nómaditas*, no. 45, 2015, pp. 7-8.

sociedad de acogida, así como el dominio del idioma y el conocimiento de la cultura del país de acogida. Pueden existir vínculos entre los miembros de ambas poblaciones y los inmigrantes pueden ir participando, en igualdad de condiciones, en las organizaciones sociales y en los servicios públicos generales. El inmigrante, a través del camino recorrido, puede ir teniendo una sensación de seguridad y estabilidad, comprobando que está inserto de manera consistente en la sociedad de acogida y compartiendo las nociones de ciudadanía<sup>94</sup>.

- Integración laboral. El empleo es un medio importante para que los inmigrantes aporten una contribución visible a las sociedades de los Estados miembros y participen en la sociedad de acogida. En el lugar de trabajo, la integración de los inmigrantes puede fomentarse mediante el reconocimiento de las calificaciones adquiridas en otro país, la facilitación de oportunidades de formación para adquirir las capacidades exigidas en el lugar de trabajo y el establecimiento de políticas y programas que faciliten el acceso a un empleo y la transición hacia el mundo laboral. También es importante que existan incentivos y oportunidades suficientes para que los inmigrantes busquen y consigan empleo, en particular aquellos que tengan la perspectiva de asentarse<sup>95</sup>.
- Integración legal y política. Se refiere a las decisiones políticas y las estructuras legales que afectan a los inmigrantes, así como el uso de los derechos y obligaciones vinculados a la ciudadanía. Los temas que se abordan son la nacionalización de los inmigrantes, la reagrupación familiar y la participación en los procesos democráticos<sup>96</sup>.

Estas categorías son interdependientes e indispensables, ninguna es menos importante que la otra. Por ejemplo, sobre la integración cultural y social, entendemos que es aquella que tiene que lograrse desde el primer instante, pues el individuo recién llegado tendrá que relacionarse con los nativos del país, lo que ocasionará que haya un intercambio de culturas. Aquí se tiene que resaltar el hecho de que una verdadera “integración” es producto de la fusión y no de la

---

<sup>94</sup>A. A. V. V., “Glosario de términos de integración de los inmigrantes” “Glosario de términos de integración de los inmigrantes” *Dirección General de Inmigración y Voluntariado, Consejería de Política Social, Mujer e Inmigración. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia*, Murcia, 2007, p. 27. Disponible en: <https://goo.gl/DybNN0> (fecha de consulta 12 de noviembre de 2016).

<sup>95</sup> PRADA M.A de, Glosario de términos sobre la Integración de Inmigrantes e indicadores de la misma en los documentos recientes de la Unión Europea. Proyecto INTI-13 Indicadores de integración de inmigrantes. Colectivo IOE. Madrid, 2005.

<sup>96</sup> *Ibidem*

imposición pues ambos sujetos, autóctonos e inmigrantes, poseen identidades propias.

De ese mismo modo, el inmigrante podrá involucrarse progresivamente en los asuntos sociales y de servicio público. El Estado, en su posición de garante, debe buscar mecanismos que una vez implementados permitan a los autóctonos comprender el significado real de la integración pues esta no es una carga que deba ser impuesta exclusivamente a los inmigrantes, un escenario distinto ocasionaría “guetos” y segregación.

Por otro lado, integración legal y política refiere a aquellas decisiones que afectan directa o indirectamente los derechos y obligaciones de los inmigrantes, son todas aquellas leyes que se crean para este grupo. En este tránsito, podrá discutirse con argumentos razonables las ventajas y desventajas para un Estado de convertir su situación jurídica de inmigrante a ciudadano. Todas estas divisiones deben estar sujetas como los eslabones de una cadena.

Carlota Solé, hace también una clasificación de los diferentes pasos sucesivos que deben seguirse para lograr el objetivo de la integración plena. Al respecto, sostiene que

“Existen dos niveles de integración: i) integración en el ámbito ocupacional y social, llevada a cabo a través de la inserción de clase, e ii) integración cultural o nacional cultural, reflejada en la voluntad de los inmigrantes de reivindicar como propio en ámbito en el cual sean y se sientan ciudadanos de pleno derecho, a la vez que co-protagonistas de un proyecto político colectivo”<sup>97</sup>.

Además, la citada académica propone la existencia de cuatro tipos de procesos que lograrán la integración plena<sup>98</sup>:

1. “Amoldarse al tipo y condiciones del trabajo industrial (integración ocupacional)
2. Adaptarse a las condiciones de la vida urbana (en el caso de que la mayoría sea de origen rural) (integración urbana).

---

<sup>97</sup> SOLÉ, C., “Inmigración y ciudadanía”, *Anthropos*, España, 2011, pp. 41-42.

<sup>98</sup> SOLÉ, C., “*La integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña*”, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 1981.

3. La aceptación, progresiva, voluntaria y libre de las instituciones sociales y políticas del país de acogida (participación como ciudadanos de pleno derecho) (integración política).
4. La adopción progresiva, voluntaria y libre de las normas, costumbres valores, etc., y de la lengua de la sociedad receptora (integración sociocultural)”<sup>99</sup>

Como sabemos, existen diferentes modelos de integración de los inmigrantes, los cuales surgen de la coincidencia entre inmigrantes, leyes y políticas públicas en el país receptor. Para que se logre una integración óptima es necesario que esta cuente con la voluntad del Estado, los autóctonos y los inmigrantes<sup>100</sup>.

De todo lo anterior, es necesario resaltar la idea que expone Solé: “la presencia de inmigrantes en las sociedades democráticas, como en las sociedades europeas occidentales, plantea el tema del acceso a la ciudadanía como garantía de su integración plena en la sociedad receptora”<sup>101</sup>. Luego, “la integración se alcanza a través del reconocimiento de sus derechos como personas, en correspondencia con las obligaciones que se deriven de su inserción en la estructura social, a través de su incorporación (más o menos dificultosa) al mercado de trabajo”<sup>102</sup>. Así, la noción de integración se ha concebido “desde el punto de vista de la sociedad receptora, presumiendo que el punto de referencia o meta de máximo u óptimo bienestar a alcanzar por parte de los inmigrantes era la situación (laboral, social y política) de los autóctonos”<sup>103</sup>.

Entonces, ¿cuál es la razón por la que ese *contrato de ciudadanía* no se genera para los inmigrantes? De acuerdo con María José Añón:

“Todo parte de la visión instrumental de la inmigración y la consideración de la presencia del inmigrante como un fenómeno coyuntural y provisional

---

<sup>99</sup> *ídem*

<sup>100</sup> Existen entonces los modelos asimilacionista, multiculturalista, *Gästarbeiter*, de mosaico, *melting pot*, entre otros. Estos modelos han sido materia de debate académico y político, por ende, cada nación incorpora el tipo que considera pertinente, existiendo la posibilidad de que no se pueda determinar cuál es el que adopto, pues incorpora características de un modelo y de otro.

<sup>101</sup> SOLÉ, C., *Inmigración y ciudadanía*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 11.

<sup>102</sup> *Ibídem*, p. 11.

<sup>103</sup> *Ibídem*, p. 27.

refuerza la idea de que el *contrato de extranjería*, es decir, el estatus jurídico y político y el elenco de derechos de que es titular el inmigrante con relación a la finalidad de su estancia en el territorio receptor, ligada esencialmente a la esfera productiva, es ajeno al *contrato de ciudadanía*. Desde esta perspectiva, el debate en torno a la integración de los inmigrantes tiende a minimizar o a omitir todas aquellas cuestiones que imponen una reflexión interpela a la comunidad política acerca de las condiciones que habilitan para ser miembro del pacto social e intervenir en la decisión sobre las instituciones, los valores y las reglas de juego, la asignación de las cargas públicas que deben ser asumidas por los miembros de la comunidad y la distribución de bienes y servicios, es decir, las cuestiones que afectan al núcleo de lo que entendemos por legitimidad democrática, a la condición de ciudadanía y al vínculo político y cultural de las sociedades receptoras”<sup>104</sup>.

En consecuencia, es necesario reconocer que mientras los inmigrantes se encuentren en una situación de desigualdad frente a los autóctonos respecto del reconocimiento de derechos y obligaciones, no se podrá hablar de una plena integración. En el mismo sentido, ha sido trabajado en Catalunya el denominado “Plan de ciudadanía y de las migraciones: horizonte 2016”<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> Véase, LUCAS, J., de, *El vínculo social, entre ciudadanía y cosmopolitismo*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002.

<sup>105</sup> Este proyecto de integración de los inmigrantes, (es el quinto que se elabora, el primero fue en 1993) ha desarrollado políticas públicas bajo la competencia normativa de los Tratados Internacionales firmados y ratificados por el Estado español, así como la Constitución, Ley Orgánica sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y de su integración social, además de los estatutos y leyes reguladoras en Cataluña. Asimismo, y como bien lo dice el proyecto, es difícil medir el nivel de integración de los inmigrantes, pues esto es intangible; sin embargo, este proyecto muestra diversas gráficas donde se apuntan datos que, si son medibles, que indican como Cataluña se distingue por conceder el mayor número de solicitudes de residencia, incluso por encima de la Comunidad de Madrid; además tiene un número de incidencia baja en cuanto a la percepción que tienen los catalanes frente a la inmigración. En los colegios, por ejemplo, existen mayor número de extranjeros o hijos de extranjeros que estudian a la par que lo hace un nacional, con los mismos derechos y obligaciones; en cuanto al área laboral, los extranjeros inmigrantes compiten en igualdad de condiciones que un catalán (hay que dejar claro que un factor importante que hace la diferencia entre los puestos que ocupan los nacionales respecto de los extranjeros no es su origen o nacionalidad, sino, el grado educativo que se tenga). Me parece importante subrayar, el hecho que el plan de ciudadanía e inmigración 2005-2008, tenía un modelo de incorporación a la sociedad catalana fundamentado en el concepto de la “ciudadanía residente”, basado en la residencia material y en la voluntad del sujeto de querer formar parte de ella. Ese plan fue el eje para la construcción del modelo actual. Aunado a eso, se tiene que destacar que la crisis vivida en España no fue ni es obstáculo para que el plan continúe ejecutándose, siempre teniendo en cuenta principios como respeto y extensión de los derechos humanos, convivencia y cohesión social, igualdad en derechos y deberes de nacionales *versus* inmigrantes, ciudadanía basada en pluralismo y civismo como norma de convivencia, autonomía e igual de oportunidades para favorecer la igualdad, entre otros. *Cfr.* GENERALITAT DE CATALUNYA. DEPARTAMENTO DE BENESTAR SOCIAL I FAMÍLIA.

Para Solé, igualar, bajo la condición y el estatus de ciudadanos, a todos los habitantes de un Estado-nación, garantiza la estabilidad y cohesión social del lugar o país. Consecuentemente

“Se evitan conflictos abiertos en razón de la desigualdad política. Del mismo modo que los inmigrantes, como trabajadores, están obligados a pagar impuestos y cotizar en la seguridad social para beneficiarse de los recursos que proporciona el Estado del bienestar en las economías de mercado de las sociedades avanzadas; como residentes en la sociedad receptora tratan de ver reconocidos sus derechos de participación política para defender sus interés económicos, sociales, culturales o religiosos”<sup>106</sup>.

Entonces, para que pueda darse el supuesto apuntado en el párrafo anterior, tiene que plantearse con seriedad una desvinculación entre los conceptos Estado, nación y ciudadanía, donde se conciba al Estado-nación de manera independiente respecto de la ciudadanía; ya que éste último término está ligado a la condición de miembro pleno dentro de la comunidad, titular de derechos y obligaciones, que por el simple hecho de pertenecer en determinado territorio ya le son brindados.

Asimismo, está el hecho mismo de llevar de manera innata un *status* de participación política -llámesele sufragio activo y derecho a ser elegido- (que se activa en cada individuo o miembro al cumplir ciertas condicionantes, la mayoría de edad por ejemplo, entre otros, que en esta ocasión no son materia de debate). Asimismo, la ciudadanía lleva implícita una identidad nacional o de pertenencia a un Estado-nación que impide una integración efectiva o total de individuos o colectivos diferentes. He aquí las razones principales o impedimentos que encuentro para que “los de fuera” puedan adquirir (claro está, después de cumplir ciertos requisitos) el estatus de ciudadanos.

Soy consciente de lo difícil que puede ser esa desvinculación, pues como acertadamente dice Javier de Lucas

---

Direcció General per a la Immigració, Plan de ciudadanía y de las migraciones: horizontes 2016. Disponible en: <https://goo.gl/ozMBsY> (Fecha de consulta 12 de abril de 2017).

<sup>106</sup> SOLÉ, C., *Inmigración y ciudadanía*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 11

“La existencia de un presupuesto indiscutible o, mejor, a un dogma, que excluye la cuestión de la ciudadanía de los discursos sobre políticas de inmigración: ese dogma asegura que si hablamos de inmigrantes no podemos emplear la cuestión de la ciudadanía, porque, por definición, no les corresponde al tratarse de extranjeros. Por eso, la omisión no causa vergüenza alguna a quienes la practican (...) una concepción que parte de la identificación entre ciudadanía y nacionalidad, entre ciudadanía y Estado-nación o ciudad-Estado”<sup>107</sup>

Ahí una respuesta clara y concreta sobre por qué no hay un discurso inclusivo cuando se habla de integrar de manera plena a los inmigrantes. Un discurso ausente en las campañas políticas de 2016 en Estados Unidos y de 2017 en Francia. Una fundamentación de la inmigración conforme con los derechos humanos interpretaría a la inmigración como ventaja y no como amenaza pues “los inmigrantes contribuyen decisivamente a construir esa nueva realidad plural e intercultural, por cuanto aportan sus tradiciones, creencias y valores; y a la vez se integran en un contexto heterogéneo, no excluyente”<sup>108</sup>.

En resumen, el objetivo que busca la integración es construir una sociedad con igualdad plena de derechos y oportunidades. La integración tiene que darse de manera bilateral, (o como menciono en la frase inicial, de manera recíproca), -a mi criterio- sin que se excluya a nadie y tiene que abarcar todos los aspectos. Aunado a eso, mientras no logren desvincularse nacionalidad y ciudadanía, los inmigrantes estarán inmersos en una desigualdad latente respecto de los ciudadanos.

## 2.2. INTEGRACIÓN SOCIAL, CULTURAL Y POLÍTICA

A continuación, analizaré ciertos aspectos que, a mi consideración, merecen ser estudiados cuando se habla de integración de los inmigrantes. Aunque se necesitaría de un estudio más amplio y pormenorizado, trataré en los siguientes apartados lo concerniente a las características principales de la integración social, cultural y política. En un primer momento, abordaré lo relativo a los

---

<sup>107</sup> LUCAS, J. de y DíEZ, L., *La integración de los inmigrantes*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2006, p. 19

<sup>108</sup> SOLÉ, C., *Inmigración y ciudadanía*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 14



derechos sociales<sup>109</sup> y culturales<sup>110</sup>, los cuales son considerados por las políticas de exclusión como "derechos caros", a diferencia de las "libertades baratas"<sup>111</sup>, cuyo costo no podría ser asumido por el Estado, produciendo un escollo al momento de integrar a los inmigrantes. Cabe recordar que la comprensión común del proceso de integración de los inmigrantes sigue asignando un peso notablemente mayor a la dimensión social, es decir, a la inserción socio – laboral del inmigrante en el mercado. Y su acceso normalizado a los derechos laborales y al sistema de protección social<sup>112</sup>. Luego, me referiré a la cuestión de la integración política. Con todo, la integración sería plena pues los inmigrantes están dispuestos a renunciar a esta calidad migratoria, siempre que puedan conservar sus identidades y prácticas culturales. A consideración de Zapata – Barrero, hoy en día, el debate es la adquisición de todos los derechos, pero sin perder la identidad cultural<sup>113</sup>.

### 2.2.1. Integración social y cultural

Si el problema, como se dice, es la injustificable extensión de derechos a los inmigrantes, habría que ser consecuentes con aquello que marca el punto de

---

<sup>109</sup> Los derechos sociales por su parte tienen tras de sí la concienciación en relación con la necesidad de satisfacer las exigencias de las necesidades básicas de los individuos. Su objeto viene determinado por la situación de los individuos en sociedad en relación con los medios materiales de la vida, con los medios de subsistencia. Cfr. ANSUÁTEGUI, F. J., "Argumentos para una teoría de los derechos sociales", *Revista Derecho del Estado*, no. 24, 2010, p.58.

<sup>110</sup> Tomando como referente el término "cultura" encuentro que los derechos culturales comprenden "los valores, las creencias, las convicciones, los idiomas, los saberes y las artes, las tradiciones, instituciones y modos de vida por medio de los cuales una persona o un grupo expresa su humanidad y los significados que da a su existencia y a su desarrollo", Cfr. UNIVERSIDAD DE FRIBOURG, Los Derechos Culturales, Declaración De Friburgo. Disponible en: <http://www.culturalrights.net/es/documentos.php?c=14&p=161> (Fecha de consulta 20 de abril de 2017). Consecuentemente, "los derechos culturales son indisociables de los derechos humanos. Su valor, por tanto, es resultado de una atribución histórica. La *Declaración universal de los derechos humanos* hace referencia, en su Artículo 22, a los derechos "económicos, sociales y culturales" como indispensables para la dignidad del ser humano. El artículo 27 afirma que "toda persona tiene derecho a participar libremente en la vida cultural de la comunidad" y, además, hace referencia al acceso a las artes, la participación en el progreso científico y los derechos de autoría". Cfr. BARBIERI, N., "Derechos culturales: ¿qué son, ¿cómo se han desarrollado en Cataluña y que tipo de políticas requieren?", Universitat Autònoma de Barcelona, Disponible en: <https://goo.gl/cHxC3G> (Fecha de consulta: 22 de abril de 2017).

<sup>111</sup> LUCAS, J. de, "Sobre las garantías de los derechos sociales de los inmigrantes", *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, no. 4, Valencia, 2001. Disponible en: <https://goo.gl/03aUKY> (Fecha de consulta 18 de abril de 2017).

<sup>112</sup> A. A. V. V., *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*, Fundación BBVA, Bilbao, 2008, p. 24.

<sup>113</sup> Cfr. ZAPATA – BARRERO, R., "La gestión política de la inmigración: indicadores y derechos", en AÑÓN, M. J., *La universalidad de los derechos sociales: el reto de la inmigración*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004, p. 210.

inflexión, la toma de conciencia de la prioridad de integración de la inmigración,<sup>114</sup> -en este caso- social y cultural. Pues si se conoce el problema se debe trabajar en él y solucionarse, obteniendo como beneficio una sociedad integrada, con igualdad de derechos; consecuentemente no habría exclusión, ni segregación, ni mucho menos guetos en la población.

Por otro lado, es obvio que no toda diferencia debe combatirse. Al respecto, María José Añón considera lo siguiente:

“Si admitimos, pues, la diferencia como el valor jurídico-político de la postmodernidad, surge entonces la siguiente cuestión: ¿es posible afirmar, que todos tenemos un igual derecho a ser diferentes? La respuesta no es fácil, porque si es afirmativa, entonces nos encontramos con una dificultad añadida, a saber: la manera de implementar y gestionar el derecho a la diferencia. El reconocimiento de tal derecho supondría introducir fragmentaciones y diferenciaciones permanentes en un cuerpo social formal y ficticiamente homologado por las estructuras políticas y jurídicas de la modernidad. Supondría, además, ir más allá de la concepción liberal (y en sus orígenes religiosa) del principio de la tolerancia<sup>115</sup>, según el cual cada uno puede expresar libre y autónomamente lo que es y lo que siente, es decir, lo que le identifica y le diferencia, siempre y cuando esto permanezca en el ámbito de la vida privada de los individuos, sin ninguna repercusión desde el punto de vista del reconocimiento público”<sup>116</sup>.

En efecto, para el profesor Luis Prieto las diferencias no solo deben tolerarse, sino tutelarse<sup>117</sup>. Precisamente, las diversas identidades culturales que se

---

<sup>114</sup> LUCAS, J. de, “Las propuestas sobre políticas de inmigración en Europa: el debate en España”, en MÁIZ, R., *Construcción de Europa, Democracia y globalización*, Vol. I, 2001, p. 752.

<sup>115</sup> Para extender el debate, Habermas afirma que “como sucede con el libre ejercicio de la religión, los derechos culturales sirven para garantizar a todos los ciudadanos un acceso igualitario a las comunicaciones, tradiciones y prácticas de la comunidad que los mismos ciudadanos consideran necesarias para la conformación y mantenimiento de su correspondiente identidad personal”. Cfr. HABERMAS, J., “De la tolerancia religiosa a los derechos culturales”, *Claves de Razón Práctica*, no. 129, 2003.

<sup>116</sup> Cfr. AÑÓN, M. J., “La contribución de los derechos sociales al vínculo social” en A. A. V. V., *El vínculo social: Ciudadanía y cosmopolitismo*, Tirant lo Blanch, Valencia, pp. 168, 169.

<sup>117</sup> Cfr. PRIETO, L., “Los derechos sociales y el principio de igualdad sustancial” en AÑÓN, M. J., *La universalidad de los derechos sociales: el reto de la inmigración*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004, p. 139.

encuentran inmersas en determinada esfera jurídica deben ser toleradas<sup>118</sup> pues, como apunta Luigi Ferrajoli:

“El principio (o deber) de tolerancia sirve para fundar el conjunto de los derechos de libertad, pero además debe hablarse de un principio (o deber) de no tolerancia, que vale para fundamentar el concepto de los derechos sociales: aquello que está en la base de los derechos civiles, creencias y planes de vida, debe ser tolerado; aquello otro que está en la base de los derechos sociales, carencias o pobreza, no debe tolerarse”<sup>119</sup>.

En ese orden de ideas, el referido académico hace una clara diferencia sobre cuáles son los derechos que deben tolerarse y cuáles no. Partiendo de esa distinción, cuestiones como el idioma, las costumbres o la religión<sup>120</sup> son aspectos que, al ser consustanciales al individuo y determinantes para su identidad personal, deben inequívocamente ser tolerados por el Estado y por el resto de personas que conforman la sociedad pues están basados en el principio de tolerancia. Dicho lo cual, modelos de integración como el “asimilacionista”, basado en la obliteración de las manifestaciones culturales del inmigrante que no coinciden con la cultura dominante, carecería de una justificación racional sustentada en el principio de tolerancia.

---

<sup>118</sup> En ese sentido, Véase, DE CASTRO, C., “¿Tiene límites la tolerancia cultural?” en MARCOS A. M., (Coordinadora), *Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos*, Tirant lo blanch, Valencia, 2009.

<sup>119</sup> Tolleranza e intollerabilità nello stato di diritto”, en *Analisi e Diritto a cura di P. Comanducci e R. Guastini*, Giappichelli, Torino, 1993, p. 289. Asimismo, en palabras de María José Añón, “Las diferencias deben ser reconocidas, respetadas y garantizadas; las desigualdades, por el contrario, deben ser reconocidas para ser eliminadas y superadas. Cfr. AÑÓN. M. J., “La contribución de los derechos sociales al vínculo social” en A. A. V. V., *El vínculo social: ciudadanía y cosmopolitismo*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, p. 299.

<sup>120</sup> Para ahondar en el debate del papel que juega el tema religioso en la integración de los inmigrantes: Cfr. APARICIO, R., TORNOS, A. y LABRADOR, J., *Inmigrantes, integración, religiones*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1999. principalmente los capítulos 6, 7, 8 y 9. Por otro lado, se puede complementar el debate con el estudio elaborado en Granada sobre diferentes comunidades de inmigrantes (ecuatoriana, colombiana, marroquí, senegaleses, romaníes) y la manera en que su religión afecta o no a su integración. Véase. BAUTISTA, F., MORENO, J. M. y JIMÉNEZ, G., “La religión como nexo social y cultural en la integración en el contexto de Granada, España”, *Espacios públicos*, volumen 15, no. 35, 2012, pp. 165-179. Asimismo, véase, CELADOR, O., “El principio de neutralidad religiosa de los poderes públicos en la jurisprudencia del TEDH relacionada con el registro y reconocimiento de las confesiones religiosas”, *Revista General de Derecho Canónico y Eclesiástico del Estado*, no. 43, 2017. CARBONELL, M., “Laicidad y libertad religiosa en México”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Colección de cuadernos “Jorge Carpizo”*, no. 22, 2013.

Adicionalmente, de acuerdo al examen de tolerancia planteado por Ferrajoli, debe tenerse presente que la idea de derechos sociales no consiente carencias ni pobreza, lo que implica un reparto justo de recursos entre los miembros de un espacio geopolítico, sean estos autóctonos o foráneos. Para Javier de Lucas, esta idea, ciertamente, “supone plasmar a través de políticas sociales un principio de justicia distributiva: a cada cual según sus necesidades”<sup>121</sup>. No obstante, la *praxis* demuestra lo contrario pues, tal como apunta María José Añón, en el proceso de universalización de los derechos —esta prestación no ha superado la exclusión más importante —semejable a una membresía— que hace depender el reconocimiento de derechos condicionados a la nacionalidad<sup>122</sup>.

Para la referida académica, el modo en el que podemos determinar si los inmigrantes están siendo integrados o no a la sociedad de acogida, es aquel mediante el cual se determina en qué proporción le son reconocidos los derechos sociales a este colectivo, como prerrequisito para el ejercicio de las libertades civiles y los derechos políticos<sup>123</sup>.

Por otro lado, la integración cultural de los inmigrantes no debe suponer que el autóctono acepte al inmigrante siempre que este renuncie a su identidad personal y adopte la cultura de la sociedad de acogida<sup>124</sup>. Para Javier de Lucas, esto sería como exigir al bárbaro que se despoje de sus costumbres, instituciones y reglas repugnantes para la dignidad humana, la democracia y el mercado y se integre, o, mejor aún, comulgue en esas reglas de juego que supuestamente hacen superiores, libres e iguales a ciertas sociedades<sup>125</sup>. En sentido similar, Panikkar advierte que es una reacción natural, como nos enseña la historia, la autoafirmación en detrimento del otro, definido como bárbaro, salvaje, pagano, infiel, no creyente, *goy*, *khafir*, *mleccha*, etcétera, se descubren

---

<sup>121</sup> LUCAS, J. de, “Reconocimiento, inclusión, ciudadanía. Los derechos sociales de los inmigrantes” en AÑÓN, M. J., (Editora), *La universalidad de los derechos sociales: el reto de la inmigración*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004, p.31.

<sup>122</sup> Cfr. AÑÓN, M. J., “La contribución de los derechos sociales al vínculo social” en A. A. V. V., *El vínculo social: ciudadanía y cosmopolitismo*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, p. 297.

<sup>123</sup> Véase. AÑÓN, M. J., “El test de la inclusión. Los derechos sociales”, en A. A. V. V., *Trabajo, derechos sociales y globalización*, Icaria, Barcelona, 2000, pp. 148-191.

<sup>124</sup> Por supuesto que existen casos donde el Estado pide esa condición previa para reconocer los derechos en igualdad de condiciones que los de un ciudadano, un ejemplo claro y palpable es el Estado francés y su modelo de integración asimilacionista.

<sup>125</sup> Cfr. LUCAS, J. de, “Las condiciones de un pacto social sobre la inmigración”, en FERNANDEZ, N. y CALVO, M. (Editores), *Inmigración y derecho*, Mira, Zaragoza, 2001, p. 55.

también los valores del otro, pero en general con los parámetros de la propia cultura<sup>126</sup>.

Aunque, de ningún modo, esto implicaría que los inmigrantes no deben realizar un esfuerzo por adoptar reglas mínimas de convivencia que la sociedad de acogida ya tiene aplicadas, pues tampoco se trata de que el inmigrante puede imponer las suyas y que el Estado debe convalidarlas incondicionadamente. Aquí es donde entra en juego la “bidireccionalidad”<sup>127</sup> en la integración de los inmigrantes. En el mismo sentido, un ejemplo cierto es la Carta de Derechos Fundamentales de la UE<sup>128</sup>, que incluye el proceso bidireccional basado en derechos mutuos y obligaciones correspondientes a los ciudadanos de terceros países y de la sociedad de acogida, que permite la plena participación de los inmigrantes<sup>129</sup>.

En otro aspecto, es necesario adoptar medidas que impidan la existencia de un muro infranqueable para quien llega y quiere convertirse en miembro de una comunidad determinada. Entre las condiciones que responden a ese objetivo se encuentran, evidentemente, las condiciones de regularización y participación en la vida pública en términos de igualdad, pero antes, algunos de los medios de acceso a la integración social: vivienda, educación y trabajo<sup>130</sup>, sin olvidar por supuesto el acceso a la salud.

Actualmente, el entorno en el que vivimos es la suma de diversas identidades, las cuales se identifican según la religión, comunidad, nacionalidad, cultura, etcétera. A partir de estos presupuestos es que debe construirse, y reformularse cuando sea necesario, la cultura pública, generando un marco de reconocimiento, convivencia y participación entre todos los individuos que

---

<sup>126</sup> Cfr. PANIKKAR, R., *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*, Trad. Germán Ancochea, Herder, Milán, 2006, p. 37.

<sup>127</sup> En ese sentido, la bidireccionalidad, es el “ajuste mutuo que se presentan una y otra vez como eje vertebrador de la idea de integración en cualquier política pública referida a la integración de personas inmigrantes”. Cfr. GONZALEZ – RÁBAGO, Y., “Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral”, *Athenea Digital*, núm. 14 (1), 2014, pp. 195-220.

<sup>128</sup> UNIÓN EUROPEA, Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2000/C 364/01 de 7 de diciembre)

<sup>129</sup> LUCAS, J. de, “Hacia una ciudadanía europea inclusiva. Su extensión a los inmigrantes”, *Cidob d’Afers Internacionals*, no. 53, 2001, pp. 63-75.

<sup>130</sup> LUCAS, J. de, “Las condiciones de un pacto social sobre la inmigración”, en FERNANDEZ, N. y CALVO, M., (Editores), *Inmigración y derecho*, Mira, Zaragoza, 2001, p. 58.

habitan dentro de la esfera política, las bases para lograrlo serán entonces los valores democráticos, el respeto y aplicación de los derechos humanos y la interculturalidad<sup>131</sup>. No obstante, el respeto a las tradiciones culturales y normas de la sociedad de origen no implica una justificación para el relativismo cultural<sup>132</sup>.

Perseguir la integración social e ignorar al mismo tiempo que la igualdad en derechos es condición *sine qua non* de aquella, trastoca la idea de integración. Para José María Rosales, la idea de globalización, que resulta favorable a otros temas como la integración económica, impone lo caduco de la simplista distinción entre ciudadanos y extranjeros que justifica un desigual reconocimiento de derechos, basada en unos presupuestos de homogeneidad interna de una y otra categoría. En ese orden de ideas, advierte la existencia de un grupo considerable de personas que consideran excesivos y califican como herejía jurídica la equiparación entre ciudadanos e inmigrantes y, sobre todo, de los que cuestan los derechos sociales y el derecho a tutela judicial efectiva<sup>133</sup>.

Actualmente, el reconocimiento de los derechos sociales de los inmigrantes está garantizado en algunos Estados, como el caso español que reconoce el derecho a la educación y a la asistencia sanitaria en ciertos supuestos<sup>134</sup>. En cuanto a la crucial integración laboral, esta es mínima, existen tratos desiguales en comparación con los nacionales. Aunado a esto, existen salarios desproporcionados y se adolece de la falta de políticas de seguridad social. A mi juicio, si no puede hablarse de reconocimiento pleno de derechos sociales a los inmigrantes, no podrá existir integración plena.

En conclusión, la integración de los inmigrantes más o menos efectiva, respecto de los derechos sociales y culturales, depende principalmente del

---

<sup>131</sup> Véase. GENERALITAT DE CATALUNYA, Plan de ciudadanía y de las migraciones: horizontes 2016, Departamento de Bienestar Social y Familia, Dirección General para la Inmigración, Disponible en: <https://goo.gl/B7gZUd> (Fecha de consulta 12 de abril de 2017). Especialmente, pp. 35-62.

<sup>132</sup> SOLÉ, C. y CACHÓN, L., "Globalización e inmigración: los debates actuales", en *Reis*, no. 116, 2006, p. 24.

<sup>133</sup> Cfr. ROSALES, J. M., "El coste de los derechos cívicos y la inversión de la inmigración", en FERNANDEZ, N. y CALVO, M. (Editores), *Inmigración y derechos*, Mira, Zaragoza, 2001, pp. 50 y 51.

<sup>134</sup> MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL DE ESPAÑA, Derechos sociales de los inmigrantes. Disponible en: <https://goo.gl/6AAex6> (Fecha de consulta 21 de abril de 2017)

Estado y de la “voluntad” que este tenga hacia el colectivo de inmigrantes, dado que su poder soberano le faculta elegir entre quienes repartirá la “riqueza” y cuáles serán las libertades que concederá. Bajo esa premisa, es que la mayoría de veces, esos derechos, denominados “derechos caros” no son reconocidos plenamente a los inmigrantes, caso contrario, si lo son a los nacionales; aquí una discriminación atendiendo al estatus jurídico-político del individuo.

Por lo tanto, si queremos que exista una verdadera integración, debemos iniciar por brindar a los inmigrantes aspectos básicos como vivienda, educación, acceso al trabajo, salud, seguridad social, etc., hablando de derechos sociales, pero si hablamos de derechos culturales, se tiene que partir del respeto por la identidad personal de los inmigrantes (su lengua, religión, costumbres, valores, etc.). Si estos no son brindados, se estará excluyendo a “los de fuera” de derechos universales que por la mera condición de individuos le corresponden. Por otro, la clave para que se logre la integración efectiva, consistirá en que en que el Estado-nación adopte una identidad colectiva compartida, o cultura pública<sup>135</sup>, que incluiría como eje los valores y estilos de vida de la sociedad anfitriona, fusionándola con aspectos del resto de culturas.

### 2.2.2. Integración política

Permitir que los inmigrantes participen activamente en la vida política es algo que es coherente con la propia idea de democracia, que es nuestra forma óptima de gobierno, la cual aboga por la igualdad y el respeto a los derechos de los demás<sup>136</sup>. En ese sentido, este derecho es considerado el más difícil de conseguir, el más utópico por las personas que son inmigrantes<sup>137</sup>.

Bajo las ideas antes expuestas, la desatención (o, mejor dicho, negación) de derechos políticos por parte del Estado impide la plena integración política de los

---

<sup>135</sup> Por ejemplo, en Suecia, existe un modelo de sociedad de cultura mezclada o mixta denominado *blandkultursamhälle*, en el cual el Estado sólo debe hacerse responsable de la comunidad cívica y no de las diferentes comunidades étnicas; las políticas deben ser universales y el individuo es el titular de los derechos. Dicho modelo paradigmático a resultado integrador. Cfr. A. A. V., *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*, Fundación BBVA, Bilbao, 2008, p. 162.

<sup>136</sup> RAMIRO, M., “El derecho al sufragio activo y pasivo de los inmigrantes, una utopía para el siglo XXI”, en LUCAS, J. de y SOLANES, A., (Editores), *La igualdad en los derechos: claves de la integración*, Dykinson, Madrid, 2009, p. 326.

<sup>137</sup> *Ídem*.

inmigrantes, lo que implica que, al no ser parte de la comunidad política, al estar privados de voz, estos no pueden decidir temas que afectan sus intereses ni los de su grupo, con lo que las prioridades seguirán siendo definidas por “los de dentro”, los nacionales. Ante esto, Carlota Solé opina lo siguiente:

“Participar en la toma de decisiones sobre los asuntos de la vida pública que atañen a uno mismo, se ha considerado, en las llamadas sociedades avanzadas, como garantía de bienestar individual y colectivo. Poder participar en la elaboración, discusión y aprobación de las leyes (por delegación en los representantes parlamentarios) que uno y todos los miembros de una sociedad tienen que cumplir, es garantía de estabilidad y bienestar. En este sentido, no incluir a los inmigrantes en esa tarea, negándoselos o bien obstaculizando su acceso a la condición de ciudadanos, aun cuando residan desde hace tiempo en un país, significa mermar la práctica de la democracia<sup>138</sup>. La representación de los propios intereses y la participación en la toma de decisiones son los pilares del funcionamiento democrático y, por ende, eficiente y provechoso para todos, de una sociedad. Promover el asociacionismo entre los inmigrantes a fin de institucionalizar los canales de representatividad de sus intereses es crucial. Igualmente, fomentar su participación formal o informalmente, en el diseño de políticas sociales por las Administraciones de todos los niveles, sería un segundo paso. Un tercer paso sería reconocer el derecho de voto a esas personas”.<sup>139</sup>

Asimismo, el camino para lograr que la integración política sea válida se traduce en la idea de incluir a los inmigrantes como ciudadanos, disociando la ciudadanía de la nacionalidad y por lo tanto, el ejercicio de determinados derechos (como el derecho al voto en las elecciones locales, regionales o autonómicas o generales) no depende del reconocimiento institucional como miembro de determinado Estado, sino como residente en un territorio, como persona que cumple con sus obligaciones laborales, fiscales, etcétera<sup>140</sup>. Es

---

<sup>138</sup> En ese sentido, Pérez de la Fuente, en su obra *Inclusión, redistribución y reconocimiento*, habla de la paradoja de la democracia, y de lo cual apunta lo siguiente, “la paradoja es que la toma de decisiones en forma democrática requiere de una noción de comunidad política, que, por definición, es excluyente”. Cfr. PEREZ, O., “Inclusión, redistribución y reconocimiento” en MARCOS, A. M., (Coordinadora), *Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009, p. 270.

<sup>139</sup> SOLÉ, C., *Inmigración y ciudadanía*, Anthropos, Barcelona, 2011, p. 29.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 13



importante subrayarlo, pues es quizá la solución viable a los problemas de integración política: hablo precisamente de la residencia territorial como garantía del reconocimiento del derecho al sufragio activo y pasivo.

Bajo ese panorama, existen autores que opinan lo contrario, por ejemplo Thomas Hammar, quien sostiene que “la participación política de los inmigrantes no conduce automáticamente a la integración de los mismos; es decir, garantizar los derechos formales no es suficiente”<sup>141</sup>. Sin embargo, el Profesor García Cívico esgrime un argumento en sentido opuesto: “para que la política cumpla una suerte de función integradora, inclusiva en sentido fuerte, a saber: el hacer sentirse a los individuos de una determinada sociedad, miembros de una misma comunidad política, ser al mismo tiempo gobernantes y gobernados”<sup>142</sup> integraría a los inmigrantes. En el mismo sentido, el Rafael de Asís apunta las consecuencias que ocasiona la no afirmación de esos derechos, “el no reconocimiento de la participación política posee importantes consecuencias. Destacaré dos: (i) la ausencia de legitimidad; (ii) la ciudadanía de segunda. Ambas podrían englobarse bajo el rótulo de la no integración”<sup>143</sup>.

Por otro lado, Jesús García, apunta un dato interesante sobre la razón de la omisión legislativa en cuanto al reconocimiento del voto a los inmigrantes: “otra consideración previa es que, en el apartado de la participación política en sentido amplio, no interesa tanto (quizás no interese nada) el signo político, la tendencia del voto inmigrante, o el contenido más o menos reivindicativo del quehacer asociativo”<sup>144</sup>. En otras palabras, se puede sospechar que dado que muchas de las asociaciones de inmigrantes cuentan con financiación pública, la contrapartida a la concesión de subvenciones puede ser la neutralización del potencial contestatario de las asociaciones, que a menudo acaban

---

<sup>141</sup> Cfr. HAMMAR, T., “Political Participation and Civil Rights in Scandinavia” en WRENCH, J., SOLOMOS, J. (Editors), *Racism and Migration in Western Europe*. Oxford, 1993, pp. 120-126.

<sup>142</sup> GARCÍA, J., *La integración social del inmigrante a través del Derecho: Hacia un sistema de indicadores*, Cuadernos de la cátedra de democracia y derechos humanos, Universidad de Alcalá, 2011, p. 274.

<sup>143</sup> ASÍS, R. de, “La participación política de los inmigrantes. Hacia una nueva generalización de los derechos”, en A. A. V. V., *Derechos fundamentales, valores y multiculturalismo*, Dykinson, Madrid 2005, pp. 212-213.

<sup>144</sup> GARCÍA, J., *La integración social del inmigrante a través del Derecho: Hacia un sistema de indicadores*, Cuadernos de la cátedra de democracia y derechos humanos, Universidad de Alcalá, 2011, p. 273.

convirtiéndose en ONG especializadas en la gestión de las ayudas públicas que reciben<sup>145</sup>.

Entonces, para valorar el grado de inclusión de los inmigrantes resulta necesario concretar aquellos indicadores que establezcan de forma objetiva los elementos de determinación del grado de integración, por tanto de inclusión de los inmigrantes, y en su caso de la equiparación en la ciudadanía<sup>146</sup>. Hasta que exista un igual *status* jurídico-político (ciudadano) entre *todos* los individuos que son miembros de una sociedad, se puede hablar de *sociedad integrada o inclusiva*, o como acertadamente dice Rafael de Asís, “el reconocimiento de la participación a los residentes, implica abandonar el paradigma de la nacionalidad por residencias”<sup>147</sup>, traducido en la distinción entre residentes y no residentes.

Un aspecto importante, por su implicancia, lo recoge García Cívico en su obra “La integración social del inmigrante a través del Derecho: Hacia un sistema de indicadores”, el cual se basa en que el derecho al sufragio no implica necesariamente (como se puede observar en la mayoría de los Estados con reconocimiento del derecho al sufragio) el derecho de fundar partidos políticos y concurrir a las elecciones. El prejuicio sobre el que se suele basar esta interdicción está ligado a la presumible desafiliación identitaria en términos patrióticos del interés del Estado<sup>148</sup>. Es decir, alcanzar el reconocimiento del derecho político, tendría como consecuencia suprimir cuestiones de índole nacional, dejando al libre albedrío del inmigrante ejercer o no su derecho político, en igualdad de condiciones que un autóctono.

Existen ejemplos alentadores en cuanto al reconocimiento de derechos políticos, (no plenos, pero casi equiparados a los de un nacional) por ejemplo el caso de Suecia<sup>149</sup>, que desde hace más de tres décadas reconoce el derecho al

---

<sup>145</sup> *Ibídem*

<sup>146</sup> GARCÍA, J., “Garantías jurídicas frente a la discriminación racial y étnica en España como requisito para la participación e integración de las personas migrantes” en LUCAS, J. de y SOLANES, A., (Editores), *La igualdad en los derechos: claves de la integración*, Dykinson, Madrid, 2009, p. 286.

<sup>147</sup> ASÍS, R. de, “La participación política de los inmigrantes. Hacia una nueva generalización de los derechos”, en A. A. V. V., *Derechos fundamentales, valores y multiculturalismo*, Dykinson, Madrid 2005, p. 216.

<sup>148</sup> Cfr. A. A. V. V., *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*, Fundación BBVA, Informes economía y sociedad, Bilbao, 2008, p. 276.

<sup>149</sup> Suecia es el país pionero dentro de la Europa Occidental en la incorporación de los inmigrantes a los procesos electorales subestatales. Es también un ejemplo paradigmático de la

sufragio activo y pasivo en el ámbito infraestatal a partir de que el inmigrante extranjero cumpla con una residencia legal de tres años<sup>150</sup>, lo que aterriza en un aspecto positivo: el reconocimiento de derechos por residencia y no por origen. En España, el derecho al sufragio activo y pasivo, hasta el momento, se permite solo en elecciones municipales; este reconocimiento se encuentra supeditado a la cláusula de reciprocidad entre los países<sup>151</sup>, es decir, siempre y cuando el Estado de origen del inmigrante reconozcan el mismo derecho a los españoles.

Resumiendo, el debate sobre la integración política de los inmigrantes, (debate que encabeza los discursos políticos de campañas electorales) ofrece datos alentadores, los anteriores ejemplos de Suecia y España ratifican lo dicho; sin embargo, hay un camino por recorrer. Como he señalado reiteradas veces, la integración política en principio, exige la desvinculación de la nacionalidad con la ciudadanía. Consecuentemente, atribuir el derecho al sufragio activo y pasivo conforme a la residencia por un periodo de tiempo considerable supone que el inmigrante se ha impregnado del discurso político y las normas electorales que imperan en la sociedad de acogida.

### 2.3. CONSIDERACIONES FINALES DEL SEGUNDO CAPÍTULO

Integrar a los inmigrantes significa que el gobierno brinde las herramientas necesarias para que estos sujetos puedan incluirse en la sociedad. La fórmula que utilicen para integrar, dependerá de la ideología que tengan y su experiencia migratoria, así como su concepción de la diversidad cultural. Desde esa perspectiva se deriva el porcentaje menor o mayor que reconocen a los derechos sociales, culturales y políticos.

Asimismo, existen dos formas de integrar a los inmigrantes: la primera es bilateral y consiste en que exista reciprocidad tanto de parte de los inmigrantes como de la sociedad receptora, análogamente, me refiero a un contrato donde existe voluntad de ambas partes. La segunda forma se refiere a un hecho

---

dinámica de emigración/inmigración seguida por otros Estados europeos que han sido históricamente espacios de emisión de flujos migratorios y que, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, se consolidaron como contextos de recepción de corrientes migratorias. *Ibidem*, p. 160

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>151</sup> *Ibidem*, especialmente el capítulo 4 que se refiere a “La participación social y política de los inmigrantes en España (II): ámbito municipal”.

unilateral, es decir, la sociedad receptora pone las cláusulas o condiciones y los inmigrantes solo se limitan a cumplirlas si quieren ser integrados. De acuerdo a las líneas anteriores, me pareció pertinente analizar de manera específica cada uno de los aspectos que debe cumplir la integración para que se de plenamente.

De acuerdo a la integración social concluyo que, (inserción laboral y prestaciones sociales) este aspecto el que más conflicto causa, pues es considerado el derecho caro, sin embargo, considero que es un derecho que puede ser reciproco, es decir, si el inmigrante trabaja, aportara también al sistema social y no será una carga para el Estado. Hablando de la integración cultural, puedo deducir que esta no se reconozca plenamente porque ven la diferencia como amenaza nacional, sin embargo, mientras que no se ponga en plano de igualdad respecto de los nacionales, siempre habrá problemas, pues el trato diferente genera guetos y discriminaciones. Por último la integración política es difícil de conseguir; por un lado se encuentra la vinculación nacionalidad – ciudadanía que limita que los derechos políticos puedan reconocerse al individuo o individuos que no son miembros de la comunidad política, eso por una parte. Por la otra considero que no conviene a los Estados dotar plenamente de estos derechos porque así no habrá inmigrantes en los altos cargos o instituciones velando por su derecho o el derecho de sus semejantes.

### CAPITULO III. INMIGRACIÓN Y MODELOS DE INTEGRACIÓN

“En todas las democracias liberales, uno de los principales mecanismos usados para acomodar las diferencias culturales es la protección de los derechos civiles y políticos de los individuos. Es imposible exagerar la importancia de la libertad de asociación, de culto, de expresión, de libre circulación y de organización política”<sup>152</sup>

*Will Kymlicka*

Cuando durante la década de 1950 toman forma los actuales flujos migratorios hacia Europa, las naciones que reciben más inmigrantes responden a ello conforme a sus propias tradiciones y parámetros de convivencia. Así se originan los llamados modelos migratorios francés, británico y alemán. Pero, hasta los años setenta, se impone en Europa normas comunes de actuación que se orientan principalmente a la integración de los inmigrantes, a un control de fronteras que mantenga el número de entradas a un nivel manejable para lograr una buena integración y a reconocer ayudas al desarrollo a los países de origen con la finalidad de prevenir futuras presiones migratorias<sup>153</sup>.

En ese sentido, no pocas políticas de integración tomaron como referencia a las normas de Derechos Humanos previamente signadas por los Estados, con la finalidad de hacer frente a la discriminación, el establecimiento de guetos y garantizar condiciones de vida digna. Previamente, cada país desarrolló formas especiales de convivencia, tolerancia, identidad nacional y cohesión social<sup>154</sup>. Esos presupuestos caracterizan las políticas de inmigración actuales. En países como Canadá y Estados Unidos, fundados por inmigrantes de todas las latitudes del planeta, existen peculiaridades en la gestión de la inmigración dado que la identidad nacional y cultural fue construida.

---

<sup>152</sup> KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Madrid, 2016, p. 46.

<sup>153</sup> APARICIO, R., “Inglaterra, Francia, Alemania, tres caminos para las políticas migratorias” *Documentación Social*, no. 121, 2000, p. 33.

<sup>154</sup> *Ibídem*, p. 36.

Todos estos modelos han merecido estudios detallados que, en el presente capítulo, serán tomados en cuenta en la medida de su pertinencia en la temática de los derechos humanos, pues los límites espaciales y temporales de este trabajo son reducidos. Debo subrayar que opté por los modelos de integración de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Canadá y Estados Unidos debido a lo paradigmático de estos. Baste, como muestra, decir que la reflexión sobre el modelo de integración de Estados Unidos puede brindarnos elementos suficientes para comprender los modelos argentino y brasileños.

Por otro lado, no podría referirme al modelo español<sup>155</sup> o italiano, por ejemplo, debido a las fluctuaciones en el volumen de la inmigración a lo largo del tiempo y las respuestas disímiles a la cuestión de la integración de los inmigrantes. No obstante, considero que al crearse estos modelos migratorios, los Estados todavía no eran conscientes de lo que suponía la migración y la veía exclusivamente como algo temporal.

En ese sentido, en el presente capítulo, desarrollaré de manera general las políticas migratorias de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Canadá y Estados Unidos y sus respectivos modelos de integración asimilacionista, de multiculturalismo, *Gästarbeiter*, mosaico canadiense y *Melting Pot*, los cuales están concebidos a partir de criterios históricos e identitarios. En ese sentido, podremos corroborar cuál o cuáles son aquellos modelos con mayor apertura al enfoque basado en derechos humanos.

---

<sup>155</sup> Fue hasta el año 2000 cuando en España se realiza un cambio respecto del tema migratorio, pues como señala Zapata-Barrero, pasa de ser arbitraria a conformar (innovando) política institucional. Asimismo, menciona que “[E]n esta etapa se inicia un *proceso de definición de un marco institucional*, para acomodar a los inmigrantes y a los ciudadanos a las nuevas situaciones que resultan del proceso de multiculturalidad. En concreto, nos encontramos en los inicios de este período en la fase de identificación y definición de los principales temas que conforman un marco institucional. Cfr. ZAPATA-BARRERO, R., “Inmigración y cambios Estructurales: indicadores de multiculturalidad en España”, en CAMPOY, I., *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*, Dykinson, Madrid, 2006, pp. 161 y 162.

### 3.1. LA ASIMILACIÓN REPUBLICANA FRANCESA

#### 3.1.1. El ideal republicano

Con la Revolución de 1789 y la posterior Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, nacen ideales como igualdad, libertad y fraternidad<sup>156</sup>; asimismo con la separación entre Estado e iglesia católica, surge “la distinción entre espacio público y privado en asuntos de creencias religiosas”<sup>157</sup>. En ese mismo contexto, emergen las bases del “modelo de Estado liberal y, con él, los pilares del *modelo republicano francés*”<sup>158</sup>. Pero, para lograr implantar este modelo en la sociedad, hubo un acontecimiento previo que debe resaltarse. En palabras del profesor Oscar Celador:

“[H]asta la revolución, Francia era un Estado confesional católico que, después de los avatares revolucionarios, firmó un Concordato con la Iglesia católica en 1801 estableciendo un régimen pluriconfesional. Durante el siglo XIX las relaciones entre Francia y Roma se caracterizaron por el ataque constante de los pontífices al poder político francés (...) se cuestionó la legitimidad de la República para gobernar a los católicos franceses, y reclamó el monopolio de la educación de los franceses. El Estado vio en la Iglesia a un rival hostil, no a un grupo que representaba el ejercicio colectivo de un derecho fundamental. La defensa del Estado fue el laicismo, es decir, la ausencia de preocupación del Estado por el ejercicio del derecho de libertad religiosa”<sup>159</sup>.

Estos sucesos influyeron para que el Estado francés se declarara neutral respecto de las confesiones religiosas. Asimismo, para que, años más tarde, se incluyera en el ordenamiento jurídico la siguiente cláusula constitucional: Artículo

---

<sup>156</sup> Estos ideales se encuentran actualmente reconocidos como lema en la Constitución francesa, en el Título Primero, De la Soberanía, Artículo 2, “El lema de la República es “Libertad, Igualdad, Fraternidad”. Cfr. CONSTITUCIÓN FRANCESA DE 1958. Texto resultante, en último lugar, de la ley constitucional de 23 de julio de 1958, Artículo 2. Disponible en: [https://www.senat.fr/fileadmin/Fichiers/Images/Ing/constitution-espagnol\\_juillet2008.pdf](https://www.senat.fr/fileadmin/Fichiers/Images/Ing/constitution-espagnol_juillet2008.pdf) (Fecha de consulta 27 de abril de 2017)

<sup>157</sup> MORILLAS, P., PINYOL, G., “Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir. Dos desafíos al modelo republicano francés”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 75, 2006, p. 175.

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 174.

<sup>159</sup> CELADOR, O., “Definición de los modelos Europeos de relaciones entre el Estado y las confesiones religiosas”, *Derecho y Religión en Europa*. Disponible en: [http://ocw.uc3m.es/derecho-ecclesiastico-del-estado/derecho-y-religion-en-europa/material-de-clase-1/Modelos\\_de\\_relacion.pdf](http://ocw.uc3m.es/derecho-ecclesiastico-del-estado/derecho-y-religion-en-europa/material-de-clase-1/Modelos_de_relacion.pdf) (Fecha de consulta 13 de noviembre de 2016).

1º. “Francia es una República indivisible, *laica*, democrática y social que garantiza la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos sin distinción de origen, raza o religión y que respeta todas las creencias (...)”<sup>160</sup>. De ahí que el principio de laicidad se encuentre constitucionalizado en Francia<sup>161</sup>. En ese orden de ideas, el ideal republicano es la base de la convivencia entre los franceses y los inmigrantes que llegan a este territorio. Como afirma el teólogo Martínez Martínez, En “Francia la integración de los ciudadanos se realiza por identificación con el *ideal republicano*”<sup>162</sup>.

En ese sentido, la laicidad es una manifestación del principio de igualdad y no discriminación, es el punto de equilibrio para lograr equidad y evitar así el fanatismo y la exclusión de minorías religiosas. El Estado laico tiene como característica principal “no privilegiar ninguna confesión religiosa y garantizar, al mismo tiempo, la libre expresión de cada una de ellas, dentro de los límites establecidos por la ley”<sup>163</sup> y responde al propósito de poner término a los enfrentamientos y a las guerras de religión y de asegurar la libertad y la autonomía de las personas, así como un régimen pluralista, incompatible con el hecho de que gobierne una religión<sup>164</sup>. En ese orden de ideas, Oscar Celador dirá lo siguiente:

---

<sup>160</sup> CONSTITUCIÓN FRANCESA DE 1958. Texto resultante, en último lugar, de la ley constitucional de 23 de julio de 1958, Artículo 1. Disponible en: [https://www.senat.fr/fileadmin/Fichiers/Images/lng/constitution-espagnol\\_juillet2008.pdf](https://www.senat.fr/fileadmin/Fichiers/Images/lng/constitution-espagnol_juillet2008.pdf)

<sup>161</sup> Específicamente en España, existen trabajos que abordan ampliamente la cuestión de “la laicidad” algunos ejemplos son, PELE, A., CELADOR, O., GARRIDO, H., (Editores) *La laicidad*, Dykinson, Madrid, 2014. CONTRERAS, J. M., CELADOR, O., “Laicidad, manifestaciones religiosas e instituciones públicas”, Fundación alternativas, España. Disponible en: [http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/laboratorio\\_documentos\\_archivos/xmlimport\\_5d6eWX.pdf](http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/laboratorio_documentos_archivos/xmlimport_5d6eWX.pdf) (Fecha de consulta 27 de abril de 2017). ARBÓS, X., FERRER, J., PÉREZ, J.M., (Editores) *La laicidad desde el derecho*, Marcial Pons, Madrid, 2008. SEGLERS, A., (Con la colaboración de Josep. M. Martinell) *La laicidad y sus matices*, Comares, Granada, 2005. INNERARITY, C., “La polémica sobre los símbolos religiosos en Francia. La laicidad republicana como principio de integración”, *Reis*, no. 111, 2005, pp. 139-161. SCHRAMECK, O., “La laicidad a la francesa: neutralidad y pluralismo”, *Derechos y libertades*, no. 13, 2004.

<sup>162</sup> “Este ideal se llama *republicano* contraponiéndolo a lo que era Francia antes de la Revolución: el ideal republicano afirma sobre todo la igualdad. A él se habría llegado a través de costosos esfuerzos y negociaciones por marcar los límites entre el espacio público (un espacio de igualdad) y el espacio privado, en que se consideraba normal que unas personas fueran diferentes de otras”. Cfr. MARTINEZ, J., “Pensar la integración de los inmigrantes: la sociedad española a comienzos del siglo XXI”, *Revista de fomento social*, no., 224, 2001, p. 376.

<sup>163</sup> MORILLAS, P., PINYOL, G., “Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir. Dos desafíos al modelo republicano francés”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 75, 2006, p. 174.

<sup>164</sup> DEL RIO, E., “El lugar de las religiones”, en AA.VV., *Laicismo, laicidad*, (una selección de textos básicos breves), Cuadernos de estudio y discusión, Acción alternativa, Andalucía, 2007, p. 14.



La laicidad se define como neutralidad ideológica y religiosa del Estado y como separación entre el Estado y las creencias y convicciones de la sociedad. La idea de neutralidad y de separación entre lo público (el Estado y sus instituciones) y lo privado (creencias y convicciones) se asocia a la identidad democrática del Estado, y se presenta como el marco más adecuado para el desarrollo del pluralismo ideológico y religioso pues los individuos son plenamente libres para desarrollar su personalidad en la esfera privada, pero en el terreno de lo público las creencias y convicciones deben permanecer al margen de las políticas públicas, precisamente para que ese contexto sea válido para todas las opciones ideológicas y religiosas”<sup>165</sup>.

En contraste, María Jesús Gutiérrez dirá que la laicidad “se entiende como un régimen de separación de Iglesia y Estado, más o menos radical; pero en ningún caso puede suponer un límite al libre ejercicio de los cultos o creencias religiosas, ni siquiera a la manifestación pública de la libertad religiosa, ni amparar el ataque o la intromisión del Estado respecto a las confesiones religiosas, y en la esfera que le es propia”<sup>166</sup>.

Entre ambas definiciones, la postura de Oscar Celador hace mención a que las cuestiones religiosas tienen que ser atendidas en la esfera privada, es decir, no están consentidas en la esfera pública (p. ej. Francia); por el contrario, María Jesús Gutiérrez insiste en la neutralidad del Estado en cuenta, pero eso no implica que el individuo no pueda manifestarlas públicamente (p. ej. España<sup>167</sup>).

---

<sup>165</sup> CELADOR, O., “Reflexiones en torno al modelo Estadounidense de relaciones entre el Estado y las confesiones religiosas” en PELE, A., CELADOR, O., GARRIDO, H., (Editores) *La laicidad*, Dykinson, Madrid, 2014, p. 204. Por otro lado, Cifuentes señala lo siguiente: “[L]a laicidad como proyecto filosófico, no promueve directamente el anticlericalismo ni consiste en un rechazo sistemático del clero; lo que el laicismo como movimiento social y cívico sostiene es que ninguna iglesia, ninguna confesión ni institución religiosa debe disfrutar de privilegios políticos, económicos ni culturales en el ámbito de lo público y que los gobernantes no deben actuar en la elaboración de las leyes al dictado de ningún clero ni de ninguna iglesia, ya que los Estados y los poderes públicos deben ser neutrales en materia de creencias religiosas”. Cfr. CIFUENTES, L., “La laicidad y la nueva Europa” en AA.VV., *Laicismo, laicidad*, (una selección de textos básicos breves), Cuadernos de estudio y discusión, Acción alternativa, Andalucía, 2007, p. 3.

<sup>166</sup> GUTIERREZ, M.J., “Laicidad, Estado y confesiones religiosas” en ARBÓS, X., FERRER, J., PÉREZ, J.M., (Editores) *La laicidad desde el derecho*, Marcial Pons, Madrid, 2008, p. 177.

<sup>167</sup> Si bien, en la Constitución española no se encuentra reconocida de manera tácita la laicidad, como si aparece en la Constitución francesa (Estado laico) existen sentencias emitidas por el Tribunal Constitucional que así lo deducen, véase, TRIBUNAL CONSTITUCIONAL ESPAÑOL, sentencias 46/2001, de 15 de febrero de 2001; 128/2001, de 4 de junio de 2001; 154/2002, de 18 de julio de 2002; 101/2004, de 2 de junio de 2004, por ejemplo. En el mismo sentido, el Catedrático Dionisio Llamazares, hace una anotación, “Ante la falta de un pronunciamiento suficientemente explícito al respecto por parte del texto constitucional, nuestra

La neutralidad<sup>168</sup>, respecto de las confesiones religiosas, es claramente una garantía para la democracia y un “puente que facilite la integración en nuestros países de esa población inmigrante”<sup>169</sup>.

Antes de continuar, es preciso aclarar dos términos importantes que suelen confundirse: laicidad y laicismo que, aunque no son lo mismo, suelen usarse de manera equivalente. Como apunta Gregorio Peces-Barba, la laicidad no supone una acción de la democracia contraria al hecho religioso ni a las instituciones eclesiales, aunque ciertamente ha existido y quizás existe un laicismo agresivo enemigo del fenómeno religioso<sup>170</sup>.

Por otro lado, María José Fariñas llama la atención sobre el denominado “requisito de la laicidad” que recae sobre el Estado, pero no sobre las personas<sup>171</sup>. Esto significa que no debe confundirse la presencia de símbolos religiosos (crucifijos, libros sagrados, por ejemplo) en los espacios públicos con los elementos religiosos/culturales que cada persona porta a título personal e

---

mirada tiene que detenerse en lo que a este propósito haya dicho el Tribunal Constitucional (TC), “intérprete supremo de la Constitución”. Pues bien, seguramente por razones de prudencia y acaso de excesiva cautela, el TC rehuyó durante algún tiempo la utilización del término laicidad optando preferentemente por la expresión “no confesional” o por el término aconfesionalidad. Sin embargo, en una sentencia del año 1985, utiliza la expresión “principio de laicidad”, como contrario al “principio de confesionalidad”. Lo cual quiere decir que el TC está dando por supuesto que el principio de laicidad está incorporado al ordenamiento español. Posteriormente, otra sentencia, de 15 de febrero de 2001, insiste en la utilización del término laicidad, que utilizará desde entonces como equivalente a aconfesionalidad”. LLAMAZARES, D., “¿Es laico el Estado español?”, en AA.VV., *Laicismo, laicidad*, (una selección de textos básicos breves), Cuadernos de estudio y discusión, Acción alternativa, Andalucía, 2007, p. 15.

<sup>168</sup> “La neutralidad del Estado en materia de religión exige que los gobernantes sean respetuosos con todas las religiones y que no favorezcan desde los poderes públicos a ninguna. La separación entre las Iglesias y el Estado es la mejor garantía de respeto y de autonomía entre ambas esferas. El principio de neutralidad del Estado no quiere decir que las personas que gobiernan un país tienen que carecer de creencias religiosas y de valores morales, sino que en su actuación como poder público, como gobernantes, no deben dar privilegios a ninguna confesión concreta, sino que deben admitir todas las creencias y tutelar el ejercicio de la libertad de conciencia de todos los ciudadanos, tanto de los que creen en una religión como de los que no creen en ninguna”. CIFUENTES, L., “La laicidad y la nueva Europa” (extracto), en AA.VV., *Laicismo, laicidad*, (una selección de textos básicos breves), Cuadernos de estudio y discusión, Acción alternativa, Andalucía, 2007, p. 7.

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>170</sup> PECES-BARBA, G., “Pluralismo y laicidad en la democracia”, en AA.VV., *Laicismo, laicidad*, (una selección de textos básicos breves), Cuadernos de estudio y discusión, Acción alternativa, Andalucía, 2007, p. 20.

<sup>171</sup> *Cfr.* FARIÑAS, M. J., “Laicismo y libertades públicas: *Hijab* (pañuelo islámico), *Niqab* (velo completo) y *Burka* en los espacios públicos” en PELE, A., CELADOR, O., GARRIDO, H., (Ed.) *La laicidad*, Dykinson, Madrid, 2014, pp. 323 y ss.

individual<sup>172</sup>. Esta distinción corresponde a dos ámbitos diferentes, el ámbito de la neutralidad o la imparcialidad del Estado en materia religiosa o de concepciones filosóficas de la vida, por una parte, y el ejercicio de los derechos fundamentales y las libertades públicas, por otra<sup>173</sup>.

En conclusión, la integración religiosa de los inmigrantes en Francia implica una renuncia a la identidad personal en el ámbito público, lo que supone que cada “nuevo ciudadano” absorberá la cultura republicana de Francia, dejando en un segundo plano la de origen. Esto implica la “asimilación” o, denominada también, “integración unilateral” que implica la desvinculación de su identidad como condición para el reconocimiento de su estatus de ciudadano.

### 3.1.2. El asimilacionismo francés

Como he explicado en el apartado anterior, Francia se asienta en el “ideal republicano” para integrar a ciudadanos e inmigrantes en la sociedad, prohibiendo las diferencias religiosas y culturales en el espacio público y permitiéndolas en el espacio privado. En paralelo utilizan la *asimilación* o *asimilacionismo* para integrar en la sociedad al inmigrante. La finalidad principal que tiene este modelo es homogeneizar al diferente, en este caso al inmigrante y someterlo a la nueva cultura<sup>174</sup>. Oscar Pérez de la Fuente afirma sobre dicho modelo que éste “se basa para los inmigrantes en un horizonte de integración en los valores de la República laica y francófona. En este modelo se ven con desconfianza las distinciones culturales entre los franceses, sea cual sea su

---

<sup>172</sup> La autora menciona que “en las escuelas públicas, por ejemplo, no debería exhibirse ningún símbolo religioso, sea crucifijo o cualquier otro de distinta confesión religiosa, puesto que el estado tiene la obligación de defender la imparcialidad en la educación pública. Mostrar un símbolo de una religión en un aula de clases restringe el derecho de los padres a educar a sus hijos en sus creencias, así como la libertad de creencias de los educandos. Sin embargo, a las alumnas no se les puede prohibir el que lleven determinados símbolos propios de su religión o cultura”. En el mismo sentido aclara la misma autora que “la prohibición de su uso (*burka* o *niqab*) conlleva violaciones de los derechos fundamentales de la mujer, en los supuestos en los que la mujer porta voluntariamente dicha indumentaria” Cfr. *Ibidem*, pp. 324 y 325.

<sup>173</sup> *Ibidem*, p. 324.

<sup>174</sup> Cfr. MARTINEZ, J., “Pensar la integración de los inmigrantes: la sociedad española a comienzos del siglo XXI”, *Revista de fomento social*, no., 224, 2001, p. 376

origen”<sup>175</sup>. En palabras de Malgesini y Giménez, la finalidad del asimilacionismo es la uniformización cultural<sup>176</sup>.

Como apunta nuevamente Pérez de la Fuente: “[U]na de las perspectivas que suele dominar el discurso de las sociedades receptoras en el ámbito del reconocimiento es la que considera que la mejor integración de los inmigrantes se consigue con la pérdida de su identidad original y su asimilación a la identidad dominante”<sup>177</sup>. Visto así, el modelo francés conduce directamente al asimilacionismo, es decir, a concebir el proceso de integración de los inmigrantes como una marcha hacia la plena asimilación de los usos y prácticas del país de acogida, con abandono de sus propias raíces<sup>178</sup>. A pesar de que las instituciones francesas autocalifican su modelo como una “política de integración”, el paradigma francés es sin lugar a dudas la máxima expresión del asimilacionismo<sup>179</sup>. En ese sentido, la visión asimilacionista se construye como un proceso sin fin mientras, paralelamente, se apela a principios de pureza cultural o étnica para definir la nación<sup>180</sup>.

Hay que mencionar también que el modelo francés de naturalización se basa en el *ius soli*, que garantiza a una persona extranjera que reside en Francia la obtención de la ciudadanía francesa, luego de un tiempo determinado. Esto es especialmente interesante porque las nacionalizaciones garantizan, como colofón máximo al proceso de integración, el funcionamiento del modelo asimilacionista: por un lado el compromiso del ciudadano a circunscribir sus

---

<sup>175</sup> PEREZ, O., “Sobre inmigración y proyecto intercultural” en PEREZ, O., *Una discusión sobre inmigración y proyecto intercultural*, Dykinson, Madrid, 2013, p. 9.

<sup>176</sup> Cfr. MALGESINI, G., GIMENEZ, C., *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, La Cueva del Oso, 1997, p.37.

<sup>177</sup> PEREZ, O., “Inclusión, redistribución y reconocimiento: algunas paradojas sobre los inmigrantes”, en MARCOS, A. M., *Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009, p. 283.

<sup>178</sup> Cfr. MARTINEZ, J., “Pensar la integración de los inmigrantes: la sociedad española a comienzos del siglo XXI”, *Revista de fomento social*, no., 224, 2001, p. 377.

<sup>179</sup> RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017), p. 130.

<sup>180</sup> PEREZ, O., “Inclusión, redistribución y reconocimiento: algunas paradojas sobre los inmigrantes”, en MARCOS, A. M., *Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009, p. 284.

diferencias al ámbito privado y, por otro lado, el Estado que garantiza el trato igual en relación con el resto de ciudadanos<sup>181</sup>.

Por otro lado, Margarita Lema, apunta la manera en que el modelo de asimilación ha de gestionar el tema de la igualdad de los miembros en la sociedad:

“La asimilación, en cambio, propone la igualdad de todos los miembros de una sociedad a través de la imposición de una homogeneización que fuerza a los que llegan a abandonar o reprimir cualquier tipo de seña diferenciadora para ser considerados parte de la sociedad receptora (que constituye la cultura dominante), y por ende iguales. La asimilación valora negativamente las diferencias culturales porque las considera perniciosas para el logro de la igualdad, y por esa razón supedita el formar parte del ente social al abandono de los elementos distintivos por parte de los grupos que se asienta en ella”<sup>182</sup>.

Entonces, dadas las características del modelo, se afirma que éste cumple la función para la que fue creado, es decir, los inmigrantes recién llegados no modifican la estructura social y los valores de la sociedad receptora adaptándose a los usos y costumbres previamente diseñados.

Así, el principio de igualdad está en la base del asimilacionismo, un mecanismo que permite la aplicación universal y similar de las políticas públicas del Estado, sin atenderse a la existencia de diferencias entre los ciudadanos. De este modo, y al primar lo que es común en todos los sujetos a los que se dirige la acción de gobierno, se pretende favorecer la cohesión social y la adhesión de los ciudadanos a aquellos principios y valores republicanos que comparten<sup>183</sup>.

En líneas paralelas, se puede afirmar que el modelo francés es un proyecto político construido con el Estado central a la cabeza, que pretende la igualación

---

<sup>181</sup> MORILLAS, P., PINYOL, G., “Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir. Dos desafíos al modelo republicano francés”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 75, 2006, p. 179.

<sup>182</sup> LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007, p. 31.

<sup>183</sup> MORILLAS, P., PINYOL, G., “Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir. Dos desafíos al modelo republicano francés”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 75, 2006 p. 179.

entre extranjeros y nacionales y crear una ciudadanía homogénea, mediante la *conversión* de los nuevos inquilinos a los ideales republicanos franceses<sup>184</sup>.

Entonces, la distinción por origen no parece tener sentido, por lo menos a nivel teórico, en un modelo de integración que aboga por el asimilacionismo igualitario. En el ámbito de las políticas de integración, Francia no distingue a los individuos según criterios étnico-raciales. Por este motivo, no se favorecen las denominadas políticas de acción positiva por razones de pertinencia étnica, y de forma directa, no se destinan recursos públicos directos a los diferentes grupos étnicos<sup>185</sup>. En la misma lógica que sustenta el modelo en sus inicios, cuando la esfera pública se convierte en un espacio que proporciona el mismo trato a todos los ciudadanos, sin considerar sus diferencias sociales y económicas<sup>186</sup>.

Javier de Lucas por ejemplo, sostiene que en el espacio público si se consideran las diferencias, al respecto él aporta lo siguiente:

“Los diferentes ámbitos públicos son eminentemente monoculturales (o, al menos, están fuertemente impregnados por la cultura autóctona dominante), y la integración se concibe como un camino de sentido único: son los inmigrantes (sujeto dinámico) los que deben incorporarse a la sociedad (objeto estático). La traducción efectiva del modelo asimilacionista se concreta en la preeminencia del resto de la población autóctona sin tomar como criterios de orientación sus rasgos distintivos. En la medida en que la coexistencia entre inmigrantes y autóctonos es percibida como una relación de competencia, el grupo que dispone de más recursos para su supervivencia, los ciudadanos, podrá exigir a los otros las condiciones de acceso a las esferas públicas controladas por ellos mismos”<sup>187</sup>.

Por otro lado, tener que abandonar tu identidad en la esfera pública (lengua, cultura, religión) como requisito indispensable para poder acceder a la

---

<sup>184</sup> RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017), p. 130.

<sup>185</sup> *Ibidem*

<sup>186</sup> MORILLAS, P., PINYOL, G., “Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir. Dos desafíos al modelo republicano francés”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 75, 2006, p. 179.

<sup>187</sup> DE LUCAS, J., QUIÑONES, A., CAMPELO, P., IZAOLA, A., ZUBERO, I., “Inmigración e integración en la UE. Dos retos para el s. XXI”, EUROBASK, X Premio de investigación Francisco Javier de Landaburu Universitat 2011, 2012, p. 30.

ciudadanía<sup>188</sup>, significa que te reconozcan todos los derechos como ciudadano inmigrante- pues esa es la idea central de modelo republicano-, que supone que todos son iguales y si eso no existe en la *praxis*, ocasionara desigualdades socioeconómicas y fractura social, como los disturbios o revuelta que ocurrió en 2005<sup>189</sup> por mencionar un ejemplo; hay autores que mencionan que esa revuelta fue ocasionada en porcentaje mínimo por inmigrantes y mayoría de ciudadanos pero con raíces extranjeras, al respecto Pol Morillas y Gemma Pinyol hacen referencia a dicho acontecimiento y hablan de que los hechos se suscitaron bajo los siguientes supuestos:

- “Los residentes en los barrios periféricos de París y otras grandes ciudades francesas tienen raíces extranjeras. Pero si se toman en consideración las cifras de las revueltas, el peso de los inmigrantes en las mismas se reduce. Durante los días de enfrentamiento (...) se habla de la expulsión de 120 extranjeros, algunos de los cuales estaban en situación de irregularidad administrativa. Si se pone esta cifra en relación con los cerca de 1.800 detenidos, la cifra demuestra que más del 90% de los detenidos era de nacionalidad francesa.
- Se constata, pues, que los jóvenes de las *banlieues* no son inmigrantes. La mayoría de ellos ostentan la nacionalidad francesa y han pasado por el sistema educativo público, uno de los principales instrumentos de la política de integración asimilacionista francesa. Es evidente que hay componentes étnicos y culturales diversos en la composición de estos jóvenes, pero no se puede olvidar ni minimizar el peso de los factores socioeconómicos en las condiciones diarias de los residentes en estos barrios.
- Las revueltas de las *banlieues*, por lo tanto, vendrían en gran parte motivadas por la falta de políticas sociales que garanticen la igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos franceses. El modelo francés, basado

---

<sup>188</sup> El modelo de la República implica la adopción de la lengua y cultura francesa, así como la conformidad, respeto y práctica de los valores republicanos y la participación en instituciones y espacios sociales (la escuela, el trabajo, etc.). Cfr. RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017), p. 130.

<sup>189</sup> EL MUNDO, La violencia comenzó en las afueras de París. Los disturbios en Francia, día a día, *El mundo*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/11/04/sociedad/1131110014.html> (Fecha de consulta, 02 de mayo de 2017).

en la igualdad de los ciudadanos ante la ley, no ha optado por desarrollar políticas o acciones destinadas a grupos minoritarios específicos.

- Los sucesos de las *banlieues* francesas de finales de 2005 se deben examinar desde la perspectiva de la igualdad de oportunidades. Del mismo modo, debemos preguntarnos si la falta de oportunidades se concentra principalmente en determinados colectivos”<sup>190</sup>.

Asimismo, los autores antes mencionados, concluyen diciendo que,

“En el caso de las revueltas de las *banlieues*, lo que ha fallado ha sido garantizar estas oportunidades a un buen número de ciudadanos franceses. Examinando los acontecimientos sucedidos en algunos barrios periféricos de las ciudades francesas, parece oportuno destacar que estas *émeutes* no han sido fruto directo de la inmigración, cuando sus protagonistas aun siendo hijos de familias de origen extranjero, son jóvenes con pasaporte francés y que se han educado en las escuelas públicas francesas bajo los valores de la República. Es más, seguramente es su identidad francesa lo que puede subyacer como explicación de las revueltas. Los jóvenes franceses se han revelado con el modelo vigente no por el hecho de no sentirse franceses, sino precisamente porque, como franceses, quieren reivindicar la igualdad de oportunidades con relación a sus conciudadanos”<sup>191</sup>.

De manera similar, el profesor Robert Hérin analiza los motivos que desencadenaron dichos acontecimientos. Al respecto, apunta que, las revueltas como las del otoño del 2005, que son la expresión de una crisis grave: paro y pobreza, fracaso escolar, delincuencia, “guetización” de barrios, marginalizados, ruptura de los lazos sociales; problemas ligados a la inmigración, integrismo religioso y comunitarismo étnico; sentimiento de inseguridad, xenofobia, racismo. Asimismo, se impone la constatación de que las grandes barriadas han

---

<sup>190</sup> MORILLAS, P., PINYOL, G., “Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir. Dos desafíos al modelo republicano francés”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 75, 2006, p. 183. En el mismo sentido, véase, RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017), especialmente capítulo II, apartado 3.2.

<sup>191</sup> *Ibidem*, pp. 185,186.



concentrado, poco a poco, en cifras absolutas y proporcionalmente, a familias originarias del extranjero<sup>192</sup>.

Así, se corrobora que en su mayoría esas revueltas fueron resultado de la no integración que existe entre ciudadanos franceses, pues sigue habiendo una brecha que divide a los “franceses de origen, nacionales” de los “franceses no originarios, inmigrantes,” ocasionando que estos se revelen exigiendo los derechos que como miembros de una comunidad política les corresponden. Ese supuesto indica -si lo tomó como test de integración- que el modelo de asimilación o políticas de integración republicanas, que utilizan para integrar a sus ciudadanos en la sociedad está fallando.

De tal manera, la peculiaridad del modelo asimilacionista francés pone énfasis en un Estado laico e igualitario para todos sus ciudadanos. El requisito que se exige a cambio para “ser francés” y contar con todos los beneficios y obligaciones, es diluir la identidad que previamente adquirieron en su país de origen y adoptar la nueva. Ya que aquí, desde que el inmigrante pisa el espacio geopolítico, se intenta someterlo al proceso de transformación o pérdida de su identidad para convertirlo en un francés más, como el resto de los ciudadanos; pero para que esto ocurra, el modelo se opone rotundamente a que se creen grupos donde se siga manteniendo su cultura y tradición –pues esto es una amenaza contra el Estado francés-. Aquí se puede decir, “la ley del más fuerte, ignora las diferencias fingiendo que éstas no existen y, de este modo (...) rige la ley del más fuerte, que es el que crea las leyes y las políticas desde sus propios criterios y parámetros”<sup>193</sup>.

La laicidad no afecta negativamente en ningún caso a la libertad de expresión o manifestación, individual o colectiva, de las convicciones y creencias, religiosas o no. Al contrario, la laicidad es la única garantía eficaz del pluralismo, valor

---

<sup>192</sup> HERIN, R., “Violencias en las periferias urbanas francesas. Los disturbios del otoño de 2005”, *Scrip Nova*, Vol. XII, no. 270 (96), 2008.

<sup>193</sup> BORGES, L., “El reconocimiento de las diferencias en los modelos de integración”, *Cuadernillos Electrónicos De Filosofía Del Derecho*, no. 26, 2012, p., 35.

superior del ordenamiento y resultado del ejercicio de la libertad de expresión de las creencias, ideas u opiniones<sup>194</sup>.

En resumen, el objetivo de la asimilación es la igualdad entre todos los individuos que se encuentran en la esfera jurídica-política. Desde esa perspectiva, es que las diferencias en la esfera pública tienen que privarse, pues permitir las originarias desigualdades de trato y una alteración a los valores de la sociedad o lo que Jürgen Habermas denomina “Patriotismo Constitucional”. Es de resaltar que en este modelo, la diferencia no tiene valor ni positivo ni negativo, pues se aboga por la igualdad de derechos y obligaciones de todos los ciudadanos.

Sin embargo, en la práctica se demuestra que existen desigualdades que causan problemas serios, que son resultado de que la teoría no se está aplicando en la forma que se pregona. Si bien todos los ciudadanos son iguales, las cifras de desempleo tienen un aumento considerable cuando se trata de ciudadanos inmigrantes, por ejemplo, lo que me lleva a concluir que el modelo como tal más que integrar, segrega y excluye.

### 3.2. EL MULTICULTURALISMO EN GRAN BRETAÑA Y CANADÁ

#### 3.2.1. Diversidad cultural

La diversidad cultural<sup>195</sup> no constituye un fenómeno nuevo<sup>196</sup>, pero actualmente los debates políticos giran en torno a las demandas de reconocimiento de los diferentes grupos nacionales y culturales. La articulación política del pluralismo cultural de las sociedades modernas no resulta, sin embargo, nada sencilla desde los instrumentos jurídicos del constitucionalismo democrático<sup>197</sup> pues, como afirmaba Gregorio Peces-Barba, “[u]na democracia

---

<sup>194</sup> LLAMAZARES, D., “A modo de presentación. Laicidad, libertad de conciencia y acuerdos del Estado con las confesiones religiosas” en LLAMAZARES, D., *Libertad de conciencia y laicidad en las instituciones y servicios público*, Dykinson, Madrid, 2005, p. 13 y 14.

<sup>195</sup> Como señala Will Kymlicka, “[l]a diversidad cultural surge de la inmigración individual y familiar”. Cfr. KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Madrid, 2016, p. 25.

<sup>196</sup> ARA, I., “Criterios de evaluación de las políticas de diversidad cultural”, en MARCOS, A. M., *Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos*, Tirant to Blanch, Valencia, 2009, p. 94.

<sup>197</sup> Cfr. VELASCO, J., “El derecho de las minorías a la diferencia cultural”, en CORTES, F., MONSALVE, A., (Ed.) *En Multiculturalismo. Los derechos de las minorías culturales*, Librero, Murcia, 2000, p. 57. En el mismo contexto, De Lucas, menciona lo siguiente: La complejidad de las sociedades multiculturales plantea desafíos a la democracia: ¿cómo conciliar la unidad política con la diversidad social? Entonces afirma que este fenómeno constituye el mayor riesgo

moderna es inseparable del pluralismo y de la neutralidad religiosa en que consiste la laicidad. Son los elementos necesarios que apuntan en los orígenes de la modernidad, que cristalizan en la Ilustración y que se consolidan en los dos últimos siglos<sup>198</sup>. En el mismo sentido, Javier de Lucas refiere que uno de los riesgos para las democracias del siglo XXI es el etnocentrismo que, como ha escrito Mellotti, esconde bajo su universalismo un miedo a la diversidad, el mismo que alienta el fundamentalismo<sup>199</sup>.

Por otro lado, cabe aclarar que la diversidad cultural es la etiqueta utilizada para referirse al grado de variación cultural en ciertas áreas geográficas en las que coexisten diferentes culturas. En consecuencia, organizaciones como la UNESCO consideran que la diversidad cultural es patrimonio común de la humanidad y, por lo tanto, ha fijado políticas y estrategias favorables para la conservación y promoción de las culturas existentes. La diversidad cultural incluye entre otras, variaciones étnicas, lingüísticas, religiosas<sup>200</sup>. Aunado a eso, el pluralismo cultural es aquella ideología o modelo de organización social que afirma la posibilidad de convivir armoniosamente en sociedades grupos o comunidades étnica, cultural, religiosa o lingüísticamente diferentes<sup>201</sup>.

Ahora bien, cuando hablamos del ser humano y lo relacionamos con la cultura, hablamos necesariamente de la diversidad. En efecto, la cultura<sup>202</sup> como

---

que debe enfrentar la democracia. LUCAS, J. de, "La sociedad multicultural. Democracia y derechos", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 41, no., 147. p. 51.

<sup>198</sup> PECES-BARBA, G., "Pluralismo y laicidad en la democracia", en AA.VV., *Laicismo, laicidad*, (una selección de textos básicos breves), Cuadernos de estudio y discusión, Acción alternativa, Andalucía, 2007, p. 19.

<sup>199</sup> LUCAS, J. de, "La sociedad multicultural. Democracia y derechos", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 41, no., 147. p. 60.

<sup>200</sup> En ese sentido, la UNESCO, emite la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural en París, el 02 de noviembre de 2001. Véase, DECLARACIÓN UNIVERSAL SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL, París, 2001. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf> (Fecha de consulta 05 de mayo de 2017).

<sup>201</sup> MALGESINI, G., GIMÉNEZ, C., "Pluralismo cultural". Disponible en: <http://www.fongdcam.org/manuales/educacionintercultural/datos/docs/ArticulyDocumentos/GlobaYMulti/PropudeGestion/PLURALISMO%20CULTURAL.pdf> (Fecha de consulta: 07 de mayo de 2017).

<sup>202</sup> La UNESCO, refiere que la cultura es "el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. Cfr. CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LAS POLÍTICAS CULTURALES, (MONDIACULT), Informe final, México, 1982. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000525/052505sb.pdf> (Fecha de consulta: 07 de mayo de 2017). Kymlicka describe como cultura, el aspecto relevante para la libertad individual. En

trataremos en este estudio, no es la única, sino que nos remite a un conjunto variado de modalidades de adaptación que están directamente asociadas a la conformación de las diferentes identidades con las que se identifican positivamente los grupos humanos que pueblan el planeta. Esa diversidad nos remite, sobre todo en la era de la globalización, a una multiculturalidad de hecho, que hace que grupos diferenciados culturalmente, compartan espacios reales o simbólicos, en diferentes niveles de acción<sup>203</sup>.

En ese sentido, es el Estado el que a través de políticas de multiculturalismo reconoce, en el mejor de los casos, el hecho cultural diferencial como causa para reconocer una serie de prestaciones, reduciendo la diversidad cultural a la financiación de una serie de prácticas y utilizando tal reducción como subterfugio para no modificar el actual equilibrio de poderes<sup>204</sup>.

Al vincular diversidad cultural con prestación social por diferencias –similar a la viudez, maternidad o discapacidad– genera en el grupo cultural hegemónico que hasta ahora ignoraba tal diferencia, un sentimiento de recelo hacia el diferente, provocado tanto por su alteridad como por la competencia que ahora siente para con el otro<sup>205</sup>. Eso ocasiona lo que acertadamente dice Margarita Lema: ver al diferente no solo como “diferente” sino como contrario<sup>206</sup>, como su competencia. En ese sentido, considero que este es el principal objetivo que tiene el derecho, resolver los conflictos originados por las diversas identidades.

Por último, cabe resaltar que los argumentos de quienes sostienen que la admisión sin más del culturalismo como un valor o como un fin que la democracia debe garantizar como propio constituye un error. Lo urgente es definir con claridad los límites de la diversidad cultural compatible con el mínimo de homogeneidad, sin el cual no existe consenso. En ese sentido, se asegura que

---

ese sentido, afirma que el mundo moderno está dividido en lo que denomina “culturas societales”, cuyas prácticas e instituciones comprenden toda la gama de las actividades humanas, abarcando la vida pública y privada. Estas culturas societales están característicamente asociadas con los grupos nacionales. KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Traducción de Carme Castells, Paidós, Madrid, 2016, p. 111.

<sup>203</sup> OLIVA, J. “Bases y fundamentos del modelo intercultural para la gestión de la diversidad” en PEREZ, O., *Una discusión sobre inmigración y proyecto intercultural*, Dykinson, Madrid, 2013, p. 246.

<sup>204</sup> RUIZ, B., “Cultura del conflicto y diversidad cultural”, *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, no. 1, 1998.

<sup>205</sup> *Ibidem*

<sup>206</sup> LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007, p. 33.

la idea de democracia estaría inevitablemente vinculada con la noción de derechos fundamentales y libertades públicas del individuo, y con algunos principios claves como el de tolerancia; éstos serían los límites cuya conculcación no podríamos aceptar. Por esa razón, cuando la diversidad cultural se alega para tratar de rebajarlos, debemos rechazar la pretensión<sup>207</sup>.

Desde estas posiciones, no es difícil que se dé un paso hacia una tesis aún más preocupante, la de la incompatibilidad entre las diferentes tradiciones culturales. Esta se resume en la idea de que habría –hay– culturas incompatibles con la tradición cultural en la que arraiga la democracia –la occidental–, culturas que nos amenazan. En una palabra, lo que ha sido calificado por Huntington como *clash of civilizations*. El ejemplo más claro lo constituirán determinadas identidades culturales que cuestionan ese núcleo, como sería el caso del fundamentalismo islámico<sup>208</sup>. Desde la perspectiva de Javier de Lucas, es importante resaltar que

“Lo que aquí se reclama, una vez más, es la igualdad en la diversidad, desde la conciencia clara de que, frente a la tesis clásica del pensamiento conservador, reconocer el hecho de la diversidad natural (biológica) es algo bien distinto a admitir la desigualdad natural (menos aún el pretendido corolario, “siempre habrá clases” de la desigualdad social como natural) y, por consiguiente, no obsta para aspirar a la igualdad social”<sup>209</sup>.

En conclusión, la diversidad cultural no es un tema nuevo, sin embargo, lo que sí es nuevo, es la manera de integrar la diversidad en las democracias modernas, sin que estas violen derechos y libertades. Bajo ese panorama, es que se crean modelos como el del multiculturalismo, el cual tiene por finalidad insertar en la sociedad las diferentes culturas sin que estas tengan que limitar su identidad personal a la esfera privada.

Asimismo, para proteger las diferencias culturales o diversidad cultural los Estados crean mecanismos conocidos como políticas multiculturales, las cuales cuenta con cierta financiación pero que no confrontan la raíz del problema. Todo

---

<sup>207</sup> LUCAS, J. de, “La sociedad multicultural. Democracia y derechos”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 41, no., 147. p. 60.

<sup>208</sup> *Ídem*

<sup>209</sup> *Ibídem*, p. 73.

lo contrario, los autóctonos consideran que ese tipo de ayudas tendrían que repartirse entre ellos, los nacionales, ocasionando *a priori* una tensión. Las diversas identidades que llegan a una sociedad ya establecida culturalmente, originan conflictos de identidades que solo el Derecho podrá resolver, una solución que debe sostenerse en la tolerancia y respetar los derechos humanos.

### 3.2.2. Multiculturalismo

La historia de la Humanidad es la historia de la interacción de las culturas en las diversas épocas. Sin embargo, actualmente la convivencia de una pluralidad de culturas genera conflictos y un replanteamiento de viejos esquemas que ponen en evidencia la necesidad de un nuevo marco explicativo que sirva de orientación para entender la nueva situación<sup>210</sup>. Así, la multiculturalidad contemporánea es más desafiante, ya que en otras épocas las minorías generalmente aceptaban su papel subordinado y confinado social y territorialmente por los grupos dominantes<sup>211</sup>.

Por otro lado, el concepto de multiculturalismo es la historia de una idea política. El concepto proviene de Canadá, donde fue introducido por primera vez en 1964/1965 por Charles Hobart, profesor de sociología, y acuñado a partir de 1965 por Paul Yuzyk, profesor de eslavística. La idea del multiculturalismo encerraba una crítica a la política canadiense del biculturalismo y bilingüismo, que solo tenía en cuenta la cultura de los francocanadienses y anglocanadienses, y no se ocupaba de los demás grupos culturales que vienen en Canadá<sup>212</sup>.

De esta forma, las vulneraciones de la igual dignidad de los seres humanos que suponía la segregación de las minorías raciales o la exclusión de la mujer de la esfera pública fueron superadas en una lucha emancipatoria de las diferentes minorías. El objetivo era extender la ciudadanía a todos los seres humanos. El sistema democrático se justifica en términos de seguir la regla de

---

<sup>210</sup> PEREZ, O., *Pluralismo cultural y derechos de las minorías. Una aproximación iusfilosófica*, Dykinson, Madrid, 2006, p. 95.

<sup>211</sup> *Ibidem*

<sup>212</sup> BIRSL, U., SOLÉ, C., *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*, Anthropos, 2004, p. 93.

la mayoría con el respeto de las minorías. En el caso concreto de las minorías culturales, lo que ponen en cuestión es la neutralidad e imparcialidad de la esfera pública, ya que crean discriminación debido a la pertenencia cultural. Según esta visión, lo que buscan las minorías culturales no es tanto la igual dignidad, que ya se conquistó en su momento, sino el reconocimiento de su identidad diferenciada<sup>213</sup>.

Entonces se puede decir que, el “multiculturalismo<sup>214</sup>” se nos presenta como la forma en que se quiere gestionar la diversidad cultural superando las formas de pluralidad que el Estado-nación nacido de la Ilustración había llegado a construir. Desde el punto de vista etimológico la palabra “multiculturalismo” vendría a significar el cuerpo de teorías/ ideologías que se elaboran sobre las formas de gestionar la diversidad de culturas existentes en un determinado contexto o territorio<sup>215</sup>.

En el mismo sentido, el multiculturalismo supone la primera expresión del pluralismo cultural y su postulado básico es la no discriminación por razones de etnia o cultura, el ensalzamiento y reconocimiento de la diferencia cultural, así como el derecho que tienen los inmigrantes a ella. El multiculturalismo es, sin lugar a dudas, una filosofía antiasimilacionista que se configura doblemente como una situación de hecho y una propuesta de organización social<sup>216</sup>.

En palabras de Pérez de la Fuente, la posición multiculturalista reivindica las visiones de las minorías oprimidas y busca construir la diferencia de manera

---

<sup>213</sup> PEREZ, O., *Pluralismo cultural y derechos de las minorías. Una aproximación iusfilosófica*, Dykinson, Madrid, 2006, p. 95.

<sup>214</sup> La historia del concepto de multiculturalismo es la historia de una idea política. El concepto proviene de Canadá, donde fue introducido por primera vez en 1964/1965 por Charles Hobart, profesor de sociología, y acuñado a partir de 1965 por Paul Yuzyk, profesor de eslavística. La idea del multiculturalismo encerraba una crítica a la política canadiense del biculturalismo y bilingüismo, que solo tenía en cuenta la cultura de los francocanadienses y anglocanadienses, y no se ocupaba de los demás grupos culturales que vienen en Canadá. Cfr. BIRSL, U., SOLÉ, C., *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*, Anthropos, 2004, p. 93.

<sup>215</sup> GARCÍA, F., OLMOS, A., CONTINI, P., “Sobre multiculturalismo, críticas y superaciones conceptuales en la gestión de la diversidad cultural” en GUALDA, E., (Ed.) *Inmigración, ciudadanía y gestión de la diversidad*, Universidad Internacional de Andalucía, 2001, p. 57.

<sup>216</sup> RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017), p. 127. Para Kymlicka, el multiculturalismo es una política que busca reformar esas instituciones para que así puedan acoger y reflejar de mejor manera la diversidad étnico-cultural de los ciudadanos que participan en ellas. Cfr. KYMLICKA, W., “Pensar el multiculturalismo”, *Iconos*, no. 10, 2001, p. 121.

positiva, cambiando su anterior connotación estigmatizante, mediante una política de la diferencia en el camino de una democracia más inclusiva<sup>217</sup>.

El multiculturalismo surgió como reacción a la tendencia hacia la uniformización cultural impuesta por la globalización. Bajo el ambiguo término de *tolerancia* se incentiva a los nuevos ciudadanos a vivir en su comunidad y tolerar a las otras comunidades etnoculturales existentes en el seno de la sociedad. La identidad y los valores culturales del grupo se convierten pues en el pilar básico sobre el que se apoya toda la filosofía multiculturalista<sup>218</sup>. En ese sentido, existen filósofos como Charles Taylor<sup>219</sup> y Will Kymlicka<sup>220</sup> que se han dedicado al estudio de problemas de cultura, identidad y derechos colectivos, aun cuando cada uno de ellos parte de una perspectiva diferente el primero comunitarista y liberal el segundo, ambos comparten, sin embargo, una concepción fuerte del multiculturalismo, en el sentido que entienden por tal la defensa de unos derechos específicos de ciudadanía para grupos minoritarios basados en su cultura<sup>221</sup>.

En conclusión, el modelo del multiculturalismo tiene por finalidad integrar a los inmigrantes y sus respectivas diversidades culturales en las sociedades, pero con la peculiaridad que permite la manifestación de dichas expresiones en la

---

<sup>217</sup> PEREZ, O., *Pluralismo cultural y derechos de las minorías. Una aproximación iusfilosófica*, Dykinson, Madrid, 2006, p. 256.

<sup>218</sup> *Ibidem*

<sup>219</sup> Charles Taylor, con su conocida obra "El multiculturalismo y la política del reconocimiento" donde habla de la relación entre las identidades y la necesidad de reconocimiento. Asimismo, establece que ese reconocimiento ha de producirse en la esfera pública, social y política. Cfr. TAYLOR, C. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, Trad. Mónica Utrilla de Neira, Liliana Andrade y Gerard Vilar, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

<sup>220</sup> Will Kymlicka elabora "Ciudadanía multicultural" (obra donde habla principalmente de cómo interactúan las diferentes culturas dentro de la sociedad, los retos a los que se enfrentan y como son atendidas estas situaciones tanto en la esfera pública como en la privada). Cfr. KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Traducción de Carme Castells, Paidós, España, 2016. De igual manera, en ese libro, el anterior autor desarrolla una teoría liberal de los derechos de las minorías. Kymlicka analiza de manera amplia y profunda el fenómeno del multiculturalismo. En él son tocados tópicos complejos como la representación política de las minorías, los diferentes tipos de minorías y especialmente, los derechos que deberían ser reconocidos a los grupos minoritarios en los estados democráticos. Cfr. BONILLA, D., MEJÍA, O., "El paradigma consensual-discursivo del derecho como instrumento conciliador de la tensión entre multiculturalismo comunitarista y liberalismo multicultural" en CORTES, F., MONSALVE, A., (ed.) *Multiculturalismo. Los derechos de las minorías culturales*, DM, Murcia, p. 103.

<sup>221</sup> G.-MORAN, J., "Al norte del liberalismo: el contexto canadiense de un debate filosófico" en COLOM, F., (Ed.), *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*, Anthropos, España, 2001, p. 152.



esfera pública. Además, este modelo busca una sociedad más inclusiva a través del reconocimiento de la diferencia.

### 3.2.3 El multiculturalismo en Gran Bretaña

Hasta hace muy poco Gran Bretaña era considerada un territorio con altas tasas de emigración. Sólo durante un corto periodo de tiempo, desde principios de los cincuenta hasta 1963, tuvo un saldo positivo, o sea más inmigración que emigración<sup>222</sup>. Como consecuencia de ese saldo positivo, en Gran Bretaña dominó una política de asimilación representada especialmente por inmigrantes poscoloniales provenientes del Caribe y de Asia, que llegaron al país después de la Segunda Guerra Mundial, y que fueron concebidos como amenaza para la “raza británica” por tratarse de grupos diferentes a la sociedad británica tanto desde el punto de vista “racial” como cultural<sup>223</sup>.

Durante años se practicó una política de restricción de la inmigración de dichos grupos y de asimilación sistemática en la cultura nacional británica que se presentaba como homogénea. Posiblemente el aumento de la violencia contra los extranjeros y de la desigualdad social entre las minorías étnicas y la sociedad mayoritaria británica en la década de los sesenta fueron el motivo del discurso de Roy Jenkins que fue el punto de partida de las reflexiones sobre una política multicultural en territorio británico<sup>224</sup>. Así, el debate sobre el multiculturalismo comenzó en 1966, con un discurso que abogaba por una política de integración que reconocerá iguales derechos a todos los habitantes, tuviera en consideración su diversidad cultural y fomentará una atmosfera de tolerancia<sup>225</sup>.

En ese contexto, Gran Bretaña tuvo que implementar el modelo de multiculturalismo<sup>226</sup> para integrar a los inmigrantes; así es como adoptó una

---

<sup>222</sup> BIRSL, U., SOLÉ, C., *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*, Anthropos, 2004, p. 34.

<sup>223</sup> *Ibidem*, 93.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 93.

<sup>225</sup> Citado por, BIRSL, U., SOLÉ, C., *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*, Anthropos, 2004, p. 93.

<sup>226</sup> Este modelo contempla a los inmigrantes como individuos que mantienen los vínculos con sus sociedades de origen, conservando su cultura y su red de relaciones sociales. Cfr. RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid, p. 131. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo)

política expansiva de ciudadanía, entendida como una consecuencia de la responsabilidad con sus ex-colonias y confirmada en la ley de nacionalidad de 1948. En ella reconoce a los inmigrantes de la *Commonwealth* el acceso a los derechos y privilegios de la ciudadanía británica<sup>227</sup>. Pero, si buscaba como objetivo la concesión de la ciudadanía a los colonos blancos, tuvo como efecto no querido el reconocimiento de la ciudadanía a los inmigrantes de color. Por eso, cuando en los años sesenta se producen las primeras restricciones a la inmigración de color, Gran Bretaña era ya un país multicultural y multirracial de hecho. Es entonces cuando la gestión de la diversidad cultural empieza a convertirse en una prioridad política<sup>228</sup>.

Desde esa perspectiva es que se puede afirmar que Gran Bretaña ha apostado por un estilo pragmático de gestión de la diversidad cultural<sup>229</sup> en el ámbito local dentro del marco general del acomodo multicultural, sin recurrir al establecimiento de prohibiciones concretas por ley más allá de los principios legales que se refieren a las relaciones raciales<sup>230</sup>, cuestión que marca una clara diferencia entre el modelo político de asimilación.

En ese sentido, el multiculturalismo británico es un modelo abierto, es decir, no suprime la identidad religiosa ni cultural en el espacio público, tal y como afirma Carmen Innerarity: “la identidad religiosa, como determinadas formas de

---

de 2017). En el mismo sentido, “[E]l multiculturalismo plantea la necesidad de reconocimiento público de las diferentes culturas y de su aportación a la creación de una nueva cultura compartida”. Cfr. MARTINEZ, D., “¿Será secular la democracia multicultural?”, Universidad de Murcia. Disponible en: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/respublica/Suplementos/001/S001-084.pdf> (Fecha de consulta: 10 de mayo de 2017).

<sup>227</sup> INNERARITY, C., “El debate sobre el velo islámico en Gran Bretaña: el multiculturalismo liberal y la identidad nacional”, *Revista de Estudios Políticos* (nueva época) no., 162, 2013, p. 156.

<sup>228</sup> *Ídem*

<sup>229</sup> En este caso, “[E]l Estado no establece normas y dogmas cerrados acerca de cómo debe hacerse la integración de los inmigrantes, sino que se limita a establecer un marco mínimo de derechos y obligaciones de éstos, para que puedan participar en el modo de vida británico, y a mediar en los conflictos entre los colectivos inmigrantes entre sí o con los autóctonos británicos. Cfr. RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid, p. 132. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017).

<sup>230</sup> INNERARITY, C., “El debate sobre el velo islámico en Gran Bretaña: el multiculturalismo liberal y la identidad nacional”, *Revista de Estudios Políticos* (nueva época) no., 162, 2013, p. 150 y 151.

identidad racial, no solo se toleran en el ámbito privado, sino que pueden formar parte del espacio público”<sup>231</sup>.

Pero, ¿qué hace el gobierno para que este modelo de integración –llamado multiculturalismo- se ejecute? El gobierno lo que hace es establecer una detallada estrategia de gestión de las relaciones entre los distintos grupos étnicos (a los que denomina razas). Trata de poner los medios para que los colectivos religiosos, étnicos y nacionales mantengan su identidad. Se trata de un discurso que incluye palabras clave como relación entre razas, tolerancia, pluralismo, multiculturalismo, minorías étnicas e igualdad de oportunidades. No se trata de crear un modelo determinado de sociedad, ni de garantizar un derecho universal a la igualdad, como hace el sistema francés, sino de evitar las race riots o revueltas urbanas<sup>232</sup> que se produjeron en el pasado en ciudades como Londres, Bristol o Liverpool<sup>233</sup>.

Sin embargo, a pesar de la estrategia que utiliza el gobierno para lograr la integración, podemos señalar tres factores importantes que han dificultado una integración real y efectiva de los inmigrantes, de los cuales dos son factores objetivos y el tercero es de tipo actitudinal, aunque con traducciones legislativas:

1. “Existencia de una política restrictiva con respecto a la inmigración, orientada a restringir la adquisición de la ciudadanía (leyes de nacionalidad)”<sup>234</sup>;
2. Concepción utilitarista de la inmigración, admitida únicamente por razones de economía de mercado y de forma transitoria, y

---

<sup>231</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>232</sup> MUNDO, Revueltas En Manchester, Bristol Y Liverpool; Más De 600 Detenidos, Mundo, Agosto de 2011. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/08/10/index.php?section=mundo&article=026n1mun> (Fecha de consulta: 09 de mayo de 2017).

<sup>233</sup> RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%2077106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017).

<sup>234</sup> Caso contrario es el modelo de asimilación del Estado francés, donde su política de integración tiene como objetivo que todos los inmigrantes puedan acceder a la ciudadanía, (leyes accesibles) ya que siendo ciudadanos, podrán acceder a todos los derechos y obligaciones, claro, previamente renunciando a la identidad personal.

3. Racismo<sup>235</sup> por parte de ciertos sectores de la población autóctona que se han materializado en altercados sociales.<sup>236</sup>

Por otro lado, por parte de la población inmigrante, encontramos tres factores principales que dificultan la integración:

1. Una mayor tasa de desempleo que afecta a ciertos colectivos de inmigrantes de forma especial;
2. Situaciones de infravivienda, y
3. Las creencias religiosas<sup>237</sup>.

El modelo del multiculturalismo británico, a pesar de reconocer libertad religiosa y cultural en la esfera pública, no ha podido integrar de manera exitosa a los inmigrantes; el principal obstáculo que analizo es la cuestión de difícil adquisición de la ciudadanía, lo que se traduce en el no reconocimiento pleno de derechos, lo que ocasiona exclusión, segregación y guetos.

Antes de concluir, es necesario mencionar que este modelo, en apariencia mucho más tolerante que el francés, se ha revelado como insuficiente. Otra vez se ha constatado la tendencia hacia la formación de guetos y las diferencias existentes entre los distintos grupos étnicos que residen en Gran Bretaña. Indios, pakistaníes, etcétera y sus descendientes se encuentran varios peldaños por debajo que los británicos “puros”. Por poner un ejemplo, el Estado británico no brinda contención al inmigrante; la situación de la educación es verdaderamente preocupante y son tantas las restricciones que tan sólo el 13% accede a la universidad, lo que posteriormente se reflejará en los puestos directivos de las empresas, cargos públicos, etcétera<sup>238</sup>.

---

<sup>235</sup> Por ejemplo, en 1958, se producían los primeros disturbios sociales, “*Notting Hill riots*”. En medio de la intolerancia racial y la competencia por los recursos, la clase obrera blanca del área de Notting Hill, Londres, Reino Unido, lanzó un ataque contra los miembros de la comunidad negra el 30 de agosto de 1958. Forzados a armarse en defensa, el enfrentamiento duró una semana. Las raíces de los disturbios de Notting Hill se encuentran en la migración de personas del Caribe a Londres justo después de la Segunda Guerra Mundial. Con la afluencia de población Notting Hill se convirtió en un distrito más internacional. La población del Caribe en Londres creció a más de 100,000 en 1961 con la mayoría en el área de Notting Hill. (Traducción propia). Cfr. THE NOTTING HILL RIOTS (1958), The Notting Hill Riots. Disponible en: <http://www.blackpast.org/gah/notting-hill-riots-1958>. (Fecha de consulta 12 de mayo de 2017).

<sup>236</sup> LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007, p. 106.

<sup>237</sup> LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007, p. 106.

<sup>238</sup> RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid.

Por otro lado, el modelo multicultural británico ha servido como caldo de cultivo y reclutamiento para el islamismo radical. Los atentados de 7 de julio de 2005 no fueron cometidos por inmigrantes, sino por británicos hijos de inmigrantes de segunda y tercera generación<sup>239</sup>.

A manera de conclusión, el modelo del multiculturalismo en Gran Bretaña tiene como objetivo integrar en la sociedad a los inmigrantes (“los de fuera”); permitiendo que las diferentes culturas que llegan no pierdan sus rasgos identitarios, y los puedan manifestar en la esfera privada o en la pública, es decir, consiente la diversidad cultural. Sin embargo, veo también que existe una política legislativa restrictiva hacia la inmigración, en el sentido de hacer complicada la adquisición de la ciudadanía. Con lo cual, los inmigrantes no podrán tener reconocidos plenamente sus derechos; cuestión que es necesario resaltar, puesto que si el estatus de ciudadano se encuentra blindado *a priori* habrá descontento de cierta parte de la población, los cuales serán excluidos del reparto de la riqueza.

#### 3.2.4. El “mosaico” canadiense

Canadá ha nacido de la federación de tres grupos nacionales distintos: ingleses, franceses y aborígenes. En su origen, la incorporación de la comunidad quebequesa y aborígen a la comunidad política canadiense fue involuntaria. Los territorios indios fueron invadidos por los colonos franceses que, a su vez fueron conquistados por los ingleses. Mientras que en el caso de Quebec, la posibilidad de la secesión es muy real, “la preferencia histórica de estos grupos (...) no ha sido abandonar la federación, sino renegociar los términos de esta para alcanzar un mayor nivel de autonomía”<sup>240</sup>. A esto se le suma un aspecto importante, el fenómeno de la inmigración, que ha sido característico de este país; ese conjunto de identidades origen que Canadá optara por implementar un modelo de integración multiculturalista.

---

Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017).

<sup>239</sup> *Ibídem*

<sup>240</sup> KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Traducción de Carme Castells, Paidós, España, 2016, p. 28.

El antecedente es que Canadá –como Estados Unidos y Australia– ha sido un país construido gracias a la inmigración, y se piensa que históricamente han hecho un buen trabajo al tomar inmigrantes de todo el mundo y convertirlos en canadienses, quienes son ahora ciudadanos leales y productivos que contribuyen a la sociedad en general. No obstante, existe una preocupación comprensible por que el multiculturalismo amenace dramáticamente el éxito obtenido con la inmigración, que pueda fomentar que grupos inmigrantes permanezcan en guetos, desmotivándolos a identificarse con el país como un todo, a interactuar con miembros de otros grupos, a aprender las dos lenguas oficiales<sup>241</sup>.

Desde ese panorama, se esperaba que antes de 1960, los inmigrantes abandonaran su herencia distintiva y se asimilaran totalmente a las pautas culturales existentes<sup>242</sup>, lo que se conoce como modelo inmigratorio de “angloconformidad,”<sup>243</sup> cuestión que no ocurrió. Fue hasta los años 70’s con el gobierno de Pierre Trudeau que se anunció en el Parlamento la implantación de este nuevo marco político, donde Canadá fue interpretado como un “mosaico canadiense”<sup>244</sup> de culturas que sirvió para la implementación de políticas de integración de los inmigrantes<sup>245</sup>.

---

<sup>241</sup> KYMLICKA, W., “Pensar el multiculturalismo”, *Iconos*, no. 10, 2001, p. 120.

<sup>242</sup> Will Kymlicka, menciona que a “principios de los años setenta, y bajo la presión de los grupos inmigrantes, Canadá abandono el modelo asimilacionista que hasta ese momento tenía y adopto una política más tolerante y pluralista que permitió y que los inmigrantes mantengan diversos aspectos de su herencia étnica. Asimismo, el referido autor comenta que, en la actualidad, se acepta (aunque no de manera unánime) que los inmigrantes deberían tener libertad para mantener algunas de sus antiguas costumbres respecto de la alimentación, la indumentaria, la religión, así como derecho a asociarse entre sí para mantener tales prácticas. Tal conducta ha dejado de considerarse antipatriótica o antiamericana”. *Cfr. Ibidem*.

<sup>243</sup> KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Traducción de Carme Castells, Paidós, España, 2016, pp. 29 y ss.

<sup>244</sup> El término mosaico canadiense fue un libro de John Murray Gibbon, publicado en 1938, donde se habla de una nueva forma de pensar sobre la inmigración del siglo XX (a finales) y crear políticas públicas sobre este tema. La idea que resaltaba era que cada grupo cultural seguía conservando su identidad y esencia, sin embargo, convivía y aceptaba la nueva nación. *Cfr. GIBÓN, J., Mosaico canadiense: La Fabricación de una Nación del Norte*, McClelland & Stewart, Toronto, 1938. Desde la perspectiva de Will Kymlicka, es mejor llamarlo “mosaico étnico”, puesto que esa connotación otorga respeto por la integridad de las culturas inmigrantes, en la práctica simplemente significa que los inmigrantes a Canadá pueden escoger entre dos culturas a las que asimilarse. *Cfr. KYMLICKA, W., Ibidem*, p. 30.

<sup>245</sup> ESPARZA, P., “Las lecciones de Canadá, el primer país del mundo que adopto el multiculturalismo como política nacional”, BBC Mundo, enero de 2017. Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38511754> (Fecha de consulta: 14 de mayo de 2017).

En ese sentido, la política multicultural de Canadá fue adoptada en 1971, principalmente como respuesta al pedido de grupos inmigrantes, que al final de la década de los años 60 habían empezado a movilizarse, para que se diera un mayor reconocimiento de su contribución a la vida canadiense. Desde 1971 hubo un gran debate sobre si el multiculturalismo no minaba de hecho el éxito histórico alcanzado en el manejo de los inmigrantes<sup>246</sup>.

Pasado el tiempo, con la aprobación de la *Multiculturalism Act* en 1988,<sup>247</sup> Canadá se transformó, además, en el primer país oficialmente defensor del multiculturalismo. Como nación de inmigrantes todos sus miembros debían festejar la diferencia y mostrarse orgullosos de la contribución que las diferentes herencias culturales aportaban a la diversidad nacional<sup>248</sup>.

Fue con la aprobación de la referida Ley que la diversidad es incorporada en el contorno de la ciudadanía. Desde esta perspectiva dicho modelo establece un nuevo tipo de relaciones entre el Estado y las minorías (sean estas indígenas, inmigrantes o subnacionales) y se articula a través de tres principios: cohesión social, identidad cultural e igualdad de oportunidades y de acceso a las instituciones de la sociedad de acogida. La alternativa multicultural, por tanto, sugiere, frente a otros modelos de gestión, que es posible reconocer que las minorías tienen derecho a utilizar su propia lengua, a practicar su religión, a mantener sus costumbres, en definitiva, a mantener su cultura distintiva sin que se ponga en peligro la unidad política y social de la sociedad nacional<sup>249</sup>. En ese sentido, Joaquín Arango sostiene que “la igualdad formal en la esfera pública se

---

<sup>246</sup> KYMLICKA, W., “Pensar el multiculturalismo”, *Iconos*, no. 10, 2001, p. 120.

<sup>247</sup> El Acta Multicultural Canadiense creada en el año de 1988 (*Multiculturalism Act* en 1988), documento que, con base en la postura del gobierno federal, recopila y atiende una serie de acontecimientos y demandas históricas, además de representar la formalización oficial del contexto de diversidad cultural en Canadá. Cfr. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, Tesis Digitales, Ciudad Universitaria, 2013.p., 4. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2013/enero/302087187/302087187.pdf> (Fecha de consulta: 14 de noviembre de 2016). Asimismo, La Ley Canadiense de Multiculturalismo (1988), configura un modelo de acomodación razonable e igualdad compleja que se ha producido en estos veinticinco años, hasta configurar una suerte de canon de flexibilidad constitucional que, a juicio de muchos, es el mayor activo del modelo canadiense. Cfr. AA.VV., *Los derechos de participación como elemento de integración*, Fundación BBVA, Bilbao, 2008, p. 180.

<sup>248</sup> ESTEBAN, V., LOPEZ-SALA, A., “En torno al mosaico canadiense. Una reflexión sobre la gestión política de la inmigración en Canadá”, *Arbor*, no. 744, 2010, p. 657.

<sup>249</sup> *Ídem*

añade a la promoción desde el Estado de un trato diferencial también en el ámbito de lo público”<sup>250</sup>.

Desde esa perspectiva, es preciso mencionar el enfoque positivo y abierto de la política de inmigración, conforme a la tradición canadiense reforzada a partir de 1967 y que se manifiesta en dos elementos<sup>251</sup>.

“1.- El esfuerzo por la integración desde un punto de vista que reconoce la asimetría en la posición de los inmigrantes. Desde luego se trata de que los inmigrantes sean iguales en derechos y deberes (...). Pero, en lugar de insistir obsesivamente en el cumplimiento prioritario de los deberes (...), se pone el acento en la política positiva, promocional, de proporcionar a los inmigrantes los medios necesarios para que puedan integrarse con la población canadiense, admitiendo, además, como punto de partida que no existe nada parecida a una cultura homogénea en la sociedad de acogida”<sup>252</sup>.

2.- En la orientación predominante de la política de inmigración hacia el objetivo de asegurar la pertenencia, es decir, hacia la adquisición de la ciudadanía”<sup>253</sup>.

De acuerdo a lo anterior, observo que el gobierno canadiense ve de manera positiva el fenómeno de la inmigración, pues sabe que el mismo país fue y es conformado por inmigrantes, cuestión que afronta de manera positiva y abierta, generando oportunidades para la integración y la adquisición de la ciudadanía, lo cual se traduce a la intención de reconocer igualdad de derechos y obligaciones que a un nacional. Cabe mencionar que este reconocimiento de igualdad se encuentra recogido en “*Canadian Charter of Rights and Freedoms*” o “*Charte canadienne des Droits et Libertés*”. En el artículo 15 de este documento se encuentra comprendido el “Derecho de Igualdad”:<sup>254</sup>

---

<sup>250</sup> ARANGO, J., “Europa, ¿una sociedad multicultural en el siglo XXI? El caso de España”, *Papeles de Economía*, no. 98, pp. 2-15.

<sup>251</sup> AA.VV., *Los derechos de participación como elemento de integración*, Fundación BBVA, Bilbao, 2008, p. 185.

<sup>252</sup> *Ibidem*

<sup>253</sup> *Ídem*, p. 186.

<sup>254</sup> Cfr. CARTA CANADIENSE DE DERECHOS Y LIBERTADES, Artículo 15, Justice Laws Website. (Traducción mía). Disponible en: <http://laws-lois.justice.gc.ca/eng/Const/page-15.html> (Fecha de consulta: 15 de mayo de 2017).



“Artículo 15. Todo individuo es igual ante y bajo la ley y tiene derecho a la igual protección e igual beneficio de la ley sin discriminación y, en particular, sin discriminación por motivos de raza, origen nacional o étnico, color, religión, sexo, edad o discapacidad mental o física”<sup>255</sup>.

Es muy importante analizar el contenido literal que contiene el texto, puesto que menciona que la igualdad<sup>256</sup> se aplica a “todo individuo” entiendo entonces, que el término que manejan es incluyente, es decir, no excluye a aquel individuo que no cuenta con un *status* de ciudadano. De acuerdo al ex Magistrado del Tribunal Supremo de Canadá, Michel Bastarache “la Carta” es una declaración de derechos consolidada que, como su título sugiere, garantiza ciertos derechos y libertades fundamentales a los ciudadanos y a las personas”<sup>257</sup>.

Por otro lado, respecto de la política de inmigración que sostiene como horizonte deseable la ciudadanía, es decir, que apunta hacia la pertenencia hacia el sentimiento de formar parte del país que se ayuda a construir, es el elemento diferencial respecto a la visión de los inmigrantes que postula la política oficial de inmigración en Canadá. En ese sentido, resulta significativo que el propio nombre del Departamento Administrativo (con rango de Ministerio) que gestiona esta política de inmigración se reúnan ambas competencias: ciudadanía e inmigración. Este testimonio es, a nuestro juicio, el más claro ejemplo de lo que significa integración. Dicho de otro modo –y ésta es la diferencia más importante– la ciudadanía no es el fin del proceso de integración, sino un medio, un instrumento de integración<sup>258</sup>.

---

<sup>255</sup> *ibidem*

<sup>256</sup> Para ahondar en el tema, véase, REY, F., “¿De qué hablamos cuando hablamos de igualdad constitucional? En PÉREZ, O., (Ed.), *Una discusión sobre inmigración y proyecto intercultural*, Dykinson, Madrid, 2013.

<sup>257</sup> BASTARACHE, M., “La Carta Canadiense de los Derechos y de las Libertades y la Sociedad Canadienses”, Fundación Manuel Giménez Abad, Zaragoza, 2007. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5766689> (Fecha de consulta: 15 de mayo de 2017). En el mismo sentido, me parece interesante resaltar que, ni la Constitución española, ni la francesa incluyen un término inclusivo, sino todo lo contrario. La primera, en su art. 14 menciona “[Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”, es decir, la igualdad la reduce solo a “los españoles”. La segunda, en su art. 1 dice: “Francia es una República indivisible, laica, democrática y social que garantiza la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos sin distinción de origen, raza, religión y que respeta todas las creencias (...). Como se observa, Francia tampoco habla de individuos o personas, lo que hace es garantizar la “igualdad solo a los ciudadanos”.

<sup>258</sup> *Ibidem*, p. 186.

Desde esa perspectiva, Juan G. Morán menciona que, los “arquitectos” del multiculturalismo canadiense no sólo vieron en el mismo la estrategia integradora más idónea con la cual hacer frente a una debilitada conciencia nacional, sino que, haciendo de la necesidad virtud y alineándose para ello con la que podría ser denominada vertiente teórica más “radical” de la “política de la diferencia”<sup>259</sup>.

Sin embargo, no debemos olvidar que la implantación y el desarrollo de las políticas multiculturales se han acompañado de agitados debates públicos y de profundas controversias, a pesar de que la mayor parte de la opinión pública ha mostrado reiteradamente su alianza con los principios que defienden<sup>260</sup>.

Desde el punto de vista de los estudiosos e intérpretes del multiculturalismo se considera con frecuencia a Canadá algo así como un “tipo ideal” de lo que comúnmente se entiende por una sociedad multicultural. El propio contexto social y político canadiense avala dicha consideración, en la medida en que ofrece una buena muestra de algunos de los fenómenos que, según veíamos más arriba, laten tras la propuesta multiculturalista: una complejidad étnica y una diversidad cultural característica de un país creado por sucesivas oleadas de inmigrantes<sup>261</sup>.

En ese sentido, Javier de Lucas afirma: “el *mosaico* canadiense es, pese a las diferencias, una solución mucho más próxima y aceptable para nuestras necesidades”<sup>262</sup>. Asimismo, otros autores refieren que el multiculturalismo ha sido positivo en términos de integración, de gestión pluralista de las identidades, y respetuoso con los distintos grupos étnicos presentes en la sociedad, pero le agregan una crítica considerable, al decir que se ha mostrado incapaz de conjugar todo ello con el reconocimiento del carácter multinacional del país<sup>263</sup>.

---

<sup>259</sup> G.-MORAN, J., “Al norte del liberalismo: el contexto canadiense de un debate filosófico” en COLOM, F., (Ed.), *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*, Anthropos, España, 2001, p. 155.

<sup>260</sup> ESTEBAN, V., LOPEZ-SALA, A., “En torno al mosaico canadiense. Una reflexión sobre la gestión política de la inmigración en Canadá”, *Arbor*, no. 744, 2010, p. 664.

<sup>261</sup> G.-MORAN, J., “Al norte del liberalismo: el contexto canadiense de un debate filosófico” en COLOM, F., (Ed.), *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*, Anthropos, España, 2001, p. 153.

<sup>262</sup> DE LUCAS, J., “Multiculturalismo, un debate falsificado”, revista *teína*, no. 04, Valencia, 2004.

<sup>263</sup> RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid.

Pese a eso, es indudable que ha mejorado el estatuto simbólico y cultural de las minorías inmigrantes, pero es cierto también que algunos colectivos siguen sufriendo tasas de desempleo y de fracaso escolar mucho más altas que la población autóctona y que se han visto muy castigados por ciertos problemas sociales como el alcoholismo, la drogadicción o la violencia familiar<sup>264</sup>.

Por último, es importante mencionar que Canadá es un Estado que tiene la obligación de mantenerse neutral respecto de la cuestión religiosa. De esa manera, asegura la diversidad religiosa de los individuos, ya que las reglas que limitan la libertad de religión casi siempre afectan más a determinados tipos de personas con unas convicciones o creencias determinadas que a otras<sup>265</sup>; esto se encuentra consagrado en el artículo 2 de la Carta de Derechos y Libertades:

“2. Toda persona tiene las siguientes libertades fundamentales:

- a) la libertad de conciencia y de religión;
- b) libertad de pensamiento, creencia, opinión y expresión, incluida la libertad de prensa y otros medios de comunicación;
- c) libertad de reunión pacífica; y
- d) libertad de asociación”<sup>266</sup>.

Cabe subrayar que, por una parte, la libertad de conciencia y de religión y, por otra, la protección contra la discriminación basada en la religión o en las convicciones, constituyen dos protecciones que pueden invocarse”<sup>267</sup>. Así una vez más observo que el modelo político de integración de inmigrantes apuesta por el reconocimiento de la diversidad, garantizando derechos y libertades.

---

Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017).

<sup>264</sup> ESTEBAN, V., LOPEZ-SALA, A., “En torno al mosaico canadiense. Una reflexión sobre la gestión política de la inmigración en Canadá”, *Arbor*, no. 744, 2010, p. 665.

<sup>265</sup> WOEHLING, J., “La libertad de religión, el derecho al acomodamiento razonable y la obligación de neutralidad religiosa del Estado en el derecho canadiense”, *dret públic*, no. 33, 2006, p. 2.

<sup>266</sup> Cfr. CARTA CANADIENSE DE DERECHOS Y LIBERTADES, Artículo 2, Justice Laws Website. (Traducción propia). Disponible en: <http://laws-lois.justice.gc.ca/eng/Const/page-15.html> (Fecha de consulta: 15 de mayo de 2017).

<sup>267</sup> WOEHLING, J., “La libertad de religión, el derecho al acomodamiento razonable y la obligación de neutralidad religiosa del Estado en el derecho canadiense”, *dret públic*, no. 33, 2006, p. 2.

En conclusión, Canadá fue y es un país de inmigración. En ese sentido, el principal reto que tuvo que enfrentar fue la manera de integrar a los ingleses, franceses, aborígenes e inmigrantes dentro de una misma esfera. Al principio la forma que utilizaban era la asimilación; sin embargo, a partir de los años 70's con el gobierno del primer ministro Pierre Trudeau esta cuestión cambio. El anunció un nuevo marco político que fue interpretado como "modelo de mosaico", el cual habría las puertas a la diversidad, dando vida a la política multicultural. Desde ese momento, Canadá se ha caracterizado por ser un país inclusivo, al admitir la diferencia, cuestión que se manifiesta en el contexto social y político.

También me parece importante resaltar que la Carta de Derechos y Libertades menciona que todos los individuos son iguales, argumento que demuestra la voluntad que se tiene de reconocer igualdad a todos los individuos que conforman el espacio canadiense. Asimismo, aplaudo la política de inmigración que tienen para modificar los diferentes estatutos de inmigración y convertirlos en "mecanismos de integración". Respecto del tema religioso, el modo neutral que ha manifestado el Estado considero que es el adecuado pues de esa manera todas las confesiones religiosas tienen espacio, además de la conservación y manifestación en la esfera pública de su identidad.

El modelo de multiculturalismo canadiense o mosaico canadiense, muestra que es posible crear los medios –entiéndase esto como políticas públicas, leyes y mecanismos institucionales– para integrar a los inmigrantes, resaltando que la integración no culmina con la adquisición de la ciudadanía. En el mismo sentido, considero que, a pesar de los aspectos que pueden mejorarse, dicho modelo ha logrado su objetivo principal: integrar socialmente a los inmigrantes y disminuir la mayor cantidad posible de diferencias existentes.

### 3.3. EL GÄSTARBEITER ALEMÁN

#### 3.3.1. La negación de la inmigración

De manera general me parece interesante describir la cuestión particular que ha caracterizado el modelo alemán de inmigración y que consiste principalmente

en la negación del fenómeno de la inmigración argumentando que tal situación sólo es un hecho temporal.

Alemania se adhiere a la lógica general de negar la existencia de un derecho de los extranjeros de entrada y permanencia, su justificación difiere en cambio de lo tradicionalmente dada en otros ordenamientos jurídicos. Más allá del derecho soberano del Estado a decidir qué extranjeros pueden ser admitidos en el territorio, el argumento que en Alemania se ha esgrimido fundamentalmente es el de su configuración como Estado-Nación<sup>268</sup>, incompatible con su conversión en un país de inmigración<sup>269</sup>.

De esa manera, la denegación de un hipotético derecho de entrada y de permanencia se impone con más contundencia en Alemania que en otros países. Se reivindica como condición para la construcción y preservación de su identidad nacional más allá de consideraciones relativas a la necesidad de controlar los flujos migratorios. La postura oficial del Gobierno alemán ante el hecho de la inmigración ha sido la de rechazo categórico de su caracterización como país de inmigración<sup>270</sup>. La jurisprudencia de los tribunales alemanes avala este razonamiento plenamente suscrito por el Tribunal Constitucional Federal en su una sentencia de 1973, conocida como el “caso árabe”<sup>271</sup>.

En ese sentido, Alemania ha considerado a la inmigración como un hecho temporal, únicamente destinado a la inserción laboral para ayudar a las necesidades económicas del país, y, por tanto, no necesita de políticas de convivencia y participación en la sociedad más allá de las relativas a la gestión de los puestos de trabajo<sup>272</sup>. A su vez, la diferenciación tan relevante entre (*Staat*) y nación (*Volk*) dará lugar a que la ciudadanía alemana sea un intento de conjugar *Staat* y *Volk*, por lo que la ciudadanía pasa a ser considerada como una

---

<sup>268</sup> “Estado-nación, como jurisdicción suprema”. Cfr. SOLE, C., *“Inmigración y ciudadanía”*, ed., Anthropos, España, 2011, pág., 38.

<sup>269</sup> MARZAL, E., *El proceso de constitucionalización del derecho de inmigración. Estudio comparado de la reformulación de los derechos de los extranjeros por los tribunales de Alemania, Francia y España. Derechos precarios y emergentes*, Fundación Registral, Madrid, 2009, p. 47.

<sup>270</sup> *Ibidem*

<sup>271</sup> Véase, SENTENCIA 35 BverfGE 382, Beschluss des Ersten Senats vom 18. Juli 1973. Esta sentencia relativa a la expulsión de dos miembros de la Unión General de Estudiantes de Palestina ordenada a raíz del ataque terrorista a atletas israelíes durante los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972. Cfr. *Ídem*, p. 41.

<sup>272</sup> LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007, p. 63.

comunidad de ascendencia común, que cobra cuerpo legal en 1913, estableciendo el *ius sanguinis* o derecho de sangre<sup>273</sup>.

Aunado a eso, “la diferencia” radical que hace Alemania respecto de los inmigrantes es legalmente perpetuada por un código de nacionalidad que hace difícil la naturalización y que no considera como alemanes a los hijos de los inmigrantes nacidos en dicho país. Ese cierre de la nacionalidad confiere cierta sencillez técnica al análisis de las relaciones entre alemanes e inmigrantes, que contrasta con las dificultades que pueden encontrarse en países como Gran Bretaña y Francia en los que el derecho de suelo produce familias heterogéneas en lo que a la nacionalidad se refiere y en donde la naturalización hace cambiar de estatuto a un buen número de individuos<sup>274</sup>.

Desde esa perspectiva, el derecho de sangre es funcional solo en parte. Por un lado, garantiza la perpetuación de un grupo separado y fija jurídicamente la diferencia, pero, por otro lado, no satisface en absoluto la necesidad de homogeneidad social, la aspiración a la unidad derivada del principio de integración vertical de las sociedades matrices. Incluso es disfuncional, en la medida en que endurece la percepción de la diferencia, derivada del principio de desigualdad de los hermanos. Esa contradicción tradicional del sistema antropológico alemán permite explicar por qué la segregación de los turcos es incómoda, no solo por el grupo marginado, sino también por la población receptora.

Actualmente, y después de intensos debates en torno al reconocimiento de la inmigración se ha podido lograr que la nacionalidad alemana se conceda por naturalización a los extranjeros inmigrantes que residen de manera regular en el territorio<sup>275</sup>. Con la adquisición de la ciudadanía se adquiere igualdad en derechos y obligaciones equiparadas a las de un ciudadano nacional. Sin

---

<sup>273</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>274</sup> TODD, E., *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*, (Traducción de Gabriel Hormaechea), TusQuest, España, 1996, p. 147.

<sup>275</sup> Residencia permanente en Alemania por 8 años consecutivos de manera regular, es decir, con permiso de residencia. Sin embargo, con ciertos permisos de residencia no es posible la naturalización, por ejemplo, es el caso de algunos permisos de residencia concedidos por razones humanitarias o para cursar estudios universitarios. Cfr. PERSONAS, Integración de personas en Alemania. (Traducción mía), Disponible en: <https://www.integration-in-bonn.de/es/el-permiso-de-residencia-y-la-nacionaliacion/la-naturalizacion.html> (Fecha de consulta, 17 de mayo de 2017).

embargo, es importante señalar que existen diferencias palpables entre un ciudadano nacional y un ciudadano inmigrante.

En conclusión, puede decirse que el Estado alemán, desde su creación, ha negado el hecho de la inmigración. Este argumento justificado por el Estado-nación de la República Federal Alemana y respaldado por los tribunales alemanes ocasiono que durante décadas el derecho de sangre (*ius sanguino*) negara la ciudadanía a residentes perpetuos en la sociedad alemana. Actualmente Alemania reconoce que es un país de inmigración<sup>276</sup> y con ello permite naturalizarse para adquirir la nacionalidad, obteniendo formalmente todos los derechos y obligaciones que se desprenden de esta condición jurídica.

### 3.3.2. El modelo de *Gästarbeiter*

La historia de la inmigración en Alemania comenzó después de terminada la Segunda Guerra Mundial con la migración en masa, provocada por destierros y repatriaciones, así como por la reorganización del mapa político y territorial de Europa que cambió como consecuencia de la dominación nacionalsocialista y de la guerra<sup>277</sup>.

En esa primera etapa de la política de inmigración, Alemania empezó a contratar trabajadores extranjeros ("*Gastarbeiter*"<sup>278</sup>) por la falta masiva de mano de obra. La idea era tener de este modo un conjunto flexible de mano de obra extranjera que ocupara puestos de trabajo en tiempos de buen desarrollo económico y retornara a sus países de origen cuando ya no se les necesitara<sup>279</sup>.

---

<sup>276</sup> En la Embajada Alemana en México, por ejemplo, aparece el texto donde se habla del reconocimiento del fenómeno migratorio, "Alemania, es un país de inmigración abierto al mundo". Cfr. EMBAJADA ALEMANA, Ciudad de México, "Trabajo, formación y estudios en Alemania". Disponible en: [http://www.mexiko.diplo.de/Vertretung/mexiko/es/01\\_20Willkommen/Trabajar-Estudiar/0-Arbeiten-Studieren-Deutschland-es.html](http://www.mexiko.diplo.de/Vertretung/mexiko/es/01_20Willkommen/Trabajar-Estudiar/0-Arbeiten-Studieren-Deutschland-es.html) (Fecha de consulta 17 de mayo de 2017)

<sup>277</sup> BIRSL, U., SOLÉ, C., (Coord.), *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*, Anthropos, Madrid, 2004, p. 44.

<sup>278</sup> "Gast" significa en alemán huésped o invitado. El *Gastarbeiter* es el trabajador extranjero. La bibliografía especializada se refiere a los *Gastarbeiter* para aludir a los inmigrantes que llegaron de varios países con motivo de la reconstrucción económica alemana, a solicitud del propio gobierno alemán. Cfr. GUALDA, E., "Los procesos de integración social de la primera generación de "*Gästarbeiter*" españoles en Alemania", *UNE*, 2015, p.143.

<sup>279</sup> AREA DE GOBIERNO DE SEGURIDAD Y MOVILIDAD COORDINACIÓN GENERAL DE SEGURIDAD. CACHÓN, L., (Dir.), "Conflictos e inmigración: Experiencias en Europa, Colección Estudios", Colección Estudios, p. 142. Disponible en: [goo.gl/4bpOec](http://goo.gl/4bpOec) (Fecha de consulta: 15 de mayo de 2017).

Por lo tanto, las autoridades alemanas solo conceden permisos temporales de residencia y de trabajo<sup>280</sup>. Desde la política se enfatizaron entonces los aspectos positivos de la inmigración de trabajadores extranjeros para la economía alemana como, por ejemplo, que la mano de obra solo causaba algunos costes mínimos para el sistema de bienestar social. Los sindicatos alemanes lucharon con éxito para que los *Gastarbeiter* estuviesen en igualdad de condiciones con los trabajadores alemanes, por lo menos en cuanto a sueldos y a seguridad social<sup>281</sup>.

Sin embargo, tuvieron que pasar varias décadas para escuchar las primeras voces abogando por la necesidad de un proceso de integración de los inmigrantes –aquellos que se habían quedado y no retornaron a sus países de origen–, esto ocurrió en la década de los ochenta. Asimismo, el canciller por aquel entonces, Helmut Schmidt, proclamaba en octubre de 1980 tras su reelección, que Alemania no tenía otra alternativa que integrar a los trabajadores invitados que se habían quedado residiendo en el país, aunque añadiendo que “cuatro millones eran suficientes”<sup>282</sup>. De esta manera, es como se comienza a dar paso al reconocimiento de integrar a los inmigrantes en la sociedad alemana, con el ya conocido modelo de integración de *Gästarbeiter*<sup>283</sup>.

Años más tarde, en 1990, se aprueba una Ley de Extranjería apadrinada por el gobierno de Kohl, que abrió la puerta a la adquisición de la nacionalidad alemana. Esa ley incluía 2 fases relevantes: la primera fue modificaciones

---

<sup>280</sup> “Los Estados niegan históricamente los derechos y deberes de estos sujetos, en gran parte porque los conciben como personas procedentes de fuera (*outsider*) o invitados (*Gastarbeitern*). Se considera que estas personas no necesitan ejercitar derechos al presuponer, sin base empírica alguna, que se trata de una inmigración temporal que va a retornar a sus respectivos países de origen”. SOLE, C., *“Inmigración y ciudadanía”*, ed., Anthropos, España, 2011, pág., 39.

<sup>281</sup> AREA DE GOBIERNO DE SEGURIDAD Y MOVILIDAD COORDINACIÓN GENERAL DE SEGURIDAD. CACHÓN, L., (Dir.), “Conflictos e inmigración: Experiencias en Europa, Colección Estudios”, Colección Estudios, p. 142. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/gemi/descargas/libros/3CACHONConflictoseinmigraExperienciaseuropeas2008.pdf> (Fecha de consulta: 15 de mayo de 2017).

<sup>282</sup> Citado por LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007, p. 62.

<sup>283</sup> Este modelo de integración también se conoce como “modelo *diferencialista*”, tal como lo menciona el Catedrático Pérez de la Fuente: “El modelo *diferencialista*, tradicionalmente relacionado con Alemania, considera que los inmigrantes son trabajadores-invitados, que provisionalmente residen en el país y que nunca llegarán a ser ciudadanos. Cfr. PÉREZ, O., “Sobre inmigración y proyecto intercultural” en PÉREZ, O., (Ed.), *Una discusión sobre inmigración y proyecto intercultural*, Dykinson, Madrid, 2013, p. 9.



legislativas con el fin de facilitar la adquisición de la nacionalidad alemana por medio del *ius soli*. La segunda consistió (a partir del año 2000) en un profundo replanteamiento del tratamiento de la inmigración, en el que la integración era el principal foco de interés. Fruto de esa segunda fase es la Nueva Ley de inmigración alemana, que ha entrado en vigor en 2005 y que desarrolla en detalle el cambio de paradigma en la cuestión de la integración<sup>284</sup>.

En ese contexto, y después de la aceptación por parte del Estado alemán de integrar a los inmigrantes, Margarita Lema ha identificado cuatro problemas principales por parte del país receptor en la integración y son los siguientes:

- 1) La concepción de la ciudadanía (teocéntrica, y en su mayor parte contando únicamente con el elemento del *ius sanguinis*);
- 2) La asunción de la inmigración a raíz de la Segunda Guerra Mundial como un hecho temporal y de retorno;
- 3) La inoperancia de los instrumentos legislativos ensayados para contener y restringir la inmigración, y
- 4) Las actitudes de la población autóctona en relación a la inmigración islámica (de mayor peso en Alemania), que es considerada como problemática y de difícil integración<sup>285</sup>.

En relación con los inmigrantes, los factores que parecen haber dado lugar a las mayores trabas han sido tres:

- 1) La alta tasa de desempleo en Alemania de la población activa, que ha sido mayor en los colectivos inmigrantes a partir de los años setenta, y que ha servido de justificación para las políticas restrictivas adoptadas;
- 2) Déficit educativo en la formación profesional en comparación con los autóctonos, y
- 3) Las creencias religiosas de los inmigrantes, al tratarse en su mayoría de inmigrantes turcos que se declaran musulmanes y practicantes de ritos religiosos islámicos, lo que en la actuación pública y social ha dado lugar

---

<sup>284</sup> LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007, p. 74.

<sup>285</sup> *Ibidem*, p. 63.

a enfrentamientos con algunos de los valores del ordenamiento alemán y al cuestionamiento de “la cultura alemana”<sup>286</sup>.

Desde mi perspectiva, los problemas por parte del país receptor atienden a que el Estado sigue poniendo obstáculos para una efectiva integración, puesto que no tiene políticas migratorias abiertas a la inmigración y siguen estableciendo el *ius sanguinis*<sup>287</sup> como principal forma de adquirir la ciudadanía; aunado a eso, conservar la idea de que el fenómeno migratorio solo es temporal (van a trabajar, reúnen dinero y se regresan a su país). Además de la idea negativa respecto de la diversidad, me refiero precisamente a la cultura musulmana, aquella que es considerada difícil de integrar.

En el sentido de los problemas por parte de los inmigrantes, el que encabeza la lista es el alto nivel de desempleo, principalmente hacia el colectivo inmigrante razón por la que existe disgusto, pues en la práctica aún existen diferencias. Lo anterior, seguido de la baja cualificación profesional que tienen los inmigrantes respecto de los autóctonos. Por otro lado, la mayor parte de inmigrantes que profesan el islam en Alemania son turcos, los cuales practican ritos islámicos, lo que dificulta la integración. Alemania no es un país laico, Margarita Lema lo describe como “semilaico”, sin embargo, a pesar de no estar consagrado expresamente en la Ley Fundamental de la República Federal Alemana, el Estado se mantiene neutral como consecuencia obligada de la libertad de creencia y de conciencia<sup>288</sup>, condición por la que se permite la manifestación de la identidad personal en la esfera pública, así como en la privada.

En conclusión, la migración en Alemania inicia terminada la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, el Estado alemán tardó décadas en reconocerlo, pues fue

---

<sup>286</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>287</sup> “Es indiscutible que en la República Federal existe un derecho de sangre que reserva la nacionalidad alemana para los hijos de alemanes”. Cfr. TODD, E., *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*, (Traducción de Gabriel Hormaechea), TusQuest, España, 1996, p. 150.

<sup>288</sup> LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007, pp. 71 y ss. La Ley Fundamental de la República Federal Alemana, que tiene carácter de Constitución en su artículo 4.1 menciona lo siguiente: “Artículo 4.1. La libertad de creencia y de conciencia y la libertad de confesión religiosa e ideológica son inviolables. Asimismo, el artículo 4.2 sostiene esa libertad: “Artículo 4.2. Se garantiza el libre ejercicio de culto”. Cfr. LEY FUNDAMENTAL DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA, Libertad de creencia, de conciencia y de confesión. Disponible en: <https://www.btg-bestellservice.de/pdf/80206000.pdf> (Fecha de consulta: 17 de mayo de 2017).

hasta los años noventa cuando legisló a favor de los inmigrantes, aquellos que no regresaron a su país (previamente solo concedía permisos temporales), pues tenía el argumento de que estos solo estaban de paso. En 1990, se creó la figura jurídica de la “naturalización” como medio para adquirir la nacionalidad apoyada en el *ius soli*, cuestión que causó polémica, puesto que previo a esta modificación, la única forma de adquirir la nacionalidad era por *ius sanguinis* (ascendencia, descendencia); de esta manera, aquellos inmigrantes que tenían años viviendo en Alemania, siendo llamados “extranjeros” acceden a los derechos y obligaciones que lleva implícita la nacionalidad.

En ese contexto, deduzco que el Estado alemán, escudándose en su figura de Estado-nación se mostraba renuente de admitir la diversidad cultural, motivo por el que no aceptaba el fenómeno migratorio; cuestión por la cual considero que, hasta la fecha existen motivos suficientes para que el inmigrante no pueda integrarse plenamente en la sociedad alemana, pues sigue habiendo un rechazo a este colectivo que, aunque jurídicamente es nacional, no es alemán de sangre, es decir, es diferente.

Aunado a eso, está la falta de empleo, que ocasiona recelo, pues es obviado que se hace una diferencia a la hora de elegir entre un nacional y un inmigrante. Antes de finalizar, la cuestión religiosa, pues la mayoría de inmigrantes en Alemania profesan el islam, cuestión que no es prohibida en la esfera pública, sin embargo, ha sido motivo de enfrentamiento con las culturas predominantes; ven al islam como una confesión distante. Por último, se ha avanzado en materia de integración de inmigrantes, sin embargo considero que no ha sido suficiente, pues aunque ya se reconoce la figura de la naturalización, es solo el inicio de un largo proceso que recorrer.

### 3.4. EL *MELTING POT* ESTADOUNIDENSE

#### 3.4.1. La asimilación o “*Anglo-Conformity*”

La mayoría de los politólogos estadounidenses consideran que Estados Unidos es un país de inmigrantes. De hecho, es el país inmigrante por excelencia. La idea de construir un país mediante la inmigración poliétnica es

bastante singular en el transcurso de la historia<sup>289</sup>. Así, los Estados Unidos como una nación de inmigrantes proporciona una base histórica<sup>290</sup>.

En ese sentido, la historia estadounidense en cuestión migratoria se remonta a la época colonial. En esta etapa la llegada de los europeos, acostumbrados al despotismo monárquico, dispuestos a mantener sus lenguas, sus costumbres y sus principios, representaba un peligro para los pilares de la nueva nación. Esa cuestión implicaba una estrategia de acomodo social que no limitara la idea de crecimiento económico. Por otra parte, sin embargo, se fueron viendo a lo largo del siglo XIX las ventajas de la inmigración para aumentar la población de ciertos Estados y territorios, colonizar el oeste, trabajar en las minas, construir los ferrocarriles y canales, y contribuir a la expansión industrial. Lo importante era que los inmigrantes se ajustaran a su nuevo país<sup>291</sup>. Aunado a eso, se encontraban las tribus indias y esclavos africanos, que tenían que fusionarse con los inmigrantes.

Desde esa perspectiva, los inmigrantes tendrían que integrarse en la sociedad anglófona existente, en lugar de formar naciones separadas y distintas con sus propias patrias dentro de los Estados Unidos. No había esperanza alguna para la supervivencia a largo plazo del país si los alemanes, suecos, holandeses, italianos, polacos, y otros, se considerasen a sí mismos como pueblos separados y autogobernados y no como miembros de un único pueblo estadounidense<sup>292</sup>.

De acuerdo al párrafo anterior, los inmigrantes no sólo tendrían el derecho a integrarse en la sociedad anglófona prevaleciente (protegiéndose así de la discriminación y los prejuicios); también tenían la obligación de integrarse (y por ello se exigía también el aprendizaje del inglés en las escuelas, y que el inglés fuese la lengua de la vida pública). El compromiso para la integración de los inmigrantes no era simplemente una muestra de tolerancia o etnocentrismo por

---

<sup>289</sup> KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Traducción de Carme Castells, Paidós, España, 2016, p. 92.

<sup>290</sup> NEUMAN, G., *Strangers to the constitution. Immigrants, borders, and fundamental law*, Princeton, New Jersey, 1996, p. 19. (Traducción propia).

<sup>291</sup> Cfr. BAJO, N., "Conceptos y teorías sobre la inmigración", *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. 40, 2007, p. 820.

<sup>292</sup> KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Traducción de Carme Castells, Paidós, España, 2016, p. 92.

parte de los *White Anglo-Saxon Protestant* (Blanco, anglosajón y protestante), era también una comprensible respuesta ante la incertidumbre acerca de la viabilidad de un país construido a partir de la inmigración poliétnica. Por ello, era fundamental que los inmigrantes se considerasen a sí mismos como grupos étnicos y no como minorías nacionales<sup>293</sup>.

Desde ese punto, es que la nación estadounidense busca la integración a través de la asimilación o como lo denominó Milton Gordon, *Assimilation in American Life* o “Anglo-Conformity”<sup>294</sup> (americanización). En ese sentido, Javier de Lucas opina lo siguiente

“[E]l *American Way of Life* no es un proyecto común, sino el resultado de una imposición de cierta tradición cultural, ideológica. Es lo que expresa la nueva mayoría conservadora (republicanos, fundamentalistas cristianos, etcétera) que parece retornar en Estados Unidos con su propuesta del “Contrato con América”, la renovación del “sueño americano”, tal y como lo enuncia uno de sus líderes”<sup>295</sup>.

De acuerdo al canon, la asimilación consistiría en un proceso unidireccional de simplificación mediante el cual las minorías inmigrantes se despojan de aquello que les es distintivo para copiar en sus formas de vida social y cultural a las mayorías de la sociedad receptora<sup>296</sup>. Desde ese punto, la ideología asimilacionista tiene características como las siguientes:

“a) Homogeneidad como punto de partida. La sociedad receptora o dominante es culturalmente homogénea (o al menos así es percibida por sus miembros) en la situación previa al contacto. Existe un interés deliberado en mostrarla de esa manera, ya que si se admitiera la diversidad surgiría la duda sobre qué tradiciones o grupos etnoculturales deberían asimilarse y cuáles no. En todo caso, cuando tal diversidad es evidente, se pone el acento sobre el *main stream* o carácter nacional de la cuestión, dando por hecho que éste es bueno, posible y necesario.

---

<sup>293</sup> *Ibidem*, p.93.

<sup>294</sup> GORDON, M., “Assimilation in America: Theory and reality”, *Daedalus*, vol. 90, no. 2, 1961.

<sup>295</sup> DE LUCAS, J., “La sociedad multicultural. Democracia y derechos”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 41, no., 147. p. 66.

<sup>296</sup> ALBA, R., “Immigration and the American Realities of Assimilation and Multiculturalism”, *Sociological Forum*, vol. 14, no. 1999, pp. 3-25.

b) La sociedad homogénea también como meta. Si las minorías culturales presentes en la sociedad van adquiriendo el idioma, las costumbres, los modos de vida etc. de la comunidad de acogida, en un mayor o menor espacio de tiempo el resultado de la interacción social será una sociedad homogénea y unida.

c) Unilateralidad en el proceso de cambio. En el esquema asimilacionista, el cambio cultural y social no afecta a todos los miembros de la sociedad por igual (autóctonos e inmigrantes), sino que la carga de la adaptación recae sobre los nuevos inquilinos.

d) Integración cultural como integración global. Este modelo exagera, como criterio de integración, el peso de lo *cultural*, dejando de lado el criterio *social*. Por tanto, exacerba las diferencias étnicas, lingüísticas y religiosas y aparta las distinciones de clase, género, etcétera.

e) Desaparición de prejuicios y discriminaciones tras la asimilación efectiva. Este aspecto deriva directamente del anterior. Si el individuo adopta plenamente la lengua, costumbres, vestimenta, religión, etc., del grupo receptor, automáticamente desaparecerán los prejuicios y conductas discriminatorias que pudieran surgir hacia él por el hecho de ser diferente a no ser que permanezcan algunas características *salientes*, como es el caso de un diferente color de la piel.

f) Naturalidad e inevitabilidad del proceso de asimilación. El axioma principal de este modelo es que el proceso asimilatorio supone un resultado natural e inevitable del contacto entre autóctonos e inmigrantes”<sup>297</sup>.

De acuerdo con esta clasificación, los inmigrantes tienen que homogeneizarse a la sociedad estadounidense para no ser víctimas de discriminaciones, pues entre menos diferencia exista entre su cultura y la “americana” más integrados estarán. Eso implica que el proceso es unilateral, es decir, los inmigrantes no aportan nada al sistema ni a la cultura, solo se convertirán, pues como dice Nathan Glazer, “los inmigrantes vinieron a este país

---

<sup>297</sup> MALGESINI, G., GIMÉNEZ, C., *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Catarata, Madrid, 2000, pp. 52-54.

no a mantener una lengua y una cultura extranjeras, sino con la intención (...) de americanizarse lo más pronto posible”<sup>298</sup>.

Esa primera etapa de integración, que se caracterizó por un porcentaje amplio de inmigrantes europeos, dio respuesta satisfactoria a la sociedad estadounidense, sin embargo, la segunda etapa, formada por una ola de inmigrantes, (lo que se denomina puertas abiertas) principalmente de Asia y Latinoamérica creó situaciones tensas, ya que la diferencia (diversidad) era más distante en comparación con la que llegó al inicio, la del Tercer Mundo<sup>299</sup>.

Desde ese panorama, la asimilación de los distintos grupos étnicos migratorios no provenientes del continente europeo tuvo un largo y complicado proceso de adaptación, amalgamamiento y americanización. Su asimilación fue difícil, además porque a finales del siglo XIX y principios del siglo XX las circunstancias que atravesaban los Estados Unidos eran devastadoras. La nación acababa de salir de una guerra civil, el capitalismo demandaba mano de obra barata<sup>300</sup> y el republicanismo trajo un sentimiento de identidad estadounidense que se hacía cada vez más fuerte y, para finales del XIX, la vieja inmigración ya había sido asimilada<sup>301</sup>. Aunado a eso, desde inicios del siglo XX, en un contexto de restricción de los flujos migratorios, se plantea explícitamente que Estados Unidos no era capaz de recibir a todo tipo de inmigrantes<sup>302</sup>.

En resumen, esa primera ola de inmigrantes provenientes la mayoría del continente europeo adoptó las reglas de la emergente nación americana, es decir, se asimiló, lo que originó gran aceptación por parte de la sociedad estadounidense. Esa cuestión produjo una nación sólida y unida, a pesar de las

---

<sup>298</sup> GLAZER, N., *Ethnic Dilemmas: 1964-1982*, Harvard University Press, Cambridge, 1983, p. 149.

<sup>299</sup> BAJO, N., “Conceptos y teorías sobre la inmigración”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. 40, 2007, p. 829.

<sup>300</sup> Para ahondar en los efectos que dejó la guerra civil, entre ellos la restricción de la inmigración, véase, DELAET, D., *Immigration policy in an age of rights*, Praeger, United States of America, 2000, principalmente “Recession, racism, and selective restriction in the late 1800s”, pp. 26, 27 y 28.

<sup>301</sup> MONTERO, L., “Factores que explican el fallido proceso de asimilación en los Estados Unidos”, Tesis profesional, Universidad de las Américas Puebla, México, 2005. Disponible en: [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lri/montero\\_o\\_le/capitulo2.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/montero_o_le/capitulo2.pdf) (Fecha de consulta: 18 de mayo de 2017).

<sup>302</sup> GUALDA, E., “Los procesos de integración social de la primera generación de “Gastarbeiter” españoles en Alemania”, *UNE*, 2015, p. 14.

muchas diversidades culturales que se encontraban afiliadas. Considero que esa integración, (unilateral obviamente) no resulto del todo difícil, pues provenía de una misma raíz, la cultura europea. Sin embargo, como ya se dijo, la cuestión conflictiva respecto de la integración nace cuando Estados Unidos abre sus puertas a la inmigración procedente de otros puntos, como sur y centro de América y Asia.

### 3.4.2. El modelo del *Melting Pot*

Una vez que expuestas las características principales de la integración de los inmigrantes (*Anglo – Conformity*), es momento de analizar cómo nace y se forma el modelo de asimilación también llamado crisol mestizo o *Melting pot* (literalmente “potaje” o “puré cultural”). Este nombre es tomado de una obra de teatro del joven inmigrante judío Israel Zangwill (estrenada en Nueva York en 1908 con notable éxito), en la cual afirmaba que “América es el crisol de Dios, el gran *Melting pot* donde todas las razas de Europa son fundadas y reformadas”<sup>303</sup>.

Desde esa perspectiva, se trata de un modelo de filosofía social y organización etnocultural destinado a la uniformización de grupos étnicos<sup>304</sup>. Respecto de esas líneas, algunos pensaban que la asimilación conseguiría que desaparecieran las diferencias entre la mayoría y las minorías. La base para esta afirmación se encontraba en la idea de que era preciso primero igualar para asimilar y conseguir después la no discriminación (al haber hecho desaparecer las diferencias). Se suponía de forma simplista que la asimilación cultural del individuo o de los grupos étnicos les iba a conducir directamente a ser incluidos

---

<sup>303</sup> RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf> (Fecha de consulta 03 de mayo de 2017). En el mismo sentido, Nicolás Bajo menciona que Zangwill, describe en esta obra su sueño o mejor dicho lo que esperaba de la nación norteamericana “(...) cuyo sueño es componer una gran sinfonía “americana”, que exprese sus más profundos sentimientos acerca de los Estados Unidos como crisol elegido por Dios para que todas las divisiones y conflictos étnicos de la humanidad desaparezcan, al “fundirse” todos en un solo grupo, símbolo de la fraternidad universal” Cfr. BAJO, N., “Conceptos y teorías sobre la inmigración”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 2007, no. 40, p. 824. Esa cuestión se refleja en las siguientes palabras “América es el crisol de Dios, el gran Melting Pot donde todas las razas de Europa se están derritiendo y re-formando! Alemanes y franceses, irlandeses e ingleses, judíos y rusos en el crisol de todos nosotros! Dios está haciendo América” Cfr. ZANGWILL, I., *The Melting Pot*, (Traducción propia), New York, Macmillan, 1909.

<sup>304</sup> GUALDA, E., “Los procesos de integración social de la primera generación de “Gastarbeiter” españoles en Alemania”, *UNE*, 2015, p. 13.



como ciudadanos de pleno derecho<sup>305</sup>.

En líneas paralelas, la cuestión “desaparición de las diferencias” lo entiendo como la desmitificación de culturas, sacralizando obviamente la “anglosajona” protestante. Lo que se traduce en una superioridad de una cultura sobre las otras. Esa situación, desde el punto de vista de la sociedad receptora, ha demostrado sobradamente la persistencia de prejuicios, discriminaciones e incluso racismo al día de hoy, lo cual es argumento suficiente para echar por tierra estos supuestos previos, a pesar de las buenas intenciones que pudiera haber en el postulado asimilacionista. Pues, de hecho, aunque algunas minorías se hayan asimilado y adoptado patrones propios de las mayorías, ello no ha evitado que una parte de la población deje de tratar de forma distinta a los que por su fenotipo o etnicidad percibe como diferentes, del mismo modo que no se ha evitado que siga habiendo ideologías y grupos conservadores que consideren inasimilables a una parte de la población<sup>306</sup>.

Décadas más tarde, se cuestionaba si las teorías de la “americanización”<sup>307</sup>, “*Anglo-Conformity*” o “*Melting Pot*” realmente lograban su objetivo. Horace Kallen, en un artículo publicado en el periódico *The Nation*<sup>308</sup> afirma que,

“Los diversos grupos étnicos de inmigrantes tienden a establecerse cada uno en una determinada área o región, además a preservar su lengua, su religión y sus costumbres, en definitiva, su cultura originaria. Aprenden el inglés como lengua para la comunicación general y participan en la vida económica del país. Por consiguiente, América no puede concebirse como un *Melting Pot*, sino como una “cooperación de diversas culturas” o como una “federación de culturas nacionales”<sup>309</sup>.

---

<sup>305</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>306</sup> *Ídem*

<sup>307</sup> Horace Kallen, menciona en el periódico La Nación lo que considera “americanización”: “La noción general de “americanización” parece indicar la adopción del habla inglesa, de las ropas y modales estadounidenses, de la actitud estadounidense en política. Conoce la fusión de las diversas sangres, y una transmutación por “el milagro de la asimilación” de judíos, eslavos, polacos, franceses, alemanes, hindúes y escandinavos en seres similares en fondo, tradición, perspectiva y espíritu a los descendientes de los Colonos británicos, la población anglosajona. Cfr. HORACE, K., “Democracy versus the *Melting Pot*. A Study of American Nationality”, *The Nation*, (Part I) United States of America, 1915.

<sup>308</sup> *Ibidem*

<sup>309</sup> Ver, BAJO, N., “Conceptos y teorías sobre la inmigración”, *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. 40, 2007, p. 825.

A pesar de esa situación, Estados Unidos ha tenido pocas políticas e instituciones públicas específicamente diseñadas para integrar a los inmigrantes, se han concentrado más que nada en políticas de acceso y restricción de la inmigración dejando este proceso a las fuerzas auto-reguladoras de la economía y la sociedad<sup>310</sup>. Además, nunca ha habido un acuerdo sobre el significado de la integración,<sup>311</sup> cuestiones que dificultan aún más la integración de los inmigrantes.

Por mencionar algunos ejemplos de leyes de inmigración, en 1986 de manera unilateral se aprobó en Estados Unidos la Ley para la Reforma y el Control de la Inmigración (IRCA) que adoptó las propuestas de la Comisión Selecta sobre Políticas de Inmigración y Refugiados. Esta Ley Pública 99-603 (Ley de 11/6/86), fue aprobada para controlar y disuadir la inmigración ilegal a los Estados Unidos. Sus principales disposiciones estipulan la legalización de los inmigrantes indocumentados que habían estado permanentemente en situación irregular desde 1982, la legalización de ciertos trabajadores agrícolas, las sanciones para los empleadores que a sabiendas contratar a trabajadores indocumentados, y el aumento de la aplicación en las fronteras de los Estados Unidos<sup>312</sup>.

Una década más tarde, se promulga la Reforma de Inmigración Ilegal y la Ley de Responsabilidad de Inmigrantes de 1996 ("IIRIRA"), el 30 de septiembre de 1996, cuestión que dio lugar a cambios significativos en las leyes de inmigración vigentes en los Estados Unidos. Aunque IIRIRA fue promovido como un proyecto de ley de inmigración ilegal, sus disposiciones de gran alcance han tenido un impacto serio en la inmigración legal también<sup>313</sup>.

Por otro lado, el aspecto positivo que encuentro, al igual que el modelo asimilacionista francés, es que este modelo migratorio estadounidense como

---

<sup>310</sup> FIX, M., ZIMMERMANN, W., "After Arrival: An Overview of Federal Immigrant Policy in the United State", in BARRY, E., JEFFREY S., P., (eds.) *Immigration and Ethnicity*, Urban Institute, Washington, 1994.

<sup>311</sup> GORDON, M., *Assimilation in American Life*, Oxford University Press, New York, 1964, p. 120.

<sup>312</sup> Cfr. OFFICIAL WEBSITE OF THE DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY, U.S. Citizenship and Immigration Services, Immigration Reform and Control Act of 1986 (IRCA). Disponible en: <https://www.uscis.gov/tools/glossary/immigration-reform-and-control-act-1986-irca> (Fecha de consulta: 19 de mayo de 2017).

<sup>313</sup> CHANG, H., "The Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996". Disponible en <http://www.americanlaw.com/1996law.html> (Fecha de consulta: 20 de mayo de 2017).

menciona acertadamente Oscar Celador, se caracteriza por una enorme generosidad en el terreno de la adquisición de la nacionalidad, ya que junto a la posibilidad de adquirir la misma por nacimiento en territorio estadounidense, y del *ius sanguinis* mediante la descendencia de al menos un ciudadano estadounidense, convive un proceso de naturalización muy reducido en lo referente a los tiempos de residencia<sup>314</sup>.

Finalmente, Javier de Lucas considera que es un error proponer como modelo de sociedad multicultural a Estados Unidos, en la idea del *Melting pot* o integración por fusión de los diferentes grupos culturales que la componen (desaparición de las peculiaridades y la creación de una nueva identidad) pues resulta complicado así alcanzar el respeto por la diversidad<sup>315</sup>. En esa línea, Javier de Lucas hace la siguiente aclaración:

“Quisiera que se entendiese bien el alcance de esta crítica: lo que trato de discutir aquí es la calificación misma de Estados Unidos como sociedad multicultural que ha sabido dar el salto a la interculturalidad mediante la creación de una nueva identidad común, transcultural —el *Melting pot*— y la consagración de un patriotismo constitucional ajeno a las señas culturales de identidad. Como advierten Cohn-Bendit y Schmid, un proceso de integración no puede renunciar a alcanzar un canon válido para todos, porque eso sería tanto como renunciar a los ideales de la tradición democrática y de derechos”<sup>316</sup>.

En conclusión, el modelo del *Melting Pot* es una corriente asimilacionista, que más que fundir las razas impone la cultura anglosajona para los “diferentes”. Es decir, los inmigrantes tienen que adoptarla si quieren sentirse integrados dentro de una nación hecha por inmigrantes. Inicialmente la idea que postulaba el *Melting Pot* era sostenida, pues buscaba la igualdad de todos los miembros, sin embargo, actualmente solo ha ocasionado segregación, guetos, pues existe una identidad superior. No obstante, me parece importante resaltar que, a diferencia

---

<sup>314</sup> CELADOR, O., “Los derechos y libertades de los inmigrantes en el modelo estadounidense. A propósito de la Arizona Immigration Law SB 1070”, *Filosofía del derecho y derechos humanos*, no. 24, 2001, pp. 148 y 149.

<sup>315</sup> LUCAS, J de., “La sociedad multicultural. Democracia y derechos”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 41, no., 147. p. 66.

<sup>316</sup> *Ibidem*

de otros modelos, en Estados Unidos es posible acceder a la nacionalidad por *ius soli*, *ius sanguinis* o a través de la naturalización.

### 3.5 CONSIDERACIONES FINALES DEL TERCER CAPÍTULO

Durante este capítulo se analizaron modelos de integración de inmigrantes. Sin embargo, es necesario mencionar que ninguno de los modelos gestiona de manera similar la integración de la inmigración, pues cada gobierno tiene diferente historia en recepción de migración y concibe de forma diferente la integración. Claro ejemplo el multiculturalismo de Gran Bretaña y el “mosaico” canadiense o el asimilacionismo francés o el *Melting Pot*.

Así, el asimilacionismo francés, tiene políticas de integración abiertas a la adquisición de la ciudadanía, para que todos los miembros de la *polis* tengan los mismos derechos. Sin embargo, a cambio de tener los derechos reconocidos, los inmigrantes tienen que asimilarse al modelo francés. Otra característica peculiar de este modelo, es la prohibición de manifestaciones religiosas en la esfera pública, cuestión que ha ocasionado debate.

A pesar de que, “todos los ciudadanos tienen los mismos derechos”, se ha visto que este modelo de integración en la *praxis* no ha logrado los resultados para lo que fue creado, integrar plenamente; prueba de esto, han sido las diferentes revueltas ocasionadas por las generaciones de ciudadanos, provenientes de inmigrantes, que sienten todavía la diferencia respecto de los ciudadanos de origen.

El multiculturalismo en Gran Bretaña, es un modelo que permite a los inmigrantes la manifestación religiosa y cultural en la esfera pública, es decir, es práctico al momento de integrar la diversidad, sin embargo, tiene políticas de adquisición de la ciudadanía duras. Esta última situación genera diferencia al momento del reconocimiento de derechos.

Asimismo, aunque este modelo “tolerante” de la diversidad cultural, ha sido insuficiente al momento de integrar a los inmigrantes, la razón principal, que muchos inmigrantes a pesar de tener años viviendo allí, no han podido adquirir la membresía política que les reconozcan derechos. Esta situación ha ocasionado guetos y atentados que fueron cometidos por británicos (hijos de inmigrantes).

En ese sentido, se puede decir, que este modelo ha fallado en manera de integrar la inmigración.

El modelo del “mosaico” canadiense, nació inicialmente con la intención de integrar dos comunidades distintas: por un lado la comunidad francesa y por el otro la comunidad inglesa, sin embargo, no podían dejar de lado, su comunidad aborígen. Posteriormente, la llegada masiva de inmigrantes de todos los puntos del planeta, llevó al gobierno a tener que implementar políticas donde no se cuartaran las diferencias. Aunado a esto, Canadá tiene políticas abiertas para la adquisición de la ciudadanía.

El multiculturalismo canadiense, ha permitido integrar mayormente a los inmigrantes; respecto del multiculturalismo británico, la cuestión que marca la diferencia entre estos dos países, estriba en adquisición abierta o adquisición cerrada de la ciudadanía, siendo Canadá la que está abierta a que los miembros de su *polis*, tengan reconocidos todos los derechos a través de la conversión a ciudadanos. Esa situación ha sido considerada por estudiosos del multiculturalismo como el modelo ideal. Sin embargo, no puede dejar de resaltarse que existen colectivos inmigrantes que sufren en mayor porcentaje problemas sociales, comparados con la población autóctona.

Por otro lado, el modelo alemán de *Gästarbeiter*, tiene la característica principal de considerar a los inmigrantes como trabajadores invitados, es decir, que “este colectivo llegaba, cumplía su objetivo y retornaba a su país de origen” cuestión con la que el gobierno justificaba el crear políticas de integración. Asimismo, escudándose en la figura de Estado-nación, se mostraban cerrados respecto de la adquisición de la ciudadanía. Tuvieron que pasar muchas décadas, para que el gobierno alemán impulsara políticas de integración de la migración.

Actualmente, Alemania permite la adquisición de la ciudadanía mediante el cumplimiento de ciertos requisitos, sin embargo, sigue habiendo guetos y discriminación hacia ciudadanos alemanes (hijos de inmigrantes). Valorando este modelo, puedo mencionar que no ha logrado integrar plenamente a los inmigrantes, pues sigue habiendo diferencias marcadas.

El último modelo analizado es el *Melting Pot*, este modelo, tiene la característica principal que nació de la necesidad de integrar diferentes nacionalidades dentro de un mismo territorio, es decir, dado que Estados Unidos es un país hecho de inmigrantes, las diversas nacionalidades eran una amenaza, motivo por el cual, la nación estadounidense optó por asimilar a todos los miembros de su *polis* y “americanizarlos”. El *Melting Pot* o crisol de razas, sacraliza la cultura estadounidense, desmitificando el resto de culturas.

Por otro lado, se muestra generosa al momento de la adquisición de la ciudadanía tanto por *ius sanguinis* o por *ius soli*. Sin embargo, al igual que todos los modelos, sigue habiendo una clara diferencia entre ciudadanos autóctonos y ciudadanos inmigrantes, lo que ocasiona guetos y discriminación.

Por último, después de analizar los diferentes modelos de integración deduzco que el modelo que más se acerca a la meta de integrar a los inmigrantes –aún con sus diferencias- es el modelo del “mosaico” canadiense; el resto, muestra fallas prácticas que tienen que ser subsanadas para lograr la plena integración.

## CONCLUSIONES FINALES

A lo largo de la presente investigación he encontrado que la pertenencia o no pertenencia a una comunidad política se traduce en el reconocimiento de derechos o la exclusión del mismo. En ese sentido, el ciudadano es el individuo que por pertenecer a determinada esfera geopolítica será el privilegiado.

En ese sentido, “los otros, los de fuera” los extranjeros o inmigrantes (en cualquiera de sus dos clasificaciones) que no son miembros de una comunidad política, pero residen en ella, se encuentran en situación desaventajada respecto de los ciudadanos o nacionales. Esa cuestión inicial, es la causa principal de que no puedan integrarse en la sociedad.

Desde esa perspectiva es que realice un análisis de diferentes modelos de integración, para conocer como fue constituido dicho modelo, como funciona, y entender -no aprobar- las razones del reconocimiento parcial de derechos a los diferentes. De acuerdo a esas circunstancias he llegado a las siguientes conclusiones:

PRIMERA: La condición de ciudadano atiende a una condición de pertenencia a determinada comunidad política, esa situación fue y sigue siendo un *status* privilegiado, pues goza de todos los derechos (civiles, políticos, económicos, sociales y culturales) que su ordenamiento jurídico le confiere. En ese sentido, “los de fuera”, los extranjeros serán excluidos del reconocimiento pleno de derechos con la justificación que van de paso, es decir, van en busca de un objetivo y al culminarlo retornaran a su país, por esa razón no hay necesidad de reconocerles derechos plenos.

SEGUNDA: La nacionalidad es el vínculo jurídico que une al individuo con el Estado. Esta condición se adquiere por el simple hecho de nacer en determinado territorio y en algunos países vía *ius sanguinis* o naturalización. Este categoría se encuentra reconocida por la Declaración Universal de Derechos Humanos, quien menciona que todos tenemos derecho a tener una nacionalidad que a su vez incluye la dotación completa de derechos. Esta cuestión determina a quien se le tiene que reconocer derechos y a quien no, hecho que causa diferencias. Además, la nacionalidad (pertenencia a un Estado) se encuentra vinculada a la

ciudadanía, cuestión que dificulta el reconocimiento de derechos. Desde esas coordenadas, es que considero que tienen que desvincularse para que esa categoría no sea motivo de negación de derechos. Hasta que eso ocurra, existirá un freno o barrera que impida que “los de fuera” se sientan incluidos.

TERCERA: Los inmigrantes son los individuos que quieren pertenecer a otra comunidad política de la que no son nacionales. Desde esa óptica, obviamente estos sujetos no tienen reconocidos derechos plenos. Asimismo, estos extraños son vistos como amenaza a la identidad nacional y como competencia de los nacionales, razón extra por la no se quiere reconocer un porcentaje mayor de derechos. Sumado a eso, existen también los “sin papeles” (los inmigrantes que no tienen autorización para residir en el territorio) que son los desfavorecidos respecto de la categoría de inmigrantes, pues son víctimas de abusos y discriminación (son invisibles a la sociedad). De esa manera, se puede hablar que los inmigrantes aunque radiquen en el mismo territorio que los ciudadanos-nacionales, no se pueden integrar plenamente a la sociedad pues sienten la exclusión, la diferencia.

CUARTA: Los inmigrantes que residen en una comunidad política diferente de la suya, necesitan integrarse en la sociedad. Para que ese objetivo se logre es necesario que el Estado les proporcione políticas públicas que faciliten su integración; de igual manera, los inmigrantes deben estar dispuestos a aceptar esos “requisitos” e integrarse. Desde esa perspectiva, considero que la integración tiene que ser bilateral o recíproca, es decir, todas las partes tienen que aportar para lograr una sociedad en armonía. En el mismo sentido, la integración de los inmigrantes debe estar fundamentada en el reconocimiento de derechos sociales, culturales y políticos, pues mientras alguno de estos falte, la integración no será completa. Desde esas coordenadas, cuando los inmigrantes se sienten excluidos de ese reparto inician los problemas, pues se sienten desaventajados (por ser diferentes) respecto de los ciudadanos, esa cuestión afecta la relación social, ocasionando guetos, segregaciones, etcétera, que se pueden convertir en problemas sociales como los que actualmente se producen. Sin embargo, el reconocimiento pleno de derechos solo es el primer paso que debe producirse respecto de la integración, pues no se puede hablar de voluntad



de integración cuando las leyes de extranjería son restringidas respecto de la adquisición de la ciudadanía.

QUINTA: Las sociedades liberales y democráticas con el objetivo de integrar a sus inmigrantes, han creado modelos de integración; esos modelos atienden el pluralismo cultural que surge a partir de flujos masivos de inmigrantes. Dependerá de cada Estado y su particular historia la manera en que integren a esta minoría (algunos Estados ya están consolidados cuando los flujos migratorios llegan, otros, por el contrario, se forman a partir de la inmigración). Algunos permitirán la diferencia y otros exigirán que se asimilen a su cultura. Desde ese panorama se crean los modelos de asimilación, multiculturalismo, *Gästarbeiter*, mosaico canadiense y *Melting Pot*.

SEXTA: Respecto del modelo asimilacionista francés, aplaudo la voluntad que tiene su legislación para convertir al “extraño” en un miembro más de su *polis*, es decir, en ciudadano de pleno derecho. Sin embargo, no me parece negociable el hecho de renunciar a la identidad personal en la esfera pública para tener igualdad. Eso se traduce en sacralizar la cultura francesa, decir que es mejor que las otras y por lo tanto, se desmitificarlas, prohibiendo su manifestación pública. Por otro lado, a pesar de que su legislación es bastante generosa respecto de la adquisición de la ciudadanía, una cosa es la teoría y otra la práctica, pues en esta última se ve claramente la diferencia; la población inmigrante principalmente, es la que se encuentra desfavorecida a pesar de tener la calidad de ciudadano.

SÉPTIMA: Por otro lado, el modelo del multiculturalismo de Gran Bretaña, a pesar de permitir la manifestación de la diversidad cultural en lo público, tiene leyes que dificultan la integración plena a través de la adquisición de la ciudadanía. En ese contexto considero que aunque son “tolerantes” con el diferente su política de integración deja mucho que desear, pues el no tener una calidad política inclusiva los hace desiguales respecto del reconocimiento de derechos sociales, civiles, políticos y culturales. Por esta razón principalmente, la integración no se ha dado de manera plena, pues los inmigrantes carecen de derechos, situación que se ha visto reflejada en revueltas por ejemplo. Considero que no basta reconocer la diferencia, puesta en igualdad de condiciones.

OCTAVA: Canadá fue formado por inmigrantes principalmente ingleses y franceses. Partiendo de esa premisa es que Canadá tuvo que implementar medidas de integración donde se permitiera la diversidad cultural, para no hacer diferencias. Ese presupuesto fue el que inicialmente produjo un territorio abierto a las diferencias culturales. Aunado a eso y como ya lo mencione anteriormente, este país ha sido y es un país receptor de inmigración, aunque ahora de diferentes puntos del planeta, situación que ha influido en políticas abiertas de adquisición de la ciudadanía (obviamente después de cumplir una serie de requisitos). Asimismo, es una Estado que permite la manifestación de la diferencia en el espacio público, cuestión que avala su modelo de mosaico. Estas cuestión originan que el modelo canadiense de integración sea visto como el “modelo ideal”, pues como dice Javier de Lucas el modelo del “mosaico” canadiense a pesar de las diferencias, la mejor alternativa a la integración.

NOVENA: Alemania es un país que desde siempre ha recibido inmigrantes, sin embargo ellos lo negaban y justificaban argumentando que “los inmigrantes están de paso, tienen un objetivo aquí, una vez que lo cumplan retornaran a su país de origen”, es decir, sostenían que la migración que tenían era extranjera y no inmigrante, desde ese punto, es que su modelo migratorio es conocido como *Gästarbeiter*. Tuvieron que pasar muchas décadas para el gobierno impulsara políticas públicas que atendieran la integración de los inmigrantes. A pesar de eso, no cuentan con leyes abiertas a la adquisición de la ciudadanía, pues se escudan en su figura de Estado-nación, limitando la ciudadanía a los que portan sangre alemana. En ese sentido, restringían la adquisición *vía ius soli*. Por otro lado, la diversidad cultural es permitida en la vía pública. Por último, considero que hasta que Alemania, no desvincule la ciudadanía de la nacionalidad, sus leyes adquisitivas serán limitadas o tardías, generando que inmigrantes que viven allí se sientan excluidos.

DÉCIMA: La historia de la inmigración en Estados Unidos es algo muy peculiar. Esta nación al igual que Canadá fue formada por inmigrantes, solo que aquí llegaron diferentes nacionalidades como la alemana, italiana, irlandesa. Por esa razón es que al inició Estados Unidos opto por integrar a sus inmigrantes

asimilándolas al modelo americano, puesto que lo contrario le hubiera significado tener muchas naciones en un mismo territorio. Esa primer etapa de integración resulto positiva, pues esa inmigración partía de una misma raíz, la cultura europea, además los rasgos identitarios y culturales no variaban mucho. El problema fue cuando la inmigración ya no provenía únicamente de Europa, sino de otras latitudes del mapa. Esa diferencia de inmigrantes ocasiono que se tomara el nombre de una obra de teatro de un inmigrante judío para atender a la nueva ola migratoria; así el modelo del *Melting Pot* o crisol mestizo sirvió para llamar a la fusión de muchas culturas. La característica principal de este modelo –al inicio- fue acabar con la diferencia a través de la asimilación para que la integración como nuevos americanos fuera efectiva, sin embargo eso no funciono. Actualmente, Estados Unidos sigue siendo una nación pluricultural, en la que las diferencias culturales, pueden ser manifestadas en la esfera pública. No obstante su modelo asimilacionista sacraliza la cultura americana y desmitifica las otras, ocasionando racismo, segregación y guetos; esa descalificación sobre las diferencias, deja mucho que desear ya que los inmigrantes se siguen sintiendo ajenos a su cultura. A pesar de eso, no puedo dejar de reconocer que tienen políticas de adquisición de la ciudadanía generosas ya sea por *ius soli* o *ius sanguinis*.

DÉCIMA PRIMERA: De manera general, he llegado a conclusión que una forma de erradicar la exclusión de “los de fuera” sería añadir a la Declaración Universal de Derechos Humanos, el derecho de ciudadanía; esta cuestión puede parecer utópica, sin embargo, puede ser una solución. Mientras que eso pasa, se puede facilitar el ingreso de la inmigración laboral. Asimismo, modificarse la legislación sobre acceso a la nacionalidad, implementando requisitos accesibles.

## BIBLIOGRAFÍA

- A. A. V. V., *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*, Fundación BBVA, Bilbao, 2008.
- A. A. V. V., "Glosario de términos de integración de los inmigrantes" "Glosario de términos de integración de los inmigrantes" *Dirección General de Inmigración y Voluntariado, Consejería de Política Social, Mujer e Inmigración. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia*, Murcia, 2007. Disponible en: <https://goo.gl/DybNN0>
- ALBA, R., "Immigration and the American Realities of Assimilation and Multiculturalism", *Sociological Forum*, vol. 14, 1999.
- ALEMANIA. Ley Fundamental De La República Federal De Alemania, Libertad de creencia, de conciencia y de confesión. Disponible en: <https://www.btg-bestellservice.de/pdf/80206000.pdf>
- ALEMANIA. Sentencia 35 BverfGE 382, Beschluss des Ersten Senats vom 18. Juli 1973.
- ALVAREZ, S., "¿Derechos fundamentales o Derechos de ciudadanía?, Algunas notas sobre la noción de ciudadanía", en CAMPOY, I., *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*, Dykinson, Madrid, 2006.
- ANSUÁTEGUI, F. J., "Argumentos para una teoría de los derechos sociales", *Revista Derecho del Estado*, no. 24, 2010.
- \_\_\_\_\_. "Ciudadanía y frontera de los derechos", *Papeles el tiempo de los derechos*, no. 24, 2014.
- AÑÓN, M. J., "El test de la inclusión. Los derechos sociales", en A. A. V. V., *Trabajo, derechos sociales y globalización*, Icaria, Barcelona, 2000.
- \_\_\_\_\_. "La contribución de los derechos sociales al vínculo social" en LUCAS, J. de, *El vínculo social: ciudadanía y cosmopolitismo*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2002.
- APARICIO, R., "Inglaterra, Francia, Alemania, tres caminos para las políticas migratorias" *Documentación Social*, no. 121, 2000.
- APARICIO, R., TORNOS, A. y LABRADOR, J., *Inmigrantes, integración, religiones*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1999.
- ARA, I., "Criterios de evaluación de las políticas de diversidad cultural", en MARCOS, A. M., *Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos*, Tirant to Blanch, Valencia, 2009.
- ARANGO, J., "Europa, ¿una sociedad multicultural en el siglo XXI? El caso de España", *Papeles de Economía*, no. 98, 2003.

- ARBÓS, X., FERRER, J., PÉREZ, J.M., (Eds.) *La laicidad desde el derecho*, Marcial Pons, Madrid, 2008.
- ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Editorial Taurus, Madrid, 1998.
- ASÍS, R. de, "La participación política de los inmigrantes. Hacia una nueva generalización de los derechos", en A. A. V. V., *Derechos fundamentales, valores y multiculturalismo*, Dykinson, Madrid 2005.
- . "Derechos Humanos, inmigración y solidaridad razonable", en Miraut Martín, L. (ed.), *Justicia, Migración y Derecho*, Dykinson, Madrid, 2004.
- BAJO, N., "Conceptos y teorías sobre la inmigración", *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, no. 40, 2007.
- BALIBAR, E., "¿El derecho de ciudadanía o el *apartheid*?", en BALIBAR, E., *Nosotros ¿ciudadanos de Europa?*, Tecnos, Madrid, 2003.
- BARBIERI, N., "Derechos culturales: ¿qué son?, ¿cómo se han desarrollado en Cataluña y que tipo de políticas requieren?", Universitat Autònoma de Barcelona, Disponible en: <https://goo.gl/cHxC3G>
- BARRANCO, M. C., "Derechos humanos y vulnerabilidad. Los ejemplos del sexismo y el edadismo", en BARRANCO, M. C. y CHURRUCA, C. (Editoras) *Vulnerabilidad y protección de los derechos humanos*, Tirant lo Blanch: Valencia, 2014.
- BARRY, B., *Culture and equality: An Egalitarian Critique of Multiculturalism*, Polity Press, Cambridge, 2013.
- BASTARACHE, M., "La Carta Canadiense de los Derechos y de las Libertades y la Sociedad Canadienses", Fundación Manuel Giménez Abad, Zaragoza, 2007. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5766689>
- BAUTISTA, F., MORENO, J. M. y JIMÉNEZ, G., "La religión como nexo social y cultural en la integración en el contexto de Granada, España", *Espacios públicos*, volumen 15, no. 35, 2012.
- BBC MUNDO, "Las rutas más peligrosas de la inmigración ilegal en América Latina", en BBC, 22 de abril de 2015. Disponible en: <https://goo.gl/93Kvfz>
- . "Tragedia del Mediterráneo: así es la ruta de migración más mortífera del mundo", en BBC, 22 abril 2015. Disponible en: <https://goo.gl/Quei9n0>
- . La violencia comenzó en las afueras de París. Los disturbios en Francia, día a día, *El mundo*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/11/04/sociedad/1131110014.html>
- BENHABIB, S., *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, trad. G. Zadunaisky, Gedisa, Barcelona, 2015.
- BIRSL, U., SOLÉ, C., *Migración e interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*, Anthropos, 2004.

- BONILLA, D., MEJÍA, O., “El paradigma consensual-discursivo del derecho como instrumento conciliador de la tensión entre multiculturalismo comunitarista y liberalismo multicultural” en CORTES, F., MONSALVE, A., (ed.) *Multiculturalismo. Los derechos de las minorías culturales*, DM, Murcia, p. 103.
- BORGES, L., “El reconocimiento de las diferencias en los modelos de integración”, *Cuadernillos Electrónicos De Filosofía Del Derecho*, no. 26, 2012.
- BUSTAMANTE, J., “La paradoja de la autolimitación de la soberanía: derechos humanos y migraciones internacionales”, en A. A. V. V., *Los derechos de los migrantes*, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, 2003.
- CACHÓN, L., (Dir.) AREA DE GOBIERNO DE SEGURIDAD Y MOVILIDAD COORDINACIÓN GENERAL DE SEGURIDAD. “Conflictos e inmigración: Experiencias en Europa, Colección Estudios”, Colección Estudios, p. 142. Disponible en: [goo.gl/4bpOec](http://goo.gl/4bpOec)
- CARBONELL, M., “Laicidad y libertad religiosa en México”, en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS, *Colección de cuadernos “Jorge Carpizo”*, no. 22, 2013.
- CARTA CANADIENSE DE DERECHOS Y LIBERTADES, Artículo 2, Justice Laws Website. (Traducción propia). Disponible en: [goo.gl/QZ2SqV](http://goo.gl/QZ2SqV)
- CASTLES, S., “Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales”, Departamento de Sociología y Política Pública, Universidad de Sídney, Australia, *Migración y desarrollo*, volumen 8, número 15, 2010, Disponible en: <https://goo.gl/467JtX>
- CELADOR, O., “Definición de los modelos europeos de relaciones entre el Estado y las confesiones religiosas”, Derecho y Religión en Europa. Disponible en: [http://ocw.uc3m.es/derecho-eclesiastico-del-estado/derecho-y-religion-en-europa/material-de-clase-1/Modelos\\_de\\_relacion.pdf](http://ocw.uc3m.es/derecho-eclesiastico-del-estado/derecho-y-religion-en-europa/material-de-clase-1/Modelos_de_relacion.pdf)
- \_\_\_\_\_. “El principio de neutralidad religiosa de los poderes públicos en la jurisprudencia del TEDH relacionada con el registro y reconocimiento de las confesiones religiosas”, *Revista General de Derecho Canónico y Eclesiástico del Estado*, no. 43, 2017.
- \_\_\_\_\_. “Los derechos y libertades de los inmigrantes en el modelo estadounidense. A propósito de la Arizona Immigration Law SB 1070”, *Filosofía del derecho y derechos humanos*, no. 24, 2001.
- \_\_\_\_\_. “Reflexiones en torno al modelo estadounidense de relaciones entre el Estado y las confesiones religiosas” en PELE, A., CELADOR, O., GARRIDO, H., (Editores) *La laicidad*, Dykinson, Madrid, 2014.
- \_\_\_\_\_. *Religión y política en el Reino Unido en el siglo XVIII*, Dykinson, Madrid, 1999.

- CHANG, H., "The Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act of 1996". Disponible en <http://www.americanlaw.com/1996law.html>
- CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LAS POLÍTICAS CULTURALES, (MONDIACULT), Informe final, México, 1982. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0005/000525/052505sb.pdf>
- CONSTITUCIÓN FRANCESA DE 1958. Texto resultante, en último lugar, de la ley constitucional de 23 de julio de 1958. Disponible en: [https://www.senat.fr/fileadmin/Fichiers/Images/lng/constitution-espanol\\_juillet2008.pdf](https://www.senat.fr/fileadmin/Fichiers/Images/lng/constitution-espanol_juillet2008.pdf)
- CORTE IDH. Condición jurídica y derechos de los migrantes indocumentados. Opinión Consultiva OC-18/03 de 17 de septiembre de 2003. Serie A No. 18.
- DE CASTRO, C., "¿Tiene límites la tolerancia cultural?" en MARCOS A. M., (Coordinadora), *Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009.
- DECLARACIÓN UNIVERSAL SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL, París, 2001. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf>.
- DEL RIO, E., "El lugar de las religiones", en AA.VV., *Laicismo, laicidad*, (una selección de textos básicos breves), Cuadernos de estudio y discusión, Acción alternativa, Andalucía, 2007.
- DELAET, D., *Immigration policy in an age of rights*, Praeger, United States of America, 2000.
- ELÓSEGUI, M., "Las fronteras y los criterios jurídicos de adquisición de la nacionalidad", *Derecho Migratorio y Extranjería*, Lex Nova, Madrid, 2008.
- EMBAJADA DE ALEMANIA EN CIUDAD DE MÉXICO, "Trabajo, formación y estudios en Alemania". Disponible en: [http://www.mexiko.diplo.de/Vertretung/mexiko/es/01\\_20Willkommen/Trabajar-Estudiar/0-Arbeiten-Studieren-Deutschland-es.html](http://www.mexiko.diplo.de/Vertretung/mexiko/es/01_20Willkommen/Trabajar-Estudiar/0-Arbeiten-Studieren-Deutschland-es.html)
- ESPAÑA. LO 4/2000, de 11 de enero, sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España. BOE número 10, de 12 de enero de 2000.
- ESPARZA, P., "Las lecciones de Canadá, el primer país del mundo que adopto el multiculturalismo como política nacional", en *BBC Mundo*, enero de 2017. Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38511754>
- ESTEBAN, V., LOPEZ-SALA, A., "En torno al mosaico canadiense. Una reflexión sobre la gestión política de la inmigración en Canadá", *Arbor*, no. 744, 2010.
- FARIÑAS, M. J., "Laicismo y libertades públicas: *Hijab* (pañuelo islámico), *Niqab* (velo completo) y *Burka* en los espacios públicos" en PELE, A., CELADOR, O., GARRIDO, H., (Ed.) *La laicidad*, Dykinson, Madrid, 2014.

- \_\_\_\_\_. "Inmigración y Derechos Humanos", *Encuentros multidisciplinares*, volumen 9, no. 26, 2007.
- FERRAJOLI, L., *Derechos y garantías: la ley del más débil*, trad. P.A. Ibáñez y A. Greppi, Trotta, Madrid, 1999.
- \_\_\_\_\_. "Más allá de la soberanía y la ciudadanía: un constitucionalismo global", *Isonomía*, número 9, 2009.
- \_\_\_\_\_. "Tolleranza e intollerabilità nello stato di diritto", en *Analisi e Diritto a cura di P. Comanducci e R. Guastini*, Giappichelli, Torino, 1993.
- FIX, M., ZIMMERMANN, W., "After Arrival: An Overview of Federal Immigrant Policy in the United State", in BARRY, E., JEFFREY S., P., (eds.) *Immigration and Ethnicity*, Urban Institute, Washington, 1994.
- G.-MORAN, J., "Al norte del liberalismo: el contexto canadiense de un debate filosófico" en COLOM, F., (Ed.), *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*, Anthropos, España, 2001.
- GARCÍA, F., OLMOS, A., CONTINI, P., "Sobre multiculturalismo, críticas y superaciones conceptuales en la gestión de la diversidad cultural" en GUALDA, E., (Ed.) *Inmigración, ciudadanía y gestión de la diversidad*, Universidad Internacional de Andalucía, 2001.
- GARCÍA, J., "Garantías jurídicas frente a la discriminación racial y étnica en España como requisito para la participación e integración de las personas migrantes" en LUCAS, J. de y SOLANES, A., (Editores), *La igualdad en los derechos: claves de la integración*, Dykinson, Madrid, 2009.
- \_\_\_\_\_. "Medidas antidiscriminatorias y derechos de los inmigrantes" en AÑÓN, M. J., (Editor) *La universalidad de los derechos sociales: el reto de la inmigración*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004.
- \_\_\_\_\_. *La integración social del inmigrante a través del Derecho: Hacia un sistema de indicadores*, Cuadernos de la cátedra de democracia y derechos humanos, Universidad de Alcalá, 2011.
- GARCÍA, R., "Extranjería y Coherencia (Acotaciones a Rafael de Asís)", en CAMPOY, I., *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*, Dykinson, Madrid, 2006.
- GENERALITAT DE CATALUNYA, Plan de ciudadanía y de las migraciones: horizontes 2016, Departamento de Bienestar Social y Familia, Dirección General para la Inmigración, Disponible en: <https://goo.gl/B7gZUd>
- \_\_\_\_\_. Departamento de Benestar Social i Família. Derecció General per a la Immigració, Plan de ciudadanía y de las migraciones: horizontes 2016. Disponible en: <https://goo.gl/ozMBsY>
- GIBÓN, J., *Mosaico canadiense: La Fabricación de una Nación del Norte*, McClelland & Stewart, Toronto, 1938.



- GLAZER, N., *Ethnic Dilemmas: 1964-1982*, Harvard University Press, Cambridge, 1983.
- GOIG, J. M., “Derechos de los extranjeros en España. Delimitación constitucional, jurisprudencial y legislativa”, Departamento de Derecho Político, UNED, curso 2008-2009, Artículo 6. Participación Pública, p. 14. Disponible en: <https://goo.gl/qF3eBf>
- GONZALEZ – RÁBAGO, Y., “Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral”, *Athenea Digital*, núm. 14 (1), 2014.
- GORDON, M., “Assimilation in America: Theory and reality”, *Daedalus*, vol. 90, no. 2, 1961.
- \_\_\_\_\_. *Assimilation in American Life*, Oxford University Press, New York, 1964.
- GUALDA, E., “Los procesos de integración social de la primera generación de “Gastarbeiter” españoles en Alemania”, *UNE*, 2015.
- GUTIERREZ, M. J., “Laicidad, Estado y confesiones religiosas” en ARBÓS, X., FERRER, J., PÉREZ, J.M., (Editores) *La laicidad desde el derecho*, Marcial Pons, Madrid, 2008.
- HABERMAS, J., “De la tolerancia religiosa a los derechos culturales”, *Claves de Razón Práctica*, no. 129, 2003.
- HAMMAR, T., “Political Participation and Civil Rights in Scandinavia” en WRENCH, J., SOLOMOS, J. (Editores), *Racism and Migration in Western Europe*, Oxford, 1993.
- HENAO, A. F., “Ciudadanos, extranjeros e inmigrantes: algunas paradojas de la filosofía política contemporánea”, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <https://goo.gl/Wt1f3i>
- HERIN, R., “Violencias en las periferias urbanas francesas. Los disturbios del otoño de 2005”, *Scrip Nova*, Vol. XII, no. 270 (96), 2008.
- HORACE, K., “Democracy versus the *Melting Pot*. A Study of American Nationality”, *The Nation*, (Part I) United States of America, 1915.
- IGLESIAS, J., (Editor), *Las políticas de integración social de los inmigrantes en las comunidades autónomas españolas*, Fundación BBVA, Bilbao, 2010.
- INNERARITY, C., “La polémica sobre los símbolos religiosos en Francia. La laicidad republicana como principio de integración”, *Reis*, no. 111, 2005.
- \_\_\_\_\_. “El debate sobre el velo islámico en Gran Bretaña: el multiculturalismo liberal y la identidad nacional”, *Revista de Estudios Políticos* (nueva época) no. 162, 2013.
- KANT, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, traducción del alemán por Roberto Rodríguez Aramayo, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- KYMLICKA, W., *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Madrid, 2016.

- \_\_\_\_\_. "Pensar el multiculturalismo", *Iconos*, no. 10, Ecuador, 2001.
- LEMA, M., *Laicidad e integración de los inmigrantes*, Marcial Pons, Madrid, 2007.
- LLAMAZARES, D., "¿Es laico el Estado español?", en AA.VV., *Laicismo, laicidad*, (una selección de textos básicos breves), Cuadernos de estudio y discusión, Acción alternativa, Andalucía, 2007.
- \_\_\_\_\_. "A modo de presentación. Laicidad, libertad de conciencia y acuerdos del Estado con las confesiones religiosas" en LLAMAZARES, D., *Libertad de conciencia y laicidad en las instituciones y servicios público*, Dykinson, Madrid, 2005.
- LUCAS, J. de y DÍEZ, L., *La integración de los inmigrantes*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2006.
- LUCAS, J. de y SOLANES, A., (Editores) *La igualdad en los derechos: claves de la integración*, Dykinson, Madrid, 2009.
- LUCAS, J. de "Hacia una ciudadanía europea inclusiva. Su extensión a los inmigrantes", *Cidob d'After Internacionals*, no. 53, 2001.
- \_\_\_\_\_. "La sociedad multicultural. Democracia y derechos", *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 41, no., 147.
- \_\_\_\_\_. "Las condiciones de un pacto social sobre la inmigración", en FERNANDEZ, N. y CALVO, M. (Editores), *Inmigración y derecho*, Mira, Zaragoza, 2001.
- \_\_\_\_\_. "Las propuestas sobre políticas de inmigración en Europa: el debate en España", en MÁIZ, R., *Construcción de Europa, Democracia y globalización*, Vol. I, 2001.
- \_\_\_\_\_. "Multiculturalismo, un debate falsificado", revista *teína*, no. 04, Valencia, 2004.
- \_\_\_\_\_. "Reconocimiento, inclusión, ciudadanía. Los derechos sociales de los inmigrantes" en AÑON, M. J., (Editora), *La universalidad de los derechos sociales: el reto de la inmigración*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004.
- \_\_\_\_\_. "Sobre las garantías de los derechos sociales de los inmigrantes", *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, no. 4, Valencia, 2001. Disponible en: <https://goo.gl/03aUKY>
- \_\_\_\_\_. QUIÑONES, A., CAMPELO, P., IZAOLA, A., ZUBERO, I., *Inmigración e integración en la UE. Dos retos para el s. XXI.*, EUROBASK, X Premio de investigación Francisco Javier de Landaburu Universitat 2011, 2012.
- MALGESINI, G., GIMÉNEZ, C., "Pluralismo cultural". Disponible en: <http://www.fongdcam.org/manuales/educacionintercultural/datos/docs/ArticulyDocumentos/GlobaYMulti/PropudeGestion/PLURALISMO%20CULTURAL.pdf>.

- MALGESINI, G., *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, La Cueva del Oso, 1997.
- MALTHUS, R., *Primer ensayo sobre la población*, Altaya, Barcelona, 1993,
- MARSHALL, T. H., "Ciudadanía y clase social", *Reis*, no. 97, España.
- MARTINEZ, J., "Pensar la integración de los inmigrantes: la sociedad española a comienzos del siglo XXI", *Revista de fomento social*, no., 224, 2001.
- MARTÍNEZ, U., *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Trotta, Madrid, 1997.
- MARZAL, E., *El proceso de constitucionalización del derecho de inmigración. Estudio comparado de la reformulación de los derechos de los extranjeros por los tribunales de Alemania, Francia y España. Derechos precarios y emergentes*, Fundación Registral, Madrid, 2009.
- MILAZZO, L., "La condizione irregolare. Migranti fra illegalizzazione e politiche dell'integrazione", Conferencia dictada en el Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, Getafe, 2017.
- MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL DE ESPAÑA, Derechos sociales de los inmigrantes. Disponible en: <https://goo.gl/6AAex6>.
- MONTERO, L., "Factores que explica el fallido proceso de asimilación en los Estados Unidos", Tesis profesional, Universidad de las Américas Puebla, México, 2005. Disponible en: [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lri/montero\\_o\\_le/capitulo2.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/montero_o_le/capitulo2.pdf)
- MORILLAS, P., PINYOL, G., "Turquía y la UE: Trazando el camino a seguir. Dos desafíos al modelo republicano francés". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 75, 2006.
- NEUMAN, G., *Strangers to the constitution. Immigrants, borders, and fundamental law*, Princeton, New Jersey, 1996.
- OFFICIAL WEBSITE OF THE DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY, U.S. Citizenship and Immigration Services, Immigration Reform and Control Act of 1986 (IRCA). Disponible en: <https://www.uscis.gov/tools/glossary/immigration-reform-and-control-act-1986-irca>
- OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA, Reino Unido, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Religión. Disponible en: [http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/reinounido\\_ficha%20pais.pdf](http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/reinounido_ficha%20pais.pdf)
- OLIVA, J. "Bases y fundamentos del modelo intercultural para la gestión de la diversidad" en PEREZ, O., *Una discusión sobre inmigración y proyecto intercultural*, Dykinson, Madrid, 2013.

- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París, el 10 de diciembre de 1948 en su Resolución 217 A (III).
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, Glosario sobre la Migración, “Inmigración”. Disponible en: <https://www.iom.int/es/los-terminos-clave-de-migracion>
- \_\_\_\_\_. *Integración de Inmigrantes*, Fundamentos de Gestión de la Migración Volumen Tres: Gestión de la Migración. Disponible en: <https://goo.gl/UF2qTe>
- \_\_\_\_\_. Séptima conferencia sudamericana sobre migraciones, “Los estándares internacionales en materia de derechos humanos y políticas migratorias”, Buenos Aires, 2007.
- PANIKKAR, R., *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*, Trad. Germán Ancochea, Herder, Milán, 2006, p. 37.
- PARE, M., “Why Have Street Children Disappeared – The Role of International Human Rights Law in Protecting Vulnerable Groups”, *International Journal of Children’s Rights*, no. 11, 2003 – 2004.
- PÁUCAR, S., “Extranjería e inmigración: el derecho a la educación y a la protección de la salud”, Universidad de Salamanca, Facultad de Derecho, Tesis Doctoral, Salamanca, 2009, p. 16. Disponible en: <https://goo.gl/FxByMW>
- PECES–BARBA, G., “Los derechos humanos del extranjero”, en A. A. V. V., *Derechos Humanos del incapaz, del extranjero, del delincuente y complejidad del sujeto*, J. M. Bosch Editor, Barcelona, 1997.
- \_\_\_\_\_. “Pluralismo y laicidad en la democracia”, en AA.VV., *Laicismo, laicidad*, (una selección de textos básicos breves), Cuadernos de estudio y discusión, Acción alternativa, Andalucía, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Los valores superiores”, *Anuario de filosofía del derecho*, no. 4, 1987.
- PELE, A., CELADOR, O., GARRIDO, H., (Editores) *La laicidad*, Dykinson, Madrid, 2014. CONTRERAS, J. M., CELADOR, O., “Laicidad, manifestaciones religiosa e instituciones públicas”, Fundación alternativas, España. Disponible en: [http://www.fundacionalalternativas.org/public/storage/laboratorio\\_documentos\\_archivos/xmlimport5d6eWX.pdf](http://www.fundacionalalternativas.org/public/storage/laboratorio_documentos_archivos/xmlimport5d6eWX.pdf)
- PÉREZ, C., *Migraciones irregulares y Derecho Internacional. Gestión de los flujos migratorios, devolución de extranjeros en situación administrativa irregular y Derecho Internacional de los Derechos Humanos*, Tirant lo Blanch, Madrid, 2012.
- PEREZ, O., “Inclusión, redistribución y reconocimiento: algunas paradojas sobre los inmigrantes”, en MARCOS, A. M., *Inmigración, multiculturalismo y derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009.

- \_\_\_\_\_. *Pluralismo cultural y derechos de las minorías. Una aproximación iusfilosófica*, Dykinson, Madrid, 2006.
- \_\_\_\_\_. “Sobre inmigración y proyecto intercultural” en PEREZ, O., *Una discusión sobre inmigración y proyecto intercultural*, Dykinson, Madrid, 2013.
- PERSONAS, Integración de personas en Alemania. (Traducción mía), Disponible en: <https://www.integration-in-bonn.de/es/el-permiso-de-residencia-y-la-nacionalizacion/la-naturalizacion.html>
- PRADA M.A de, *Glosario de términos sobre la Integración de Inmigrantes e indicadores de la misma en los documentos recientes de la Unión Europea. Proyecto INTI-13 Indicadores de integración de inmigrantes. Colectivo IOE. Madrid, 2005.*
- PRIETO, L., “Los derechos sociales y el principio de igualdad sustancial” en AÑÓN, M. J., *La universalidad de los derechos sociales: el reto de la inmigración*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004.
- RAMIRO, M., “El derecho al sufragio activo y pasivo de los inmigrantes, una utopía para el siglo XXI”, en LUCAS, J. de y SOLANES, A., (Editores), *La igualdad en los derechos: claves de la integración*, Dykinson, Madrid, 2009.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, ed., vigesimotercera, Madrid. 2014. Disponible en: <http://www.rae.es>
- RETORTILLO, A., OVEJERO, A., CRUZ, F., LUCAS, S., ARIAS, B., “Inmigración y modelos de integración: entre la asimilación y el multiculturalismo”, Universidad de Valladolid. Disponible en: <http://www.ruct.uva.es/pdf/Revista%207/7106.pdf>.
- MUNDO, Revueltas En Manchester, Bristol Y Liverpool; Más De 600 Detenidos, Mundo, Agosto de 2011. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/08/10/index.php?section=mundo&article=026n1mun>
- REY, F., “¿De qué hablamos cuando hablamos de igualdad constitucional? En PÉREZ, O., (Ed.), *Una discusión sobre inmigración y proyecto intercultural*, Dykinson, Madrid, 2013.
- REY, J., “Identidad e Inmigración (o la lucha contra la inmigración como actividad estatal de supervivencia”, en CAMPOY CERVERA, Ignacio., *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*”, Dykinson, Madrid, 2006.
- RODRIGUEZ – PALOP, M. E., “El derecho a decidir sobre los derechos”, en CAMPOY, I, *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*”, Dykinson, Madrid, 2006.
- ROSALES, J. M., “El coste de los derechos cívicos y la inversión de la inmigración”, en FERNANDEZ, N. y CALVO, M. (Editores), *Inmigración y derechos*, Mira, Zaragoza, 2001, pp. 50 y 51.

- RUIZ, B., "Cultura del conflicto y diversidad cultural", *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, no. 1, 1998.
- SCHRAMMECK, O., "La laicidad a la francesa: neutralidad y pluralismo", *Derechos y libertades*, no. 13, 2004.
- SEGLERS, A., (Con la colaboración de Josep. M. Martinell) *La laicidad y sus matices*, Comares, Granada, 2005.
- SOLANES, A., "Vulnerabilidad y derechos humanos de los migrantes", en BARRANCO, M. C. y CHURRUCA, C. (Editoras), *Vulnerabilidad y protección de los derechos humanos*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2014.
- SOLE, C. y CACHÓN, L., "Globalización e inmigración: los debates actuales", en *Reis*, no. 116, 2006.
- \_\_\_\_\_. "La integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña", Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 1981.
- \_\_\_\_\_. *Inmigración y ciudadanía*, Anthropos, Barcelona, 2011.
- TAYLOR, C. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, Trad. Mónica Utrilla de Neira, Liliana Andrade y Gerard Vilar, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- THE NOTTING HILL RIOTS (1958), The Notting Hill Riots. Disponible en: <http://www.blackpast.org/gah/notting-hill-riots-1958>
- TRIBUNAL CONSTITUCIONAL ESPAÑOL, Sentencia 46/2001, de 15 de febrero de 2001.
- \_\_\_\_\_. Sentencia 128/2001, de 4 de junio de 2001.
- \_\_\_\_\_. Sentencia 154/2002, de 18 de julio de 2002.
- \_\_\_\_\_. Sentencia 101/2004, de 2 de junio de 2004.
- TSHITSHI K., "De la asimilación al apartheid social. Claves de un debate normativo inacabado sobre la integración de los inmigrantes en Francia", *Nómadas*, no. 45, 2015.
- TODD, E., *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*, (Traducción de Gabriel Hormaechea), TusQuest, España, 1996.
- UNIÓN EUROPEA, Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2000/C 364/01 de 7 de diciembre).
- UNIVERSIDAD DE FRIBOURG, Los Derechos Culturales, Declaración De Friburgo. Disponible en: <http://www.culturalrights.net/es/documentos.php?c=14&p=161>
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, "Extranjero concepto", México, 2012. Disponible en: <https://goo.gl/6aq1fl>



- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, Tesis Digitales, Ciudad Universitaria, 2013.p., 4. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2013/enero/302087187/302087187.pdf>
- VARGAS, M. D., “Ciudadanía e inmigración: La nueva frontera entre la pertenencia y la exclusión”, *LiminaR*, vol.9, no.1, 2011. <https://goo.gl/CrryIH>
- VELASCO, J., “El derecho de las minorías a la diferencia cultural”, en CORTES, F., MONSALVE, A., (Ed.) en *Multiculturalismo. Los derechos de las minorías culturales*, Librero, Murcia, 2000.
- WOEHLING, J., “La libertad de religión, el derecho al acomodamiento razonable y la obligación de neutralidad religiosa del Estado en el derecho canadiense”, *dret públic*, no. 33, 2006.
- ZAMORA, J., “Ciudadanía e inmigración: las fronteras de la democracia”, Consideraciones sobre el concepto de ciudadanía. Disponible en: <http://www.foroellacuria.org/JAZam/JAZam-Texto37.pdf>.
- ZANGWILL, I., *The Melting Pot*, (Traducción propia), Macmillan, New York, 1909.
- ZAPATA – BARRERO, R., “La gestión política de la inmigración: indicadores y derechos”, en AÑÓN, M. J., *La universalidad de los derechos sociales: el reto de la inmigración*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2004.
- ZAPATA-BARRERO, R., “Inmigración y cambios Estructurales: indicadores de multiculturalidad en España”, en CAMPOY, I., *Una discusión sobre la universalidad de los Derechos Humanos y la inmigración*, Dykinson, Madrid, 2006.